VIAJE
AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL,

VERIFICADO

EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30,

por J. B. Douville,

Secretario de la Sociedad de Geografía de París, y miembro de muchas sociedades sabias, nacionales y estrangeras.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por D. Francisco Perez de Anaya.

Tomo II.

MADRID:

IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN,

1835.

ència
ca

NUEVA BIBLIOTECA

DE

VIAJES MODERNOS,

UTILES É INTERESANTES

á la juventud española.

D 124673
L 1246784

D. 2018

Esta obra es propiedad de DON TOMAS JORDAN, *y se hallará en su librería, Puerta del Sol, acera de la Soledad, frente á la fuente, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.*

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL,

VERIFICADO EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30.

Por J. B. Douville,

Secretario de la Sociedad de Geografia de Paris, y miembro de muchas sociedades sabias, nacionales y estrangeras.

Obra á que la Sociedad de Geografía ha adjudicado un premio en su seccion de 30 de marzo de 1832.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por D. Francisco Perez de Anaya.

Biblioteca Universitaria de Valencia

TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA UNIV. DE VALENCIA

MADRID:

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle del Prado.*

M.C.D. 2018

R. 7825

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

J. Vand lo dib.º Rocafort lo dor.º E.R. lo g.º

El Tipoi.

Modo de viajar en las posesiones portuguesas.

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL

CAPÍTULO PRIMERO.

Sepulcros de los negros. – Llegada á Calumbolo. – Método que debe observarse contra las fiebres de Africa. – Tempestad. – Visita al Sobá Bango. – Fiesta funeral. – Singular coqueteria de las negras con sus maridos. – Exacciones que sufren los negros sometidos á los portugueses. – Supersticion. – Nulidad del poder de los Sobás.

Partí para Calumbolo, que está á cinco leguas de Trombetta. Este lugar es de poco tiempo á esta parte la residencia del regente de la provincia del Golungo Alto, porque un regente creyendo que Trombetta era mal sano, pidió permiso al gobernador general para fijarse en aquel punto, y le fue concedido.

La campiña que média entre Trombetta y Calumbolo es alegre y risueña: el terreno está casi por todas partes cultiva-

do. A cada paso se encuentran caseríos con calles de plátanos, y á orillas del camino se ven sepulcros adornados de diferentes maneras. Sobre unos hay una porcion de tierra dispuesta de tal suerte que imita la figura de una serpiente; y algunos pedazos de mármol ó conchas blancas y fósiles representan las escamas. Al estremo de otros hay un palo clavado en tierra, que sostiene una corona de paja y algunas flores. Sobre otras sepulturas se ve un pedazo de estera y un cesto partido en dos mitades, cada una colocada en uno de sus estremos; á los lados hay una calabaza y un cántaro agujereado, y en el medio el baston que llevaba el difunto. Tambien está allí el saco donde tenia la harina de yuca de que hacia uso en sus viages; y la olla ó perol donde guisaba, está colgada en otro palo pequeño á donde estan atados los atavios con que se adornaba. Todos estos objetos son sagrados para los caminantes, y nadie se atreve á tocarlos. No hay epitafio alguno que indique la condicion del difunto, pero no obstante todos conocen si la sepultura es de persona condenada á esclavitud, ó exenta de ella, y nunca se equivocan porque cada objeto que la rodea equivale á una inscripcion, que no sirve solo para fijar la

M.C.D. 2018

vista sino que es á manera de un emblema.

A un cuarto de legua de Musungo percibí un lienzo blanco que ondeaba sobre un pequeño monumento; me acerqué y ví una llave pintada en medio del lienzo; la estructura y disposicion del monumento me hizo conocer que era el sepulcro de una familia de Sobás, y la llave pintada en el linzo, la señal distintiva de los estados de aquel soberano, porque en el reino de Angola cada gefe de estos tiene su llave particular.

Observé despues signos del mismo género en pueblos que no podrian haber imitado estas señales de distincion de los blancos, porque ni habian visto jamas hombres de este color, ni aun suponian que pudiesen existir.

A las dos de la tarde llegué á Calumbolo; pasé á ver al regente, y lo encontré en cama, padeciendo hacia quince dias una calentura bastante fuerte, y una especie de sarna muy general en aquel pais. Me recibió con la mayor distincion; me ofreció su mesa, y me aseguró que estaba dispuesto á prestarme cuantos servicios necesitase. Le entregué las cartas que tenia para él y la orden del general, y en seguida fuí á tomar posesion de la casa que

M.C.D. 2018

me habia hecho preparar. Era nueva, grande y cómoda, pero fue necesario encender grandes braseros para secar las paredes que estaban todavía húmedas.

En los ocho primeros dias me ocupé solo en recorrer las cercanías y en estudiar la lengua bunda, conocia la necesidad de no tener que valerme á cada paso de los intérpretes, que nunca me proporcionaban una esplicacion satisfactoria á las preguntas que les encargaba hacer, bien sea porque se esplicasen mal, bien porque los negros no les diesen respuestas positivas, ó en fin, porque ellos no quisiesen que yo me instruyese de lo que deseaba.

Todos los dias venian á visitarme muchos Sobás, y á rendirme sus homenages, porque jamas se volvian con las manos vacías. Nada les gustaba tanto como el aguardiente de caña, la pólvora y el javon.

Los Sobás sujetos al rey de Portugal son tan comedidos, que jamas se toman la libertad de llamar á la puerta de un blanco. Se hacen anunciar y piden permiso para presentarse y se quedan en pie, ó se sientan en el suelo, á menos que no se les ofrezca un asiento. Estos gefes jamas salen de su *banza* (jurisdiccion) sin ir acompañados de algun noble. No puede

M.C.D. 2018

éste sentarse en presencia de su Sobá, á no ser en el suelo, y detras de él si se sienta en una estera, ó á su lado si hace uso de una silla. Cuando estos príncipes negros encuentran á un blanco, se ponen en cuclillas delante de él, y lo saludan dando palmadas. Algunos salen siempre con una comitiva numerosa y se hacen llevar en tipoï como los blancos. Aunque acostumbran á ir bien vestidos, no reusan los trajes que les dan, aun los mas viejos, en particular si son encarnados.

En los quince primeros dias me ocuparon el tiempo de tal modo las visitas de los Sobás, los paseos que daba á las cercanías y las atenciones que prestaba al regente y al cura del Colungo Alto, que no podia dedicar mas que las tardes al estudio de la lengua bunda; sin embargo la obligacion en que me hallaba de hablarla al paso que la iba aprendiendo, hizo que me familiarizase bien pronto con las frases mas generales, y ya empecé á preguntar yo mismo á los negros, sin valerme de mis intérpretes; pues ellos entendian bien mis preguntas y yo sus respuestas.

Las fiebres pútridas causan gran estrago en este distrito en los meses de febrero, marzo y abril. No hay sino médicos ne-

gros que no son ciertamente muy instruidos; tuve, pues, ocasion de poner en práctica mis cortos conocimientos en medicina, y de comparar la diferencia de síntomas que se despliegan en los negros y los blancos. No obstante, observé el mismo tratamiento con cinco enfermos que asistí, dos blancos y tres negros, y no sé si los médicos europeos aprobarán el método que seguí; pero sean cuales fueren los medios que se emplean para alguna cosa, no deben calificarse de ineficaces, cuando sus resultados son felices. Me detengo algo mas sobre este particular, solo con el objeto de ser útil á los viajeros que recorran el pais que he visitado. Observando el método que indico, he curado once veces á mi esposa que me acompañaba, y he obtenido el mismo éxito en los siete ataques consecutivos de calenturas, que he padecido en el discurso de mi largo y peligroso viage (1).

---

(1) Desde los primeros síntomas de la calentura administré un vomitivo (veinte granos de hipecacuana con medio grano de emético), y por la tarde medio grano de opio para estimular un poco el sueño. Al dia siguiente una dracma de quina, de hora en hora en un vaso pequeño de vino. Cuando el enfermo no podia tomar la quina en polvos, se echa en infusion una onza en una botella de buen

M.C.D. 2018

Despues de haber ocupado los quince primeros dias en hacer observaciones, cui-

---

vino de Porto, y á cada hora le daba un vaso de ella. Para contener los vómitos continuos que atormentaban al enfermo, le hacia tomar una píldora de un grano de opio.

Al tercer dia de la enfermedad, le daba de hora en hora píldoras hechas con dos granos de estracto de genciana y un grano de alquitira, y con este tratamiento noté que se disminuia la intensidad del mal. Si el enfermo perdia el conocimiento en el discurso de los dos primeros dias, como solia suceder ordinariamente, le hacia aplicar en el estómago y en la planta de los pies paños mojados en un cocimiento bien cargado de manzanilla.

Este remedio solia hacer volver en sí al enfermo, pero si tardaba en producir su buen efecto, le aplicaba sinapismos en la planta de los pies. Le hacia guardar una dieta regular, pues solo le daba un poco de arroz cocido con gallina, y caldo de esta, cinco ó seis veces al dia. Le ponia en la cabeza paños empapados en el alcalí volatil para calmar los dolores que sentia en ella, y le privaban comunmente del sentido. La habitacion del enfermo procuraba que no fuese húmeda, y renovaba el aire lo mejor posible, para lo cual mojaba en vinagre un hierro ardiendo.

Durante mi permanencia en Loanda, habia estudiado detenidamente la naturaleza de las calenturas de aquella comarca, y conocia todos sus síntomas, asi como el modo con que se las trataba en el pais, porque las advertencias de los médicos, la esplicacion de los mismos habitantes, y las observaciones que yo habia hecho por mi mismo, me

M.C.D. 2018

dar los enfermos y analizar las aguas, pedí al regente algunas personas para que

habian puesto en el caso de formar una idea exacta del punto de vista bajo el cual debian considerarse estas fiebres que arrebatan algunas veces á negros y blancos indistintamente en el término de diez y seis á veinte y cuatro horas; y habia meditado sobre las modificaciones que debian hacerse en el tratamiento segun la edad, el sexo, y la constitucion física del individuo.

Los desgraciados negros rara vez se libran de la muerte cuando los ataca la malignidad de estas calenturas, porque abandonados á la estúpida ignorancia de sus médicos, que tienen la costumbre de no decidir nada hasta que el adivino haya manifestado la naturaleza de la enfermedad, no se les administran los remedios del arte, hasta que este ha invocado al dios enemigo del enfermo, porque suponen que no pueden conocer la causa y naturaleza del mal con que castiga á alguno un dios irritado.

Fácil es de conocer que rara vez la decision del agorero corresponderá exactamente á la enfermedad que ha indicado, y por consiguiente que se hará uso de remedios contrarios á los que convendrian. Agravado pues el mal por la esencia de los remedios, es por lo comun precursor de la muerte; mas como los negros son fatalistas, jamas culpan la ignorancia del médico: « el hombre muere, dicen, porque ha debido morir." Suele tambien suceder que mientras los adivinos hacen las ceremonias de estilo, adquiere la enfermedad mayor grado de fuerza, el enfermo pierde las suyas, y espira á veces antes que ellos hayan pronunciado sobre la naturaleza del mal.

M.C.D. 2018

me condujesen á los puntos mas lejanos de la provincia que queria recorrer. Me dirijí pues, al Este de Calumbolo y tomé el camino de Ambaca. Por espacio de mas de una legua encontré á flor de tierra árboles fósiles; unos eran muy desmo-

---

Para contener la evacuacion contínua de la cámara que sucede cuando se afloja el vientre, administraba un cocimiento de media onza de quina, y treinta granos de canela en una botella de buen vino, donde echaba algunas gotas de espíritu de vitriolo.

Si aun no cedia la calentura con estos medicamentos, hacia un cocimiento de azaár y una onza de quina por cada botella de agua, y daba al enfermo á que lo bebiese á parte; y si al cuarto dia tenia aun mucha calentura, disolvia cuatro granos de nitro y cuatro de alcanfor en algunas gotas de espíritu de vino, y se lo daba á beber.

En la convalecencia, para estimular el apetito, le daba todos los dias cuatro píldoras hechas con dos granos de sulfato de quinina, dos granos de estracto de achicorias y cuatro granos de alquitira.

Muy rara vez suele morir de estas calenturas un enfermo, cuando ha pasado del tercer dia, y ha estado bien cuidado desde el primer momento; pero si comete algun esceso en la convalecencia y tiene una recaida, rara vez escapa de ella.

Mucho trabajo me costó entrar en casa de los médicos negros para conocer los remedios que emplean, porque es tal el temor que les inspiran los blancos, que en el momento que los ven, creen que les van á hacer daño.

ronables y otros muy duros; algunos conservaban aun las venas de la madera, y tenian brillantes colores. La vasta estension del terreno, que parecia formado de estas petrificaciones, indicaba que bosques enteros habian sido arrancados y enterrados en aquel canton por alguna gran convulsion de la naturaleza. Examiné prolijamente los diversos árboles que existen hoy en el pais, y no encontré ninguno que tuviese la menor semejanza ni analogía con aquellos leños petrificados.

Por la tarde cuando volvia de mi escursion, una tempestad que hacia dos horas se formaba en el horizonte estalló en el momento en que ganaba la cima de una montaña, que dominaba á todas las demas. Me detuve bajo el rey de los árboles de aquel pais (*el imbondero*); mi vista se perdia por todas partes en la multitud de picos de montañas, que se elevaban unos sobre otros. Mas cerca de mi habia valles bien cultivados, rodeados de colinas y varios grupos de árboles abrigaban y daban sombra á las cabañas de negros que habia en diversos puntos de la campiña. La belleza de aquel pais la hacian realzar mas todavía los bosquecillos que se hallaban en ella. Muchos árboles habia cubiertos de flores que por su ma-

M.C.D. 2018

tizado colorido desafiarian al mas diestro pincel. Por todos lados se prolongaba la perspectiva sobre llanuras cubiertas de una yerba de diez ó doce pies de altura.

Por espacio de tres minutos solo cayeron algunas gotas gruesas, pero de repente principió á llover á mares: el rayo brillaba á la vez por todos los ángulos del horizonte; y la atmósfera no presentaba mas que ráfagas de fuego que se precipitaban hácia la tierra, cuyo resplandor que reflejaban las montañas, producia un efecto magestuoso. Los truenos retumbaban con fuerza, el eco repetia á lo lejos aquel ruido terrible, y no era interrumpido sino por el estallido de otro nuevo aun mas fuerte que en seguida resonaba tambien; por manera que no habia un momento de intermision en aquel estruendo desordenado y espantoso. Los árboles ardian abrasados por el rayo; el incendio era casi general, y si la fuerza de la lluvia la sofocaba algun tanto, otro nuevo rayo volvia á reanimarlo y brillaba con mas energia. Los torrentes arrastraban las cabañas que no estaban sólidamente construidas. Las aves y los ganados fluctuaban en medio de las aguas. Los negros corrian por todas partes tras los animales domésticos que les arrebataba la corriente de los

crecidos arroyos. Todo parecia anunciaba un trastorno y convulsion general. En fin, despues de dos horas cesó la tempestad. Mis vestidos estaban empapados: no obstante, tuve una gran satisfaccion en haber podido contemplar aquel meteoro, que miraba como estraordinario; pero despues conocí que él era el principio de los huracanes que devastan aquel pais en la estacion de las lluvias. Seguí mi camino, y á las dos horas volví á entrar en mi casa.

Al dia siguiente salí á hacer otra escursion por otro punto, y mis conductores me dirigieron hácia la casa del Sobá Bango, que es el mas poderoso de aquel distrito, con el pretesto de que veria el modo de fabricar los tejidos.

El Sobá Bango, que estaba prevenido de mi visita, me aguardaba rodeado de sus nobles. Estaba en trage de militar con charreteras de capitan; sobre el pantalon tenia una especie de zagalejo á la usanza de los negros, y en los pies unos zapatos. Cuando me vió se levantó, y no volvió á sentarse hasta despues que yo lo hice. Mandé que le diesen dos botellas de aguardiente de caña, una de vino y varios diges para sus mugeres. Despues de haberme pedido permiso para ello, bebió una de las botellas de aguardiente con los

M.C.D. 2018

grandes de su corte, sin dejar por esto de seguir la conversacion con migo, ni de responder á las preguntas que le hacia sobre las leyes y costumbres del pais; pero siempre hablaba con aquella reserva que caracteriza á los negros en sus conversaciones con los blancos.

Este Sobá es católico, y tiene una muger legítima y muchas concubinas. Su casa es la que tiene mas comodidades y mejor distribucion para la salud, la mejor situada y mas alegre que he visto en aquellos lugares; las paredes son de madera y tierra, cubiertas por dentro de una porcion de cañas tan unidas unas con otras, que parece que forman un solo cuerpo, y por fuera de una especie de yerba espesa y seca, guarnecida de paja, de manera que la humedad no puede penetrar en ella.

El menage de la casa de este príncipe negro es muy considerable para el Congo: se compone de un gran sillon donde se sienta para hacer justicia, cuatro sillas, una mesa, dos bancos de caña á manera de sofás, y algunos grabados en carton que adornan las paredes de la sala de audiencia. Dos *dimba* y muchos *batuokes* ó *tam-tam* estan colgados á los dos lados de la puerta. El dimba es un instrumento de música, compuesto de diez y seis calaba-

zas de varios tamaños, colocadas bajo un semicírculo, y de las cuales penden, por medio de cuerdas bien tirantes, unas tablitas de madera: estas se tocan con unas varitas, cuya estremidad está cubierta de garcela, y este movimiento ocasiona una vibracion, mas ó menos fuerte, segun el tamaño de la calabaza.

Cuenta este gefe mas de tres mil casas bajo su jurisdiccion, cuyo número se tiene por muy considerable en las posesiones portuguesas, porque en tiempo de la conquista del pais conocieron estos que no adquiririan poder sino dividiendo el de los negros. Dividieron, pues, los cantones, de que se apoderaron, y consignaron el mando de aquellas porciones de territorio en macotas, á quienes dieron el título de Sobá, y que se declaraban sus vasallos. Estos Sobás de nueva creacion, alucinados con la denominacion honorífica que se les conferia, no echaron de ver que cambiaban simplemente de calidad, sin adquirir por esto mas poder, y que un Sobá sometido al gobierno portugués era menos que un macota subordinado á un Sobá negro, pues era admitido en los consejos de este, al paso que en su nueva dignidad debia obedecer ciegamente á los blancos. Esta sed de empleos fue la causa

M.C.D. 2018

de la ruina de los negros. Si ellos hubieran estado unidos habrian podido destruir á los portugueses; pero estos últimos se aprovecharon sagazmente de esta circunstancia, y prodigaron el título de Sobás á una multitud de gefes, de suerte que todas las tierras que conquistaron fueron divididas en sin número de pequeñas soberanías, de modo que siempre podrian destruir muy facilmente al que osase sublevarse. Ademas que estando los intereses divididos, lo estuvieron tambien las voluntades. Los portugueses habian destruido á los gefes que habrian podido tener alguna influencia, y ninguno de los nuevos Sobás queria someterse á las órdenes de otro igual en dignidad, creyendo que de este modo se degradaria en la opinion de sus vecinos.

Se da el nombre de Bauza á la ciudad donde reside el gefe de un distrito ó nacion negra. Tambien se aplica al recinto que el gefe ó soberano habita con sus mugeres y su corte. En este último sentido significa palacio del gefe.

En la Bauza de Bango se ve una gran casa de piedra, que este gefe ha hecho construir para alojar á las personas de distincion que vayan á visitarlo. Tambien hay un convento de carmelitas y una igle-

M.C.D. 2018

sia, donde uno de los religiosos desempeña las funciones de párroco. Los negros del canton de Bango me parecieron principiar á apreciar los beneficios de una existencia agradable. La tierra, bien cultivada, les recompensa su trabajo; ya han adquirido ideas que deben mejorar su condicion. Sus casas son grandes y cómodas.

Una costumbre antigua de estos negros es ya para ellos una ley: ella los obligaba á acojer y alimentar á todos los blancos que pasasen por su bauza, y el gefe por llenar este deber me convidó á comer, ofreciéndome que mi cocinero podia disponer de toda su despensa para prepararme los manjares que mas me agradasen.

Despues de dar un paseo por las cercanías volví á comer á casa del Sobá. El regalo que le hice fue bastante para retribuirle el precio de las provisiones que me habia dado. Me acompañó hasta el fin de la alameda que conduce á su casa, y no se separó de mi hasta despues de haberme pedido permiso para ir el dia siguiente á ofrecerme sus respetos.

Al volver á mi casa esperimentó mi muger los primeros síntomas de las calenturas del pais, y en los tres dias siguientes sintió sus terribles efectos. La fuerza de su constitucion le hizo vencer pronto el pe-

M.C.D. 2018

ligro, y á los ocho dias no le quedaba ya mas que una gran debilidad.

El Sobá cumplió su palabra, y á las diez de la mañana llegó en tipoï á mi puerta, acompañado de muchos nobles. Una botella de aguardiente y algunos vizcochos le causaron tanto placer, y se le pasó el tiempo tan agradablemente, que al mediodia cuando acabé de hacer su retrato se admiró de que lo hubiese concluido tan pronto, y se quedó por su gusto dos horas mas para beber otra botella. Iba ya á dársela cuando se oyeron espantosos gritos que salian á espaldas de la casa. Atravesé corriendo el jardin para saber la causa. El Sobá me acompañó, y me dijo que no podian ser ocasionados sino por la muerte de alguno.

En efecto, supe que un negro, que vivia en una gran casa al estremo de mi jardin, habia espirado aquella mañana, y los gritos que se habian oido eran de sus parientes, en el momento de llegar para comenzar las ceremonias y las fiestas que debian preceder y seguir al entierro.

El resto del dia fue muy estrepitoso. Dos mugeres llorando, que estaban en las estremidades del jardin, en los senderos que conducian del camino público á la cabaña del difunto, anunciaban con sus ala-

M.C.D. 2018

ridos la aparicion de cualquiera que llegaba para que los que estaban comiendo y bebiendo en la casa saliesen á recibirlo, gritando todo lo mas fuerte que podian. El recien llegado entraba y se reunia á los que ya habian comenzado el festin del duelo. Los dos que permanecian en la puerta daban de cuando en cuando quejidos lastimeros para hacer saber á los caminantes que habia muerto el dueño de la habitacion, y estimularlos á reunirse con ellos para celebrar mas dignamente las fiestas de muerte. Al oscurecer todos los parientes, amigos y parasitos dieron principio á las danzas, que duraron toda la noche. Las *amasias* ó mugeres del difunto estaban sentadas á la puerta de la casa, tomando parte en los cantos funerales, pero no en las danzas.

Al dia siguiente todas ellas, llevando sus hijos á la espalda, y una gran caña en la mano, se cubrieron de la cabeza á los pies de largas lianas, en que entretegian algunas hojas de árboles y otras varias plantas odoríferas. Bailaban con los hombres, algunos de los cuales se habian disfrazado con sus *tangas* ó tapa-rabos que les llegaban á las rodillas, y tenian largas cañas en que se apoyaban, cantando y dando gritos lúgubres. De tiempo en tiempo

M.C.D. 2018

entraban en la choza del difunto para rogarle que les preparase en el otro mundo una gran casa con su huerto, adonde tuvieran ricas frutas y buen agua, pero que no fuera necesario ser esclavos del señor del pais, y que las mugeres fueran hermosas y lascivas.

El tercer dia, á las cuatro de la tarde, colocaron el cadáver en una estera, poniéndole los pies debajo de la espalda, y la cabeza tan derecha como si estuviese sentado. Lo cubrieron con un pedazo de *zuarte*, que es un género azul de algodon, y dos negros pasaron un palo por medio de las cuerdas que estaban atadas á los cuatro estremos de la estera para conducirlo á la sepultura de su familia. Todos los hombres precedian ó seguian al cuerpo cantando y bailando; pero las mugeres, tanto casadas como solteras, acompañaron hasta el arroyo mas inmediato á las amasias, que iban con un velo y cubiertas de ramas y hojas de árboles. Al llegar á él se quitaron el velo, y arrojaron á la corriente las ramas y las hojas, permaneciendo de pie en el agua, y otras mugeres les afeitaron el pelo de la cabeza y de todo el cuerpo, cuyos despojos arrojaron tambien al arroyo, pronunciando palabras misteriosas para significar que se

M.C.D. 2018

purificaban y quedaban como antes de haber conocido hombre ninguno. Se lavaron todo el cuerpo con mucho cuidado, volvieron á cubrirse con su velo, y á encaminarse á la casa del difunto para tomar parte en las danzas y festines, que debian durar ocho dias. Supe entonces que á los tres meses de haber muerto algun marido vuelven sus viudas al mismo arroyo donde se bañaron el dia del entierro, se despojan en medio de la corriente de los vestidos que les han servido durante la vida y despues de la muerte de aquel; los arrojan en ella, y se lavan otra vez todo el cuerpo; pero no se afeitan porque el pelo que les ha nacido lo consideran como propiedad de aquel á quien quieran entregarse en adelante. Se adornan con nuevos vestidos, y vuelven á sus casas, que no tardan mucho en abandonar para entrar en la de su nuevo amigo.

Los negros de esta provincia se diferencian en todo de los pueblos civilizados, principalmente en la conducta que observan con las mugeres: estos las repudian cuando cometen adulterio, y los negros, por el contrario, las aman mas en este caso, á proporcion del número de aventuras que han tenido.

En el momento que una muger ha

M.C.D. 2018

sucumbido al adulterio lo descubre á su marido, y este entabla una querella ante el Sobá, ó ante el regente de la provincia, para que se cite al cómplice.

Suelen alguna vez entregarse las mugeres al hombre que las solicita, á fin de tener un pretesto para separarse de su marido, y otras, por el contrario, tienen solo el objeto de estimular mas su amor, como se verá despues. En ambos casos nunca falta alguno á quien la muger se queje de la conducta que su marido observa con ella, y el que le ha merecido la confianza de sus cuitas se aprovecha de esta ocasion para poseerla, aunque no sabe si el proyecto de ella será separarse del marido, ó hacerse querer mas de él por este medio.

En uno y otro caso jamás niega el hecho el hombre á quien ella ha favorecido, por el temor de ser citado ante el adivino, lo cual sucede á falta de testigos que tan difíciles son de haber en tales circunstancias, y el culpable ve cierta su muerte cuando se invoca á los dioses para que revelen la verdad de un hecho que él quiere negar. Conoce ademas la pena impuesta á su crímen, que consiste en la cantidad de 15000 reis (90 francos) que debe pagar á su marido.

M.C.D. 2018

Luego que este ha recibido dicha suma elige la muger libremente el partido que mejor le conviene: puede continuar viviendo con su marido, cuyo amor por ella se aumenta estraordinariamente, ó irse con el hombre que, en cierto modo, acaba de comprarla, ó bien entregarse á otro cualquiera.

De todos modos queda el cómplice indemnizado del pago que ha hecho, porque si le queda la muger consigue lo que desea, y le aumenta el número de las demas que le pertenecen, y si se vuelve con su marido le queda al menos el consuelo de poderla contar entre sus conquistas.

En el pais de los negros, asi como en el de los blancos, conoce la muger el arte de fingir; sabe poner en ejercicio todos los medios de agradar; no desconoce ninguno de los manejos de la coquetería, y pone en movimiento todos sus resortes con la mayor destreza. El deseo de gozar reputacion de amable es para ella un móvil muy activo, y cuanto mayor ha sido el número de sus amantes tanta mas fama adquiere. El hombre que no habria pensado en cortejarla quiere poseerla, porque ha sabido cautivar el corazon de otros muchos; porque su belleza es un proverbio, y sus favores son considerados como

M.C.D. 2018

un honor para el que los obtiene: entonces adquiere él tambien celebridad entre las mugeres, porque ha sabido interesar á la que todo el mundo prefiere.

Una muger que no ha logrado ganar el afecto de su marido, á quien ella ama, procura fijar esclusivamente su corazon, antes que lo consiga una rival por su ternura ó su belleza. Le hace distinguir en la primera aventura amorosa, y él comienza á notar sus atractivos al ver los aumentos de su fortuna: en la segunda consigue, no solo fijar su amor, su trato agradable, y el honor de ser su primera muger, sino tambien hacer ilustre su nombre, que empieza á repetirse de boca en boca; y si por astucia, ó por su mérito, logra tener la tercera aventura, se convierte entonces en la divinidad del dia: su marido es obsequiado de todo el mundo, envidiada su suerte puesto que posee una muger tan distinguida, y su fortuna está ya asegurada. ¡Dichoso el hombre que puede obtener los mas pequeños favores de semejante muger, aunque los paga siempre muy caros!

Toda la ambicion de los negros se reduce á tener mugeres hermosas y en gran número, para que le nazcan muchos hijos. Prefieren las hembras á los va-

M.C.D. 2018

rones, porque tienen con ellas mas utilidad: saben que obtendrán 15000 reis por cada una, y que sus yernos estarán obligados á asistirlos en todo. Desde que alguna de ellas se casa, ó tiene él un hijo de edad suficiente para ser esclavo, corren sus dias en la mayor felicidad. Sentado á la puerta de su choza pasa su tiempo en hilar ó tejer un delantal, y si hace uno cada año para sus compañeras se cree rico. No se ocupa en preparar el alimento de sus hijos, porque sus mugeres son las que tienen el cuidado de sembrar la tierra, y disponer todo lo necesario para su subsistencia. La harina de yuca le sirve para hacer el *infungi*, que es una especie de papilla; pero si sus mugeres cultivan la suficiente para hacer el *garrapa*, que es una bebida preparada con la raiz de yuca que ha fermentado en el agua, entonces se considera como que disfruta de todas las dulzuras de la vida. Cuando se cansa de hilar se acuesta á la puerta de su cabaña y se duerme, y cuando despierta se pone á fumar en su *cachimbo*, que es la pipa.

No es de estrañar que estos negros lleven la indolencia hasta el estremo de no consentir en llevar un paquete de mercancías á una distancia de veinte leguas,

M.C.D. 2018

aunque se le diese por precio de su trabajo otro de igual valor; pero cuando el regente de la provincia lo manda se someten entonces por el módico estipendio que la ley les señala. Esta pereza es sin duda la que ha dado lugar á establecer la ley que les obliga á trabajar; pero aunque conozco la necesidad de esta ley, puesto que alli no hay caballerías de carga, no por eso dejaré de notar que se abusa escesivamente de ella.

El negro está obligado á hacer el servicio de bestia de carga en algunos meses del año, sin cuyo medio no podria efectuarse el transporte de las mercancías y demas efectos de comercio. El gobierno ha fijado el precio que debe darse á cada negro por este trabajo, y los regentes de las provincias estan encargados de la ejecucion de esta ley, y de vigilar sobre que todos los negros se sometan á ella, segun el turno que corresponda á los dependientes de los comerciantes de Loanda, que van á traficar al interior del pais. Reciben estos el número de hombres que necesitan cuando llega el número en que está inscrita, segun la autorizacion que llevan.

Los regentes de las provincias, que no tienen mas renta que los sueldos cor-

M.C.D. 2018

respondientes á su grado en el ejército, admitieron regalos al principio para favorecer á cualquier negociante, enviándole conductores antes que les llegase su turno: exigieron 1000 reis (6 francos) por cada negro, y disminuyeron la paga que el negociante debia dar á este. Despues pusieron á subasta los servicios de estos infelices; y últimamente, se reservaban de 20 á 24 francos por cada negro mientras que este no recibia mas que 8 francos y la comida por llevar un fardo á Cassange, cuyo viaje es cuando menos de cuatro meses. De este modo se apropiaba el regente las ganancias que debian ser del negro; asi es muy natural que maldiga á los blancos y á todos los negociantes, á pesar de ser estos como el víctima de la rapacidad del regente. Si el negro viese que le producia utilidades su trabajo lo haria con gusto, porque podria satisfacer algunas necesidades, y pagar ademas los impuestos. El gobierno podria doblar estos para aumentar los sueldos de los regentes, que no teniendo ya interes en sacar partido á espensas del sudor de los negros, ellos mismos serian sus protectores.

Bajo la administracion del capitan general Nicolao de Abreu, de Castello-

M.C.D. 2018

Branco, último gobernador de las posesiones portuguesas de la costa occidental de Africa, han sido los negros menos atormentados que antes por su creencia religiosa: tenian libertad para enterrar los muertos á su antojo, y podian celebrar el quicumbi de las mugeres sin que los regentes diesen la menor señal de que lo habian notado.

Una circunstancia que ocurrió cerca de seis meses antes de mi llegada á esta provincia, dará una idea de su creencia supersticiosa: este hecho lo supe por un militar mulato que gobernaba mientras la enfermedad del regente, y otras varias personas me lo confirmaron despues.

Un negro que habia reunido alguna fortuna se habia vestido á la manera de los blancos, habia adoptado el uso de zapatos, y habiendo abandonado todas las costumbres de los negros, se habia ido á vivir á aquella provincia. Al poco tiempo murió de calenturas, y sus parientes lo mandaron enterrar en el cementerio de los blancos, conforme á su deseo. Partieron entre ellos sus bienes, y se retiraron á sus casas, sin hacer con el difunto las ceremonias de estilo en el pais, puesto que él no las habia observado en vida. Habiendo sobrevenido algunas desgracias á

M.C.D. 2018

su familia poco tiempo despues de su entierro, y habiendo muerto algunos de sus parientes, se reunieron los demas y resolvieron, de comun acuerdo, consultar á los adivinos sobre la causa de este accidente.

Lo hicieron asi en efecto, y llegado el dia que estos habian determinado para dicha ceremonia, se reunieron desde por la mañana todos los parientes y amigos del difunto. Se anunció la fiesta por medio de danzas, y todos los vecinos y caminantes tomaron parte en ella: se comió y bebió estraordinariamente, y se entregaron á toda clase de escesos hasta la media noche.

El feiticero ó mago hizo las invocaciones de estilo, y el ánima del difunto, que debia hablar por boca de alguno, se hizo oir á poco por la del jóven, compañero del adivino: despues de las ceremonias y contorsiones de costumbre declaró su voluntad por palabras inconexas; pero que el adivino esplicó asi: "El difunto pide que lo retiren del cementerio de los blancos, y lo coloquen en el de sus abuelos, á orillas de un camino público." Y luego prosiguió diciendo: "El difunto tiene en el otro mundo el oficio de conductor, y continuará en él hasta que sea vuel-

M.C.D. 2018

to á sus padres, que rehusan el reconocerlo, y pedir su admision en el número de las almas bienaventuradas, lo cual lo obliga á permanecer entre los que deben trabajar."

Esta declaracion afligió mucho á los parientes del muerto, porque sabian cuán dificil era de cumplir la condicion que ella imponia, para que fuese admitido en la morada de los bienaventurados, y temian los efectos de su cólera hasta el cumplimiento de sus deseos. No podian prometerse que el cura ó el regente favoreciesen ni aun aprobasen de una manera indirecta la exhumacion del cuerpo, y el adivino consultó á los dioses sobre lo que se debia hacer. Estos, aficionados siempre al placer de la mesa, anunciaron por boca del mismo que habia hablado antes, que era necesario celebrar grandes fiestas para que los padres del difunto estuviesen obligados á reconocerlo, é ir todos los dias al cementerio para sacar por la noche sus huesos de la tumba donde reposaban, hasta haber cumplido esta grande y piadosa ceremonia. Insistió principalmente en que se continuasen las fiestas hasta saber, por las invocaciones que él haria á su espíritu, que ya estaba satisfecho; y por último, hizo saber que si no

M.C.D. 2018

se observaba esto exactamente, toda la familia podia prepararse á morir.

Esta aventura prueba claramente que el respeto de los negros á Zambi (los espíritus) no es efecto de su amor á estos seres sobrenaturales, sino del temor de ser víctimas de su cólera. Ademas que como estas fiestas, dedicadas á los espíritus, no son sino un motivo para entregarse á toda clase de escesos, voluntariamente consienten en celebrarlas. Los adivinos se conducen siempre de manera que haya que consultarlos muchas veces, porque de eso sacan ellos gran partido, y los Sobás fomentan las fiestas porque tambien lo sacan de ellas. Jamas se ha verificado una reunion sin que alguna disputa haya dado lugar á recurrir á ellos como jueces supremos, y luego se hacen pagar bien por cada audiencia y por cada citacion.

El Sobá no hace ninguna citacion por escrito, ni tampoco envia á nadie á que la haga verbalmente, porque este podria equivocarse, ó ser acusado de no haber cumplido con exactitud su comision; y asi lo que hace para evitar cualquier engaño ó falsa interpretacion es enviar su baston al que debe comparecer, el cual recibe este signo de mano del emisario, y queda obligado á restituirlo él mismo á su

M.C.D. 2018

príncipe: el arrojarlo al suelo, ó retardar la restitucion para el dia siguiente, seria un crímen de lesa-magestad.

A pesar de eso, los Sobás de los paises conquistados comienzan á perder su autoridad, y no son respetados de sus súbditos sino á proporcion del grado de amistad que existe entre ellos y el regente del distrito. El pueblo teme á este porque reune la fuerza á la autoridad, y puede llevar para sostenerla á los súbditos de todos los Sobás, lo cual no pueden hacer estos.

Para probar el poco poder que tienen referiré un suceso que ocurrió al Sobá Bango, á pesar de ser el mas poderoso de la provincia. Envió, segun la costumbre, su baston á un negro, á quien citaba para que compareciese, el cual al recibirlo lo rompió, y arrojó los pedazos á la cabeza del emisario. Resentido el Sobá del desprecio que este súbdito habia hecho públicamente de su autoridad, pero teniendo al mismo tiempo poca confianza en su propio poder para castigar al rebelde, cuya accion audaz anunciaba una fuerte resistencia, pidió ausilio al regente de la provincia. Sorprendido este de semejante peticion respondió, que un príncipe que gobernaba un estado en que tenia mas de tres mil casas, cuatrocientos

M.C.D. 2018

empacesseiros ó soldados negros, y treinta y dos macotas, debia ser demasiado fuerte para obrar sin ayuda ninguna.

Animado el Sobá Bango con esta respuesta hizo reunir á sus empacasseiros y sus nobles, se puso á la cabeza, y partieron á prender al delincuente. Informado este de lo que sucedia, y persuadido de la debilidad de los príncipes negros, lejos de emprender la fuga esperó á pie firme al Sobá y su tropa. Al llegar estos y cercar su casa salió él bruscamente con una pistola en la mano y el sable en la cintura, y echando una mirada amenazadora la disparó al Sobá, hiriéndole en la cara. Aterrado este con semejante atentado huyó á carrera abierta, y toda su tropa imitó su ejemplo.

Informado el regente del suceso, y satisfecho de haber probado al Sobá, que si no le ayudaba era ilusorio su poder, envió ocho hombres con un cabo para conducir el rebelde á su presencia. Viendo este negro que tendria que batirse con hombres obligados á cumplir con su deber por temor á los castigos, se salvó por medio de la fuga. El negro vasallo es tan desmoralizado que la menor cosa lo aterra: un solo hombre que manifestase resolucion pondria en derrota un ejército entero.

M.C.D. 2018

No obstante, el negro del reino de Angola comienza á conocer que no debe ser tratado como esclavo, y no se somete tan ciegamente á los caprichos de sus gefes, ni de los mismos portugueses. Los regentes se quejan hoy de la insolencia de algunos súbditos que han aprendido á leer y escribir, y que cuando se les hace alguna injusticia se valen de sus conocimientos para dirigir sus querellas al capitan general que está en Loanda. Se asocian con sus compatriotas, y en estas reuniones hablan de la degradacion en que se encuentran. Ellos son los abogados de aquellos que no pueden defender su causa cuando son acusados: descubren las acciones ilegales de los regentes, y son, en fin, los amenazadores de la autoridad arbitraria. Asi se desarrolla un espíritu de libertad entre estos hombres embrutecidos y entregados á la sensualidad.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO II.

Ceremonia de barrer las cenizas. – Demolicion de la casa de un muerto. – Obreros negros. – Modificacion de la ley que impone la pena de esclavitud. – Modo de proporcionarse esclavos. – Sacerdotes y sacerdotisas. – Tumbas.

Llevaba ocho dias de no dormir á causa de la gran algazara que habia todas las noches. Esperaba con impaciencia que se acabasen los funerales de mi vecino para gozar de alguna tranquilidad. Sin embargo tenia curiosidad por ver la ceremonia que llaman *barrer las cenizas*. Se practica siempre al fin de las fiestas fúnebres. Pero habiendo sabido el regente que aun debian durar cinco dias, por no haber asistido á las primeras todos los parientes del difunto, mandó que cesasen los bailes á puestas del sol, y no principiasen hasta el otro dia al amanecer, pues habiendo trascurrido el tiempo regular de estas fiestas, no podia ya permitirles que turbasen la tranquilidad de los demas habitantes.

El hijo de la hermana del difunto se alborotó con esta orden que le pareció injusta, y estimuló á sus parientes y amigos

M.C.D. 2018

á que prosiguiesen el baile, diciéndoles que el regente no se atreveria á incomodarlos. Pero ni en los paises mas salvages faltan delatores oficiosos. No tardó el regente en saber que el sobrino del difunto habia estimulado á todos sus parientes á que continuasen bailando. A poco de haberse puesto el sol, hizo prender al cabecilla, que fue conducido á la cárcel, donde pasó aquella noche.

No debe causar admiracion que el sobrino del difunto obre como cabeza de familia, porque en estos pueblos no hereda el hijo á su padre: el sobrino es llamado por derecho de sucesion, y está obligado á pagar las deudas del difunto. Las mugeres é hijos de este solo son responsables, despues que los sobrinos por línea femenina hayan dado cuanto tienen: tampoco heredan sino á falta de sobrinos.

Me figuraba que la prision del sobrino restableceria la tranquilidad, y que dudaria esta todo el tiempo que yo permaneciese en la capital de aquella provincia. Pero no sucedió así, pues al dia siguiente por la mañana me despertaron gritos desaforados, y supe con sentimiento que los ocasionaba la muerte de la hija de un vecino. A esta muchacha se le habia encendido la sangre con el baile continuo y los

M.C.D. 2018

escesos de las fiestas fúnebres, y declarándosele una fiebre la noche antes, á cuya violencia acababa de sucumbir en el momento en que se oyeron los gritos que daban los asistentes. A pesar de los conjuros de los adivinos y de las plegarias dirigidas al alma de aquel, cuyas fiestas se habian concluido, la infeliz negra se murió.

A las ocho de la mañana, temiendo los parientes de la moza que no se les permitiese continuar las fiestas fúnebres segun deseaban, liaron el cadaver en una estera, y lo condujeron á casa de un pariente que vivia á cuatro leguas de allí, prometiéndose no omitir ninguna de las ceremonias que se acostumbran en tales casos, y bailar todavia mas que en las fiestas que habian producido la muerte de la infeliz negra para demostrar á esta que era digna de semejantes festejos por haberse sacrificado para preparar á un amigo un buen recibimiento en el otro mundo. Creian estas gentes que con la muerte de esta muchacha se abria al difunto la puerta de un paraje mas distinguido en la mansion de los espíritus.

Durante los funerales de mi vecino no me permitió la enfermedad de mi esposa alejarme de aquel sitio, y sufrí la molestia de aquellas estrepitosas ceremonias

M.C.D. 2018

para conocer por mí mismo una cosa de que tanto habia oido hablar.

Solo faltaba la ceremonia de barrer las cenizas. Supe que el regente tenia intencion de dejar en la cárcel por algunos dias al que habia despreciado su autoridad. Fui á la cárcel, y me aseguró el negro que estaba arrepentido. Entonces pedí por él y conseguí su libertad. Los parientes del difunto, que aun estaban reunidos, vinieron á darme las gracias. Me conmovió esta muestra de reconocimiento, cuando la prision del negro la habian producido mis quejas. Me aseguraron que iban á concluirlo todo aquella noche.

Acostumbran los negros no barrer la casa, ni poner las cosas en su sitio, ni tocar á nada en los ocho primeros dias que siguen á la muerte de alguno, temiendo que el polvo que se levantase incomodaria á los espíritus que van á buscar al del difunto, que segun creen, no abandona aquel sitio hasta que se concluyen las fiestas. Al octavo dia á media noche se sacrifica una víctima, cuya sangre se derrama en un gran brasero, donde tambien se arrojan yerbas olorosas, secas al sol. Despues de esta ceremonia se barre la casa, y se pone todo en orden. Se asa la carne de la víctima sacrificada, y se come y

M.C.D. 2018

se bebe hasta por la mañana, pero tienen cuidado de separarse antes que salga el sol.

Acostumbran en esta provincia principiar á derribar la casa del difunto el dia del entierro. Las estacas y la paja de que está formada sirven para hacer fuego, y asar la carne de los animales sacrificados, hacerlos puches (Infungi) de harina de maiz, tostar este, y guisar en todo el tiempo de las fiestas. Se trata de que al cabo de los ocho dias esté la casa completamente destruida: se esparcen las cenizas al viento, de manera que no queden ni aun vestigios.

Esta costumbre, que en otro tiempo se practicaba siempre, no es general hoy, pero sucede que cuando se omite si ocurre alguna desgracia al que no se ha conformado con este uso, lo abandonan todos sus parientes y amigos, y aun huyen de él, temiendo que se les mire como cómplices de aquella falta de respeto á los dioses que lo exigen, y que maltratan al difunto por la avaricia de sus parientes. No lo restituyen á su amistad hasta que celebra en honor del muerto una gran fiesta, durante la cual se destruye la maldita cabaña.

No edifican en aquel pais para sus des-

M.C.D. 2018

cendientes. Cada uno piensa en sí mismo sin cuidar de los que vendrán despues. Se construye una casa si se quiere, se siembra donde las semillas prueban mejor: no se conocen todavía los litigios sobre propiedad. Los habitantes poseen en comun, tanto el territorio como sus producciones naturales. Se corta leña en cualquier parte que se encuentra; el que no tiene que cenar en su casa se vá á la del vecino sin que haya ninguna clase previlegiada. Ni el príncipe mismo vive del sudor de sus vasallos: sus mugeres, lo mismo que las demas, labran la tierra, y disponen todo lo que necesitan.

Aunque los negros sean muy ignorantes en las artes mecánicas, algunos sin embargo se titulan carpinteros y albéitares, porque ejercen estos oficios sea bien ó mal. Desde mi llegada á aquella provincia tuve ocasiones de esperimentar los conocimientos de sus artesanos. Les encargué varios objetos que necesitaba, pero cuidando siempre de que los ejecutasen por partes, porque eran incapaces de formar por sí un objeto que se compusiese de distintas piezas, pues tienen una inteligencia muy limitada. Entre otras cosas les hice construir sillas que se doblaban, y los pies de una pequeña mesa que se

M.C.D. 2018

separaban y se doblaban tambien. Quedaron estraordinariamente admirados viendo el uso de estas cosas cuando se hallaron reunidas todas sus partes. Antes no habian podido comprenderlas á pesar de mis esplicaciones. Les admiraba cada instrumento que veían. Las sierras chicas, las tenazas, los yunques y martillos, todo era nuevo para ellos; pero lo que les pareció mas admirable fue aprender á hacer con alambre goznes para las cajas, y á cerrarlas por medio de un corchete.

Los iustrumentos de que se sirven son muy sencillos. Unos pedazos de hierro acabados en punta por un lado y chatos por el otro les sirven de yunques y martillos. Un hierro corvo por el medio hace el oficio de tenazas. Cuando quieren machacar un trozo de hierro clavan un yunque en la tierra, asegurándolo con dos cuñas, para que no se meta dentro de la tierra á los primeros golpes de martillo. Unicamente saben hacer hazadas para cabar la tierra, y hachas para cortar leña en los bosques. Los carpinteros usan la sierra, el cepillo, la hazuela, y un cuchillo: con estos instrumentos hacen puertas para las casas, y mesas para los que pretenden ser tenidos por blancos. Merece este título entre los negros el que va calzado y lleva

M.C.D. 2018

pantalones, sin que importe nada el color de su piel.

En las posesiones portuguesas no pueden los Sobás sometidos condenar á ninguno de sus súbditos á la esclavitud. Los que eran esclavos en tiempo de la conquista no adquirieron su libertad cuando sus señores se sometieron á Portugal. Continuaron siendo una propiedad de sus dueños. Los esclavos que poseian los Sobás pasaron á ser propiedad del estado. Por consecuencia, de aquel órden de cosas los tienen todavía algunos Sobás; pero no pueden disponer de ellos sin el consentimiento del consejo de los nobles. No teniendo ya los Sobás el derecho de reducir sus vasallos á la servidumbre, no son muchos mas ricos que ellos.

Sin embargo, conservan todavía algunos medios, á la verdad poco productivos de proporcionarse esclavos. Modificando las antiguas leyes de su pais, han conseguido hacerlas convenir con las de los portugueses. Todo negro que, teniendo intencion de abandonar su pais, invite á otros á seguirle, incurria en otro tiempo en la pena de esclavitud. Hoy se le declara deudor del estado, á menos que él ó su familia no posean un esclavo, ó un valor equivalente. Si no paga, tiene facul-

M.C.D. 2018

tades el Sobá para secuestrarle todos sus bienes á nombre del estado. Las leyes portuguesas protegen una costumbre, que entra en el sistema de su gobierno, que no permite que se abandone su territorio. Durante el tiempo que subsiste un individuo con la declaracion de deudor del estado, ni él ni ninguno de su familia pueden solicitar ninguna dignidad. Como la vanidad es general en todos los paises, tambien en la corte de estos pequeños gefes se solicitan las distinciones con el mismo afan que en las de los potentados europeos.

Otra costumbre ha proporcionado algunos esclavos en estos últimos tiempos, pues muchos negros aprovechaban la ocasion de comprarlos cuando estaban caros, lo que les abria el camino á las primeras dignidades del estado. En efecto, ninguno puede aspirar á ser creado noble sin que antes pague su familia el tanto que se exije con este motivo. Las prerogativas del noble consisten en estar exento de contribuir para las necesidades del estado. El primer esclavo que adquiere un negro corresponde de derecho al príncipe. Si despues compra otro esclavo, y se lo regala al gefe, adquiere el derecho de ser colocado en el rango de los candidatos de la obleza. Una vez admitido en este órden

M.C.D. 2018

no tiene ya nada que pagar á su soberano, y por el contrario disminuye sus rentas. Está obligado el Sobá á conferirle e gobierno de una villa ó aldea, y desde este momento no se dirigen directamente al príncipe los impuestos de aquel distrito: todo pasa por manos del noble, que solo está obligado á contribuir al Sobá con un tercio de los tributos que percibe. Los príncipes, por consiguiente, no se empeñan en aumentar el número de los nobles, aunque tambien es raro que un negro conciba el proyecto de reunir el fondo que se necesita para comprar un esclavo. Mientras es pobre goza de la independencia; pero cuando llega á ser rico la pierde desde luego, pues su fortuna lo liga al suelo que pisa.

Tienen los negros en aquella provincia una infinidad de dioses, entre los cuales el mas venerado es Muta-Calumbo. Se representa bajo todas las formas posibles, y tiene su altar en uno de los aposentos de la casa. Los negros que tienen esclavos encargan particularmente á una doncella, consagrada al culto de aquella divinidad, el cuidado de su altar, y de barrer alrededor para que el polvo no incomode al dios. Por boca de esta muger da á conocer su voluntad cuando se le con-

M.C.D. 2018

sulta. Instruida la sacerdotisa en el arte de engañar se agita y hace estrañas contorsiones: alguna vez se posee de un furor estraordinario, se le herizan los cabellos, y rompe cuanto encuentra. En medio de estos aspamientos, y de esta rabia fingida con que pretende hacer creer que la posee el dios, pronuncia palabras sin órden, en las cuales se distinguen facilmente las reconvenciones ó acriminaciones que profiere el dios. Se queja este de que le presenten tan pocas ofrendas, y sin embargo concluye siempre prometiendo un buen éxito en todas las empresas futuras, si se le manifiesta mas respeto, celebrando fiestas en su honor. La sala resuena al momento con palmadas de gozo, que inspira la benevolencia del dios. Se apresuran á presentarle ofrendas. Entonces la sacerdotisa, que tan perfectamente ha desempeñado su papel, recobra poco á poco el uso de sus sentidos, y recibe cuanto presentan al dios. Su exaltacion aumenta la credulidad de los asistentes.

Una de las sacerdotisas me dispensaba toda su confianza, y mas de una vez nos reimos juntos de la estupidez de aquellas gentes, que la creían intérprete de la voluntad de Muta-Calumbo.

Un dia, en medio de sus gestos y con-

M.C.D. 2018

torsiones que miraba el pueblo con un respeto religioso, se le escapó una carcajada, al verme en un rincon donde me habia colocado para observar lo que pasaba. Mi indiferencia, en medio del tumulto general, le recordó nuestras conversaciones, y la distrajo por un momento del papel tan sério que desempeñaba. No tardó en reponerse, y aquel momento de indecision y de sonrisa que se descubrió en su semblante, lejos de producir mal efecto fueron por el contrario considerados, por la multitud que la contemplaban, como nuevos favores del dios.

Quibuco no es menos respetado que Muta-Calumbo. Los espíritus (Zambi) (1) tienen derecho á que se le tributen honores particulares. Continuamente les hacen fiestas los negros para tenerlos favorables, y contar en su muerte con amigos y protectores. Por intercesion de ellos se prometen no ser condenados á pasar á otro cuerpo, que deba sufrir una situacion miserable. Se lisonjean tambien de que por medio de ellos conseguirán en el otro mundo una mansion agradable y amena. Esperan que los librarán de una muerte

(1) Zambi en la lengua bunda está en plural, pues esta palabra no tiene singular.

M.C.D. 2018

próxima, pues prefieren los placeres de la vida presente, que conocen, á las delicias de la otra vida, que segun su creencia son eventuales, y cuando temen no quedarse en la mansion de los bienaventurados, y sí tener que volver al momento á la tierra, y á un cuerpo todavía mas desgraciado que el que al presente guarda su espíritu.

Ademas de estos dioses, que son los principales, hay otros muchos que adoran los negros bajo diferentes figuras, como la de un carnero ó de una cabra. En este caso son cuidados estos animales con el mayor regalo. Se les presenta la yerba mas tierna, no se les deja carecer de nada, y se toman todas las precauciones posibles para la conservacion de su vida, porque creen que no deben temer la muerte mientras exista aquel animal; pues viviendo el dios bajo su figura, debe proteger á los que lo adoran en reconocimiento del culto que le tributan. Otros negros tienen por objeto de su veneracion plantas y raices. Nunca las cojen, y si por inadvertencia pisasen los vegetales consagrados á la divinidad, atribuirian á este accidente todos los males que esperimentasen despues. Pero cualquiera que sea el objeto de su culto, ningun temor conturba sus últimos

M.C.D. 2018

momentos: mueren con la segura esperanza de encontrar una existencia mas feliz, y persuadidos de que van á ver á sus parientes y amigos, que se alegrarán de su llegada.

Ninguna inscripcion ni epitafio se hallan en los sepulcros de los negros de esta provincia, y sin embargo en cualquiera de ellos se reconoce desde luego la condicion de la persona, cuyos despojos mortales encierra. Cuanto los rodea habla mas enérgicamente que algunos caracteres trazados sobre una piedra ó una tabla. Y por otra parte, ¿qué podria referir un negro de un semejante suyo que ha dejado de existir?

Entre los negros groseros, como entre los hombres civilizados, hay, mientras viven, distinciones sociales, que pueden representarse por objetos sensibles. Los grandes no se confunden nunca con el pueblo, mientras que en este por el contrario se distinguen varias clases. Los objetos que estan cerca de los sepulcros espresan estas diferencias.

Al ver una tumba se conoce desde luego la edad, el sexo, la condicion y la fortuna de la persona enterrada. Como jamas se entierra un cadáver en el sepulcro de otro, aun todavía podian distinguirse

Biblioteca Universitaria de Valencia

M.C.D. 2018

hoy los de tiempos mas remotos, si los materiales empleados para marcar estas diferencias no fuesen de una naturaleza deleznable, como los seres que en ellos tienen su último asilo.

Hay tan poca diversidad en las diferentes condiciones de los negros, que pueden espresarse con un corto número de signos. Colmillos de elefantes, cuernos y quijadas de otros animales, colgadas en lo alto de los palos que cubren la tumba, indican que está alli enterrado un cazador; ollas, platos y tazas rotas, distinguen la de un mercader. Un ganapan tiene sobre su sepulcro la estera que llevaba cuando iba de camino, y su *mutaté* ó cesta hecha dos pedazos. Una estera sola anuncia que el que la poseía vivia en su casa con tranquilidad, sin estar obligado á prestar ninguna servidumbre. Una corona de flores y figuras de serpientes, formadas con tierra y piedras blancas que representen las escamas, anuncian el sepulcro de una jóven. Esta misma figura con mas un palo, de que usan los negros para menear el *infungi* ó puches de raiz de yuca, indica una muger casada. Una figura de serpiente sola es el emblema de una vieja. Un cuadro de plantas y flores se consagra á un jóven: si ademas tiene caminos marcados con

M.C.D. 2018

piedras blancas, es la tumba de un muchacho. Las de los nobles y príncipes reinantes estan siempre aparte de las de la clase inferior, y generalmente en medio de un monte ó bosque. Se distinguen facilmente en una pequeña corona ó bonete, que es el distintivo de cada raza noble. Las familias negras desean mucho reunir en un mismo sitio los sepulcros de todos sus parientes, de manera que si alguno muere tan distante de su pais que no pueda traerse su cuerpo, marcha al momento uno de sus parientes al sitio en que há muerto y le corta las uñas de pies y manos, los cabellos y todo el pelo de su cuerpo. Lo entierran en seguida sin celebrar ninguna fiesta en honor suyo, á menos que no quieran dársela los parientes y amigos que viven en aquel parage. Cuando vuelve á su aldea el que le cortó las uñas y cabellos deposita los restos del difunto en la cabaña que vivia, y en presencia de estos objetos se practican las ceremonias fúnebres como si el cuerpo se hallase presente.

Cuando es una muger la que muere distante de su casa el *maluvi*, esto es, el marido, acompaña hasta la tumba los restos traidos del otro pais. Se hace conducir en una estera, tirado por cuatro negros,

M.C.D. 2018

hasta el lugar del sepulcro, y despues se vuelve á pie, cubierta la cabeza con un trapo. En todo el tiempo que resta de las fiestas se mantiene encerrado en la cabaña que su amiga ocupaba en vida. Las fiestas se hacen en los términos que hemos referido.

M.C.D. 2018

CAPITULO III.

Aspecto físico. – Montañas. – Producciones. – Habitantes. – Costumbre singular.

Presenta esta provincia un conjunto de parages pintorescos y encantadores. El aspecto de sus bosques es magnífico: algunos son tan espesos que parecen una masa de verdura y flores. Reina un profundo silencio, únicamente interrumpido por el ruido de algunos arroyos que se precipitan sobre las peñas. Este pais, verdaderamente montañoso, dista mucho de la pintura que de aquellas regiones hacen los antiguos viageros.

Todas las colinas que se encuentran yendo desde la costa ácia la provincia del Golungo alto, no son mas que los primeros pasos de una alta montaña, que se eleva por grados, estendiéndose hácia el interior. La progresion general de su altura es de cincuenta á sesenta pies por legua geográfica, término medio calculado en la campiña. Siguiendo ácia el Este mudan de aspecto aquellas colinas, y toman la forma de ramificaciones. En los valles se encuentran muchos guijarros. Las colinas

M.C.D. 2018

son de formacion secundaria, y la mayor parte calcáreas.

Riegan la campiña una multitud de arroyos. Es un pais muy desigual, aunque en general las montañas no sean muy altas pues me parecieron una continuacion de las ramificaciones de las otras que se ven al Este.

Desde la costa las tierras de aquella parte del Africa forman, segun me ha parecido, un semicírculo, proponiéndome llegar á su centro.

Los pequeños lagos que encontré se hallan todos mas altos que los rios. Ninguno se halla situado en una llanura de grande estension. Sus aguas estan mas calientes que las de los rios (1). Muchos deben tener conductos subterráneos, pues nunca, ni aun en tiempo de lluvias, se han aumentado sus aguas, sin embargo de no tener ningun desagüe manifiesto.

Los montes y campiñas estan muy poblados de árboles; no se vé ya la esterilidad de la costa. El Monte Muria que domina no solo las montañas de aquella provincia, sino tambien las de las pro-

(1) Téngase presente lo que sobre esto hemos observado, y muy particularmente las muchas observaciones que sobre este punto se ven al fin de la obra.

M.C.D. 2018

vincias vecinas, es el nudo de donde parten diversas ramificaciones que se dirigen paralelamente hácia diferentes puntos; pero las que se encaminan al Este se reunen segun me ha parecido, con ramificaciones de montañas mas distantes al Sur de la provincia de Golungo Alto, y sobre los límites que separan á esta de la de Cambambé. El Monte Muria, el mas alto de todo aquel distrito, se eleva sobre el pais que lo rodea á mas de 2285 toesas. Habiendo perdido el resultado de la observacion hecha en su base, no puedo determinar positivamente su altura con respecto al nivel del Océano; pero debe ser por lo menos de 2500 toesas. Su centro se componia de piedra de asperon. Me aseguraron que jamas helaba en su cima: sin embargo cuando lo visité en el mes de abril, solo marcaba el termómetro á mediodia 2°. El frio debe ser mayor por la noche, y por consiguiente debe helar en el mes de agosto, que es tiempo de invierno en aquellas regiones; pero como los negros no llegan nunca á la cumbre de aquella montaña, que suponen estar siempre cubierta de nieblas, no pueden saber si tiene nieve; probablemente les parece que son nubes.

Está cortada esta montaña de un modo singular por unos barrancos que presentan

M.C.D. 2018

precipicios horrorosos. A los 5127 pies sobre la campiña me encontré una vegetacion mucho mas hermosa y brillante que abajo, donde se mostraba lánguida, aunque nos hallábamos en tiempo de lluvias: con todo el termómetro solo marcaba 27° á la sombra á las dos de la tarde.

Rocas desplomadas, sostenidas por grandes troncos de árboles; profundos barrancos, abiertos en las pendientes menos empinadas; montones de árboles arrancados de raiz, y arrojados lejos de donde habian nacido y apiñados unos sobre otros mostraban la fuerza estraordinaria de los torrentes que se precipitan todos los años de lo alto de aquella montaña. Toda aquella parte del reino de Angola presenta un sistema de altos valles longitudinales paralelos entre sí, y en los cuales se ven cumbres redondas y mucho mas bajas que las cimas de las montañas.

Por medio de un relox de minutos y segundos pude determinar la celeridad de la corriente del rio Zenza, que la hallé menos rápida en aquella provincia que en la del Golungo Baixo, despues de haber recibido las aguas del Lombigé que aumentando su volumen, aumentan tambien la celeridad de su corriente. Habiendo arrojado en el Golungo Alto hojas secas en

M.C.D. 2018

la corriente del rio, anduvieron estas la distancia de cien pies en un minuto y trece segundos: en el Golungo Baixo en 47, y 31 en su embocadura. En el Lombigé se andaba el mismo espacio cerca de su confluencia con el Zenza en 23. La causa de esta rapidez es la elevacion gradual del terreno desde las costas al Este.

A pesar de la elevacion del suelo de aquella provincia la temperatura media de la campiña en el verano es de 27 á 29° á la sombra, y en invierno de 22 á 24°: en las noches de verano es de 8 á 10° á las cuatro de la mañana: en invierno á la misma hora de 12 á 14°.

En los dias secos me ha dado el hygrómetro á las dos de la tarde de 10 á 18°, y por las noches á las diez de 50 á 69°: segun mi atmométro al sol desde la una á dos era la evaporacion de un pie cúbico de agua por un término medio de cuatro líneas y treinta céntimos: esponiendo este instrumento aquellos mismos dias á la humedad de las noches por el espacio de una hora, tuve un aumento de líquido de dos líneas y cincuenta céntimos en el espacio que media desde las diez á las once de la noche. Esto me dió ocasion para deducir algunas consecuencias sobre el influjo de la calor durante el dia, y sobre la mo-

M.C.D. 2018

dificacion que producia la humedad de las noches.

La provincia de Golungo Alto es una de las mas fértiles del reino de Angola. En ella se cultiva el maiz, el yuca y las judías. Abundan las naranjas, limones, ananas, plátanos y legumbres. Se encuentran muchas aves y reses menores: dicen que la multitud de plantas venenosas causa la muerte de las reses mayores, que apenas se les deja pastar en los campos, se hinchan, y si se ha de dar crédito á una tradicion vulgar, un buey ó vaca traida de una provincia inmediata no ha durado nunca mas de ocho dias. Se estrae mucho aceite de la fruta de la palmera, de que se saca el vino. La semilla de un arbusto, llamado *quisafou*, dá un color de bermellon muy hermoso (1).

---

(1) Basta dejar esta semilla en infusion de espíritu de vino para que dé un color brillante. Obtuve un precipitado, que reducido á sequedad, dió diferentes colores. Observé que lavando esta semilla en agua destilada despues de haberla sacado del espíritu de vino, reproduce un hermoso color de escarlata, que cuando menos era igual al que dá la cochinilla. Echando aceite en estas semillas se saca un color amarillo dorado muy hermoso para pintar al óleo. Haciendo hervir lo que resta despues de la evaporacion, se tiene una tintura muy brillante del mismo color.

M.C.D. 2018

En los bosques que se hallan al norte del Zenza se encuentra á menudo un árbol llamado *hoza* por los habitantes de aquel pais. Crece mucho, su tronco es tortuoso, y sus hojas chicas y muy parecidas á las de las encinas que se crian en nuestros climas. Su madera es encarnada, oscura y muy pesada, y la corteza oscura, tirando á negro. Hice muchas esperiencias con esta madera, y me hicieron presumir que podria ser muy útil para tintes, porque contenia mucha materia colorante (1).

En las orillas del Lombigé, casi á cuatro leguas de Genguembo, y en línea recta se

---

Las pocas experiencias que hice bastan para indicar que aquel arbusto, que es muy comun, podria ser de grande utilidad por la multitud de granos que produce, y un artículo muy importante para la exportacion.

(1) Tomé dos onzas de esa madera, las hice virutas, y eché sobre ellas alcohol casi hirviendo. A las dos horas de infusion saqué la madera, y la eché en agua hirviendo. Hice evaporar el alcohol hasta la sequedad, y me quedó una materia encarnada. La puse al fuego, y dejó de ser soluble en el agua. Quise desleirla en aceite, y solo se consiguió en una muy corta cantidad: la masa quedó intacta. Eché encima ácido nítrico que la descompuso, resultándome un color amarillo oscuro.

En una segunda experiencia derramé una disolucion de sal de plomo en el alcohol que se habia

M.C.D. 2018

encontraban rocas calcáreas que contenian oro, y de que recogí algunos pedazos. Por todas partes ofrecen aquellos alrededores terrenos de alusion: mas arriba se hallan terrenos primitivos. Estas circunstancias me hicieron examinar aquellos parages con mucho cuidado, y las hojillas de oro que descubrí en todas las rocas, me hicieron presumir que debia haber por allí cerca minas de este metal. Como no pude hacer escavaciones, solo indico este parage, asi como la naturaleza de las rocas en que encontré mineral, y la del terreno de las cercanías. El que quiera dedicarse en este distrito á investigaciones de esta clase no necesitará para asegurarse de su existencia y de la calidad de las minas recorrer toda la provincia.

Los habitantes del Golungo Alto son tímidos y de bastante mansedumbre. Aman la libertad, cuyas ventajas principian á conocer. Cultivan la tierra con mas esmero que los de los distritos que habia yo visitado antes, y se afanan en mejorar su con-

---

apoderado del color encarnado, y me dió un violeta bastante claro, habiendo vertido en el alcohol despues de la solucion hidroclorato de estaño. Tuve un color de púrpura muy oscuro. Bastan estas observaciones para conocer la utilidad de esta madera.

M.C.D. 2018

dicion. Conciben ya la idea de que las comodidades domésticas son de un gran peso en la balanza de la felicidad. Si un gobierno sabio les proporcionase salida de sus productos, se aplicarian á cualquier género de industria. No los empobrece la poligamia, porque aqui como en otras partes hay una costumbre que obliga á las mugeres á contínuos trabajos. Sus obras de barro, telas de algodon y de otras materias que saben sacar de las plantas, prueban que podrian llegar á crearse una existencia mas dichosa.

La tierra es fértil, y está regada por una multitud de arroyos. Con mejor cultivo sería mas sana y mas productiva. Las sendas podrian muy facilmente transformarse en caminos. Con algunos pequeños puentes, fáciles de construir en tiempos de sequio, se facilitarian las comunicaciones, y se evitarian los peligros de vadear los rios en tiempo de lluvias, y principalmente el Muria que lleva entonces mucha agua.

Unos malecones poco costosos al estado contendrian en los terrenos bajos las inundaciones del Zenza. Sus aguas estancadas producen exalaciones pestilenciales. Los Sobás que por su estupidez y barbarie sostienen la ignorancia de aquellos pueblos, podrian ser hoy reemplazados por

M.C.D. 2018

gefes subalternos amovibles, elegidos entre los portugueses, y obligados á dar cuenta de su administracion. No pronunciarian sus fallos con arreglo á unas instituciones bárbaras. Los pueblos no se resentirian de esta variacion, porque desde luego estan mas sujetos al regente de la provincia que al príncipe negro, que igualmente está sujeto á las leyes de los portugueses. En general estos negros son dóciles: pagan sus contribuciones sin murmurar, y solo se sublevan contra las servidumbres que tienen que prestar. Trabajarian si estuvieran seguros de recibir el premio de sus afanes: esto responden cuando se les propone hacer cualquier cosa, prometiéndoles una buena paga. Temen que los engañen. Solo necesitan estímulo; pero parece que no entra en la política del gobierno portugués el tomar los medios de hacer á estos hombres laboriosos, y que solo piensa en exigir de ellos que trabajen de valde.

Un individuo llamado Joaquin Antunés salió de orden del gobernador para ir á examinar los alrededores del Lombigé, donde se suponia que habia oro. Se le ofrecia una recompensa si llegaba á descubrir este metal. Antunes, cuyos conocimientos se limitaban á haber estado en el

M.C.D. 2018

Brasil en los distritos en que hay minas, era sin embargo un hombre muy estimable para un pais de ignorantes. Al llegar á las orillas del Lombigé descubrió granos de oro que, como he dicho al principio, favorecieron mi entrada en el reino. Como no descubrió mas por falta de la instruccion necesaria, y mas todavía por falta de medios para hacer escavaciones, tuvo que volverse falto de todo, porque no se le socorrió con nada. El regente del Golungo Alto vituperaba fuertemente la conducta del gobierno con este hombre, cuyas desgracias me refirió, y por quien parecia interesado. En efecto, Antunes habia ganado el premio prometido al que descubriese oro, pero se lo negaban bajo el pretesto de que no habia descubierto minas.

El producto anual de las rentas de esta provincia es de cuatro á cuatro y medio *contos de reis* (de 24 á 27000 fr.) Las minas de hierro solo dan de 300 á 400 barras cada una de casi tres libras y media de peso. La renta del regente del Golungo Alto consiste en sus exacciones, y es de mucha mas consideracion que lo que entra en las arcas del gobierno. Algunos regentes han llevado á tal punto sus criminales esacciones, que muchos negros han

M.C.D. 2018

tenido que dejar aquella provincia para irse á vivir á otra. Entre todos Rodrigo Telles de Alenses no quedó cosa que no hizo para enriquecerse. Cuentan que era su divisa: "Perezca la raza negra con tal que su dinero llene mis cofres."

El capitan Antonio Severino da Silva, que mandaba en el Golungo Alto cuando yo llegué, no tuvo que trabajar mucho para hacerse amar, sucediendo á un tirano que habia derramado la sangre de aquellos habitantes. Era un hombre justo y de firmeza, severo aunque humano, que se ocupaba con celo en la reforma de los abusos. Conocia bien el caracter de los negros, porque sucesivamente habia gobernado todas las provincias del reino.

El recaudador de contribuciones del Golungo Alto me dió un estado del número de Sobás y casas ú hogares sujetos á su jurisdiccion, ascendian estos á 20120 que dá 60360 habitantes, calculando á razon de tres individuos por casa.

Ademas de los negros sometidos á los Sobás, hay un gran número que son ricos, visten á la europea, y que mantienen cómodamente á su familia. Hay tambien algunas familias de portugueses blancos, que fueron en otro tiempo á aquellos paises en clase de deportados.

Los Sobás de aquella provincia que cuentan un gran número de casas bajo su jurisdiccion, toman el título de potentados, que en apariencia será sin duda muy pomposo, pero que en realidad es bastante insignificante, porque si el potentado no ejecuta al momento una orden del regente vá á la cárcel.

El Sobá lo mismo que todos los demas paga contribucion al gobierno portugués por las cabañas de sus mugeres.

La ley del pais prohibe toda especie de calzado aun á los Sobás; pero lo usan en aquella provincia desde la edad de dos años. Rodrigo Telles de Alenses, á la sazon regente, queriendo mostrar toda su autoridad, y destruir las primeras leyes de los negros, prohibió que en adelante, bajo la pena de prision, se le presentase ningun Sobá sin calzado. Esta orden principió á tener cumplimiento al dia siguiente en una audiencia que el regente dió á unos Sobás que tenia citados. Sin embargo de que les hubiera sido imposible proporcionarse zapatos, aun cuando lo hubiesen deseado, fueron conducidos á la cárcel. Aterrados los demas Sobás, se proporcionaron zapatos á toda priesa para no desatender los intereses de sus súbditos, que con frecuencia exigian su presencia en casa del re-

M.C.D. 2018

gente. Una vez barrenada su ley, se conformaron con ella, pues les parecia mas cómodo llevar zapatos que ir descalzos.

He dicho que cuando se escapa un negro rara vez se lleva la carga que se le ha confiado, porque conforme á una ley bastante severa y muy justa, "toda carga perdida, robada, ó que ha padecido detrimento, va á cargo del negro á quien se ha confiado, y él ó su familia deben pagarla." Si huye por sustraerse de esta obligacion se hecha mano de sus mugeres, y se las pone presas. En este caso vuelve el fugitivo, y se constituye en prision para que se las dé libertad; pues de otra manera se hubiera granjeado el desprecio de todos sus parientes. Las familias de sus mugeres recobrarian por derecho, y sin restitucion de bienes, á las que trataban tan indignamente. Permanece en la cárcel hasta que sus parientes pagan la deuda. Como estos le dan de comer no es gravoso al estado, y por eso la autoridad se olvida de los presos.

Cuando un negro, llamado á comparecer en presencia del regente, hùye para eludir el castigo que ha merecido, ó para no ejecutar el trabajo que de él se exige; en el primer caso se prenden sus mugeres para obligarlo á que se presente; en el

M.C.D. 2018

segundo se pone preso á su Sobá, á menos que no envie este al momento en lugar del fugitivo otro negro que desempeñe aquel trabajo. Pero es raro que el Sobá se porte de esta manera, pues prefiere ir á la cárcel. Entre estos hombres desmoralizados el interes es superior al honor. Su prision no dura mucho tiempo. Apenas entra en la cárcel el cetro y las insignias de soberano se depositan en el suelo en su casa, y no las toca ya. Apenas sabe alguno de sus súbditos que está aprisionado su Sobá, se presenta á hacer el trabajo que se exigía del fugitivo. No necesita el regente enviar soldados para prender al Sobá, que se constituye en prision á la primera intimacion. Apenas recobra su libertad manda comparecer para un dia determinado á la familia del negro fugitivo. Estan obligados estos infelices á buscar al culpable, y por lo regular lo acompañan para apaciguar, si es posible, la cólera del príncipe, á quien suponen irritado. Llegado el dia de la audiencia se presenta el Sobá sentado en su sillon, sin ningun distintivo de su dignidad. Dirige un discurso muy patético á los parientes del fugitivo, que termina mostrándoles el cuello en que ha tenido cuidado de estampar las señales de la argolla que ha lleva-

M.C.D. 2018

do en su prision, y pregunta cual de ellos le borra aquellas marcas, vergonzosas para cualquier hombre, y terribles para un soberano, mucho mas cuando ha sido la causa uno de sus súbditos. Les dice que conviene que alguno satisfaga á su pais la deuda que ha contraido con la prision y padecimientos de su gefe. Les recuerda la humillacion que ha sufrido, viéndose en una cárcel pública, confundido con criminales, y tratado como uno de ellos. Les muestra su cetro por tierra, al que no puede tocar sin que sus manos se hayan purificado antes de la mancha que han recibido, arrastrando las cadenas para aliviarse del peso que cargaba sobre su cuello y lo agoviaba. Mira sollozando las insignias de su dignidad, y les dirige un eterno á Dios por verse privado de ellas por la maldad de uno de sus súbditos. Al llegar aqui pareció su voz embargada por los sollozos. Aunque sabia yo que eran fingidos los sentimientos que se espresaban en este discurso, pues me constaba que los Sobás solicitaban aquel género de castigo que recaía en su provecho, sin embargo el fuego y energía con que oí hablar á uno de estos Sobás, me conmovieron hasta el estremo de no poderme desentender de aquellas demostraciones de dolor.

M.C.D. 2018

Despues de haber dado algunos momentos á su pretendido dolor, y dejado á su arenga el tiempo necesario para que produjese efecto sobre los concurrentes, prosiguió su discurso con un tono mas dulce, haciendo ver el paternal afecto con que los amaba, y tratando con la familia sobre indemnizacion del crímen cometido. Si esta es rica al punto le entrega el valor de un esclavo, que pasa á ser propiedad del estado, sin perjuicio del regalo que reclama para sí. Saca cuanto puede, y cuando no le dan adornos, sal ó algunas mercancías, recibe algunos comestibles, y de este modo alivia á sus mugeres del trabajo que emplean en cultivar los campos.

En todas partes cada una de las mugeres de un Sobá tiene su habitacion particular: únicamente la favorita vive con él, y tiene el nombre de *Invalé* ó princesa reinante, y el encargo de cuidar de las insignias de la soberanía, como son los bastones, las hollas para las adivinaciones, el cetro y los vestidos de gala. Las favoritas de algunos Sobás van á media noche á la sala en que estan las hollas sagradas, á fin de recibir las órdenes de los dioses, que aparecen siempre bajo la forma de leones ó panteras. Sabe por ellos lo que

M.C.D. 2018

debe hacer para proporcionar al Sobá una larga vida, defendiéndolo contra las divinidades enemigas.

La muger segunda en dignidad tiene el nombre de *Tambuigila*, y habita, como las demas mugeres, una casa separada, adonde la va á visitar el Sobá cuando se le antoja. No es admitida en casa de este sino cuando él se halla en ella. No se sienta á su lado sino enfrente, y en el suelo.

Una noche, despues de algunos dias de ausencia de la casa que habitaba, desperté al ruido que hacia una serpiente, que mientras yo habia estado fuera se habia introducido en una pieza inmediata á la que yo ocupaba. Tomé un fusil, maté al reptil, y lo puse sobre una mesa, esperando examinarlo al dia siguiente. Apenas volví á acostarme me despertó de nuevo una gran picazon. Encendí luz, y ví que unas hormigas, que hacia siete dias que no cesaban de pasar cerca de la casa, se habian introducido en ella, cubrian las paredes, el suelo, el techo y la cama: yo mismo era víctima de las picadas de una infinidad de estos insectos que se paseaban por mi cuerpo.

Al momento dejamos la casa, y en ella todos nuestros vestidos, y salimos enteramente desnudos, y nos refugiamos á casa

M.C.D. 2018

del regente, donde pasamos la noche. Al dia siguiente volví á la habitacion que habia abandonado la noche antes, y me encontré que las hormigas habian devorado cuanto quedó en la casa, y seguido despues su camino. Solo quedaban sobre la mesa los huesos de la cabeza de la serpiente. Un vaso lleno de aceite tenia encima un monton de hormigas, que se habian ahogado en él, y que ascenderian á mas de un millon de individuos. En toda aquella provincia se encuentra tambien la *termite*. Sendas hechas en la tierra sirven de caminos á aquellos insectos, que devoran cuanto por desgracia se pone en el suelo.

Despues de haber empleado treinta y seis dias en recorrer y examinar aquella provincia, traté de pasar á la de los Dembos. Esperaba que el regente, á quien comuniqué mi resolucion, me hablaria de las dificultades terribles que debian oponerse á la realizacion de mi proyecto; pero la pintura que me hizo escedió á cuanto podia yo figurarme. Sin embargo, como ya por esperiencia sabia el modo de allanar los obstáculos, me prometia que en adelante me habian de producir el mismo resultado.

Algunos dias antes de partir tuve oca-

M.C.D. 2018

sion de saber la verdad de una costumbre bastante singular, y que se observa en todo el reino de Angola.

Volviendo de visitar la parte meridional del Golungo Alto me detuve á hacer noche en una aldea, donde supe que en la casa inmediata á la que yo habitaba se hallaba una muger enferma de tanta gravedad que no podria tirar hasta el otro dia. Entré en la casa para presenciar lo que se practica en el momento de la muerte. Me acerqué á la enferma, le tomé la mano, y conocí que iba á espirar. Sus hijos rodeaban su lecho; algunas mugeres estaban sentadas al fuego, y el marido se hallaba al lado de su moribunda esposa. Todos guardaban el mas profundo silencio. Conocí que mi presencia molestaba en aquella reunion, y les rogué que no reparasen en mí, pues debian considerarme como un amigo que no haria traicion á su confianza. Un negro que me acompañaba apoyó cuanto yo decia; todos se mostraron mas tranquilos. No tardó en despertarse la atencion general con las agonías de la muerte. Al punto el marido de la moribunda se tendió á lo largo sobre ella, como si quisiese acreditarle su amor, y permaneció en esta postura hasta que hubo espirado.

M.C.D. 2018

Miran los negros esta singular demostracion como un deber indispensable, y una prueba de afecto á la persona que muere. Estan persuadidos de que podrá prepararle un buen recibimiento en la otra vida. El que faltase á esta obligacion seria despreciado de toda su familia y amigos, y huirian de él como de un mónstruo. Estaria casi seguro de perecer víctima de la venganza de los parientes de su muger.

Me alegré mucho presenciar esta costumbre tan rara, de que habia oido hablar mucho, y de que hasta entonces no habia podido asegurarme por mí mismo.

M.C.D. 2018

CAPITULO IV.

Salida para la provincia de los Dembos.–Sobás de estas comarcas. – Plantas. – Gratitud de los negros. – Medio de impedir el robo en los campos.

Partí el 28 de marzo dirigiéndome ácia uno de los puntos en que se encuentran barcas para pasar el Zenza, y siguiendo el camino que se me habia indicado como el mas interesante. Al paso debia encontrarme las banzas ó ciudades de los Sobás Bango á Quitamba, Quilumbo á Catubia, Muta ó Camba, Quiloangi qui a Muhendé, Quiloangi qui a Douda, y Sala Cabanga. Por el distrito de este último, en un parage nombrado Quialumdo, se pasa el Zenza.

Las sendas que conducen al Bango se estienden por medio de colinas, cuestas y barrancos. No me detuve en casa de este Sobá, á quien ya habia visitado antes de almorzar. Al salir de su banza para ir á la de Quilumbo qui a Cotubia se encuentra uña cuesta muy escarpada, en que las sendas estan dirigidas con tan poco discernimiento que hay que estar continuamente subiendo y bajando.

M.C.D. 2018

Sobrevino entonces una ligera lluvia que puso los caminos casi intransitables, y no me permitió hacer nuevas observaciones. Por todas partes se encuentran los valles cortados por arroyos y poblados de palmeras. En los barrancos, colinas y montañas, como igualmente en los valles, se halla el *emburtato* de grandes flores amarillas, semejantes á las del sol (*helianthus*), y el *moangé* de hojas doradas, que se eleva sobre los demas árboles, y presenta un punto de vista magnífico (1). Entre las montañas que medí solo encontré una que se eleva á seiscientas treinta toesas sobre el nivel del Océano.

Despues de un viaje muy molesto entré á las dos de la tarde en la banza del Sobá Quilumbo qui a Catubia. Mis negros, que iban delante, le habian anunciado mi próxima llegada, y salió á recibirme. Al bajar de la montaña me lo encontré con sus macotas. Me acompañó hasta su casa, y me hizo que la disfrutase. Me regaló algunas gallinas y legumbres, y mafuma ó

(1) En una obra que el autor ofrece sobre la Botánica de Angola y del Africa meridional describe estos dos árboles, que por ahora se contenta con indicar solamente con los nombres del pais, y que en todo se diferencian de los árboles de las demas partes del globo. (*N. del T.*)

M.C.D. 2018

harina de yuca para mis negros. Le dí aguardiente de caña, unos zarcillos y un collar para la primera de sus mugeres. Despues de este cange de regalos, que se considera como una prueba de amistad, y que asegura de todo acto de hostilidad, me preparé á ir á examinar los alrededores de la banza, y antes convidé al Sobá á beber un vaso de vino y tomar algunos dulces mientras yo comia.

Mientras estuve fuera aprovechó esta ocasion la invalé ó primera muger del Sobá para ponerse sus trajes de gala. Empuñó su baston, distintivo de su dignidad, y esperó que yo volviese en la sala inmediata á la que me habian destinado. Apenas llegué me envió á pedir permiso para presentarse á saludarme. Aunque la insté á que se sentase se mantuvo de pie todo el tiempo de la visita, porque tenia presente la orden que se habia dado en tiempo de la conquista por los portugueses, segun la cual, "no debe sentarse un negro en presencia de un blanco." No se retiró hasta que le dí mi permiso.

A poco llegó el Sobá convidado, seguido de la segunda persona del estado, y del galambole ó tercera persona. Se sentó delante de mí en una silla, y los dos nobles en el suelo, con quienes partió lo que

M.C.D. 2018

yo les dí. En las contestaciones que dió á mis preguntas se espresaba con la mayor circunspeccion. Todo indicaba en él que temia comprometerse ó escitar mi enojo si no satisfacía mi curiosidad. En vano traté de asegurarlo acerca de mis intenciones hasta que dejé de preguntarle, y lo despedí.

En los estados de aquel Sobá encontré naranjos, limoneros, palmas de Eristo y guayabos. Se crian estos árboles en medio de bosques, á la orilla de los arroyos, en los sitios mas montuosos y desiertos, de donde podria inferirse que son indígenas del Africa; pero la palmera y el imbondero son los que mas abundan. La palmera, que es del género *elaïs*, y la única de la familia que he encontrado en el interior, es muy útil á los habitantes, pues de ella sacan aceite y comen la fruta asada. El licor que da este árbol dos veces al dia es sano y agradable. El yuca forma bosques impenetrables. Las tierras de la jurisdiccion de este Sobá solo tienen una legua de ancho: la banza está en el centro. El pueblo es muy supersticioso: aunque está bautizado, es cristiano solo en el nombre. Sus dioses son alguna vez muy exigentes, pero sus sacerdotes se estan siempre quejando de que se celebran po-

M.C.D. 2018

cas fiestas, y saben sacar partido de los menores accidentes que acontecen á los negros para persuadirles que los dioses estan irritados, y prontos á descargar sobre ellos el peso de su cólera, que es necesario detener.

Al dia siguiente temprano llegamos á casa del Sobá Muta ó Camba, que no se hallaba en su banza, pues apenas supo que yo me aproximaba salió él mismo á buscar los negros que me eran necesarios. La sala estrado estaba adornada de una mesa vieja de cajon, de algunos taburetes, y de dos tablados de cama. Una cruz de palo colgada en la pared indicaba que el Sobá estaba bautizado. Por debajo de este emblema de nuestra redencion ví la caja en que se guardan las imágenes de los dioses, y los vasos consagrados á su culto.

No tardó en venir á saludarme, y á recibir mis órdenes en ausencia de su marido la invalé ó primera muger del Sobá. La hice sentar á mi lado para hablar con ella, y traté de empeñarla á que hablase sin desconfianza, por medio de esta muestra de afecto y franqueza que jamas dispensa un blanco. No se manifestó insensible á tales atenciones, y despues de haber contestado á todas las preguntas que

M.C.D. 2018

la hice, me informó de que en otro tiempo estaban mucho mas pobladas las tierras del Sobá, pues el rigor de los regentes habia hecho que poco á poco se fuesen desertando un gran número de negros. El último regente, Rodrigo Telles de Menensés, se habia hecho memorable por su crueldad. Habiéndole ofendido uno manifestó no hacer caso, aunque meditaba la manera de vengarse. Aun no se le habia presentado ocasion cuando supo que le enviaban un sucesor, y que perdia toda esperanza de lograrla. Dos dias antes de la llegada del nuevo regente se puso al frente de cuarenta empacasseiros, se encaminó hácia las tierras de un Sobá que no se hallaba bajo su jurisdiccion, se apoderó del negro de quien pretendia vengarse, y lo hizo azotar tan cruelmente que murió este infeliz á los tres dias por consecuencia de tan bárbaro castigo.

Este crímen quedó impune porque la justicia no tiene fuerza ni vigor en las posesiones portuguesas. Por el contrario delitos que solo merecen castigos correccionales son tratados con severidad.

El hombre de un caracter pronto quedá un bofeton á uno que le injuria, ó que tal vez le reprenda sus crímenes ó mala conducta, se tiene por dichoso si po-

M.C.D. 2018

cualquiera de estos delitos solo se le condena á tres ó cuatro años de prision, pues segun las leyes de Portugal merecen estos crímenes la pena de galeras ó de portacion. El asesino y el ladron, particularmente si este se ha apoderado del robo, sufren rara vez la pena correspondiente á su delito.

¿Es posible que el regente de una provincia sufra el castigo de los escesos que ha cometido, teniendo por un amigo al juez que debe fallar su causa? Este último, que tiene abierta una casa de juego, se guardará bien de incomodar al que le deja sobre la bayeta la sangre de los miserables á quienes ha robado. El último gobernador de esta provincia se marchó al año de su administracion con la suma de 32 contos de reis (doscientos mil francos). Perdió en poco tiempo la mayor parte en casa de un juez.

Esto me refirió la muger del Sobá Muta ó Camba. Mientras me hablaba se espresaba con tanto fuego, que se levantó para dar mas energía á sus palabras. Se figuraba que podria yo hacer justicia sobre los abusos que me contaba. La consolé, y en breve recobró su tranquilidad.

Con todo, á pesar de las penas que tan

M.C.D. 2018

vivamente la afectaban, me pareció que la situacion del Sobá era muy agradable. Tienen estas gentes muy reducido el círculo de sus necesidades, sin que los molesten ninguna necesidad real. Les basta el pequeño tributo que voluntariamente les pagan sus súbditos. El corral está bien provisto. Tienen siempre á su lado algunos nobles que estan de servicio, y su suerte sería digna de envidia si no estuviesen sujetos á los caprichos del regente, y á prestar servidumbres. Les gusta mucho el aguardiente de Caña. Antes de la conquista se contentaban con vino de palma. Con poco trabajo pueden proporcionarse ahora el licor espirituoso que tanto les agrada.

Despues de hablar un largo rato con la muger del Sobá, y viendo que estaban dispuestos mis negros, partí acompañándome ella hasta la estremidad de la Banza. Al separarme le regalé un collar, y unos pendientes que le gustaron tanto que al recibirlos se quedó con la boca abierta sin saber como darme las gracias.

Mientras mas observo estos pueblos, mas me convenzo de que si fuesen tratados con humanidad, serian dóciles en estremo. Acostumbrados á sufrir el desprecio de los blancos, agradecen mucho la menor atencion que se usa con ellos. Cual-

M.C.D. 2018

quier regalillo que se les hace los admira, porque aunque siempre estan contribuyendo no tienen costumbre de recibir nada.

A un cuarto de legua de la Banza atravesé el rio Muria, tan famoso por sus inundaciones, que en tiempo de lluvias interrumpen las comunicaciones entre Loanda y las provincias del interior. En aquel parage solo es un arroyo que nace á cuatro leguas de distancia hácia el Norte, en una montaña del territorio de Muta ó Camba. Los bosques son muy hermosos. De trecho en trecho se ven árboles cuyas floridas copas recrean la vista y admiran.

En estos bosques la salvia, el romero, el tomillo, el mirto y otras plantas olorosas llenan el ambiente de sus gratas emanaciones hasta el estremo de molestar, cuando se pasa por debajo de las espesas bóvedas que forman las ramas de los árboles impenetrables á los rayos del sol. Tambien se encuentra en ellos la malva, el malvabisco, el llantel y otras muchas plantas medicinales. Los productos del reino vegetal serian para una nacion industriosa mas lucrativos que minas de oro. El añil se cria con tal abundancia en todas las campiñas que es imposible dar un paso sin encontrarlo. Tambien abunda el

M.C.D. 2018

tabaco, de que los negros saben sacar partido. Para ahorrarse el trabajo de irlo á buscar lejos, lo siembran cerca de su casa, y allí lo crian.

A pesar de que apetecia pasar algunos dias en estos bosques, me apresuraba á llegar en la época de las tempestades á la provincia de los Dembos para presenciar los prodigios que me habian referido. Solo me detuve un dia en casa de Quiloangi qui a Muhendi, y me admiró mucho encontrarme con el escribano que habia dejado en casa del regente del Golungo Alto. Llevaba cuarenta empacasseiros y algunos soldados. Iba á prender á un Sobá por haber ocultado á cuarenta esclavos que habian huido cuando murió su señor. El escribano se manejó en esta ocasion como un hombre versado en el arte de echarle mano á un prójimo. Al dia siguiente de haber llegado, ví pasar al Sobá por la mañana temprano con una cadena al cuello en consideracion á su dignidad, mientras que los esclavos llevaban esposas é iban doce en cada cadena. El escribano, con el auxilio de los cuarenta empacasseiros, habia conseguido apoderarse de igual número de esclavos que estaban decididos á defenderse, porque sabian que perdian su libertad.

M.C.D. 2018

Salí de Quiloangi qui á Muhendi con algunos guias que conocian los alrededores y podian responder á mis preguntas. Dos de los negros que me habia proporcionado el regente de Golungo Alto, se escaparon á sus casas aquella noche, creyendo que mi viage seria demasiado largo. No me incomodó esto, porque los Sobás, por cuyos distritos se pasa, estan obligados á facilitar negros para que conduzcan á los blancos y sus mercancías hasta el Sobá inmediato, que igualmente tiene la misma obligacion. Jamas se niegan á prestar este servicio, porque estan obligados á mantener al blanco, mientras habita entre ellos, y por consiguiente deseando librarse de aquella carga lo mas pronto posible.

Llegué á poco á la Senzala Intendala. Se llama Senzala una aldea gobernada por un patron que no está sujeto á ningun Sobá. Esta palabra de la lengua bunda significa aldea grande y bien poblada. Tomada por los brasileños que no comprendieron bien su origen, designa en su pais la habitacion de un solo negro. Intendala, que solo dista media legua de Quiloangi qui a Muhendé, está bien construida: las casas estan cubiertas por fuera de paja muy bien tegida, lo que les dá muy

M.C.D. 2018

bonita vista. Las mugeres de este pais se atraviesan las orejas con pedazos de caña de cuatro pulgadas de largo, y de seis á siete líneas de diámetro. Este singular adorno lo hacen de varias manerás, y lo pintan de diversos colores. Dá á las mugeres un aspecto muy estraño; en general son bien formadas, bonitas y sensibles.

La Senzala Manza solo dista una legua de Intendala. La mayor parte de mi caravana llegó á aquel punto antes que estallase una tempestad que nos amenazaba. Como me detenia á cada paso para examinar cuanto me parecia interesante, y la lluvia por otra parte ponia los caminos casi intransitables, que estaban cubiertos de arcilla mojada, no pude entrar en la aldea hasta muy cerca de concluirse el mal tiempo.

Permanecí tres dias en Manza para dar á las personas que me acompañaban el tiempo necesario de restablecer su salud, y principalmente á mi muger, que sufrió una ligera recaida, originada por haberse mojado completamente. Aun no estaba restablecida del primer ataque de la fiebre, y su salud se hallaba muy quebrantada por las fatigas del viage.

Ocupé estos dias en examinar los alrededores. Entre las cosas mas singulares

M.C.D. 2018

que encontré debo hacer mencion de un arbusto con flores muy raras. Cuando caen los pétalos, parece que los reemplaza otro boton que se abre, y que forma una flor de una forma y de un color enteramente distintos de la primera. En medio de esta segunda flor, cuyos pétalos son diez veces mayores que los de la primera, y que tienen colores muy brillantes, se encuentra la semilla. Duran regularmente de siete á ocho dias, mientras que los de la primera mueren al otro dia de nacer. Los negros, bastante ingeniosos en los nombres que dan á los objetos, la han llamado Mondongolo ó la Metamorfosis.

Tuve cuidado de coger semilla con designio de propagarla en Europa; pero el mucho tiempo que se pasó hasta mi vuelta, me hace temer que haya perdido su virtud (1). Pero al menos he conservado los dibujos que formé con el mayor cuidado en aquellos mismos parages.

Los habitantes de aquella Senzala no son afables ni complacientes. Se negaron á venderme comestibles bajo el pretesto de que no los tenian. Me juzgaban por un oficial portugués, y creian que se-

(1) Dí de esta semilla á Mr. Mirbel, miembro del instituto, profesor del jardin de plantas, y célebre botánico. No sé que haya prevalecido.

M.C.D. 2018

gun costumbre me marcharia sin pagar nada.

Despues de haber intentado muchas veces, aunque inutilmente, convencer á estas gentes de que les pagaria religiosamente cuanto me tragesen, me ví precisado á hacer llamar al patron, á quien manifesté con resolucion y firmeza, que se iban á registrar todas las casas, y á tomar sin pagarlos todos los víveres que se encontrasen; pero que si me daban los que necesitaba, pagaria su valor, y no tocaria á nada de cuanto pertenecia á los habitantes.

El patron, que con muestras de buena fé habia jurado que aquellos habitantes estaban realmente reducidos á la miseria, temiendo que tal vez no fuese su casa uno de los almacenes que contribuyesen graciosamente á nuestra subsistencia, se marchó sin decir nada, y á muy poco volvió con un gran número de negros, cargados de judías y carne seca. No compré ni la cuarta parte de cuanto me llevaron.

Una de las mugeres del patron me habia vendido algunos comestibles. Esto produjo una disputa entre el patron y los negros que lo acusaban de haberles prohibido que vendiesen nada á los blancos, á fin de reservarse esclusivamente las ven-

M.C.D. 2018

tajas de la venta. El patron trató de obligar á su muger á que diese al pueblo cuanto de mí habia recibido, á lo que ella se negó obstinadamente. El altercado duró largo tiempo, hasta que al fin se me propuso que conducirian todas aquellas provisiones hasta el distrito del Sobá inmediato, si convenia en comprárselas. Anhelaban estos negros por agujas, hilo y frioleras de vidrio.

A los cuatro dias á las dos de la tarde hice marchar mi caravana para ir á dormir á la Senzala Quimbugo que distaba una legua. Yo partí en seguida, y el patron de la Senzala Manza, que ya era un verdadero amigo mio, desde que supo que no robaba nada, y que por el contrario lo pagaba todo generosamente, quiso acompañarme hasta los límites de su territorio, y aun estimuló á muchos habitantes á que imitasen su ejemplo. La aldea Manza está situada en la cima de una alta montaña, muy pendiente, en que se encuentran bellas amatistas. Desde este punto se ofrecen á la vista llanuras, colinas y montañas, cuyas cimas se pierden en las nubes. El arroyo Onado, despues de haber corrido sobre peñas formando de trecho en trecho ruidosas cascadas, riega el pie de aquel monte, rodeado de espesos árboles que

M.C.D. 2018

guarnecen las sendas, y forman bóvedas impenetrables á los rayos del sol.

Todas las montáñas y colinas de aquella parte del Congo contienen cuarzo en todas sus grietas, y en los sitios en que por algun trastorno ó hundimiento se puede ver lo que hay bajo la capa esterior.

A las cuatro llegué á la Senzala Guimbugo. El patron de aquella aldea me esperaba sentado á la sombra de unos grandes árboles, á media legua de su habitacion. Despues de haberme cumplimentado me acompañó hasta la casa donde debia alojarme, que era la mejor de aquel pueblo, y me obsequió con estremo. Los habitantes se apresuraron á traerme comestibles para obtener en cambio pólvora fina, que preferian á la gruesa. La fama de mi generosidad y buena fé me habian precedido, y sin recelo se me presentaban con las manos llenas. Di al patron una poca de pólvora, y algunas frioleras á sus mugeres. Nada compramos porque teníamos mas provisiones de las que por el momento necesitábamos.

Aquella parte de la provincia de los Dembos es muy mal sana. Los niños estan espuestos á romadizos. Se padecen muchas enfermedades, y casi siempre son funestas, á pesar de los adivinos. Hay mu-

M.C.D. 2018

chas casas situadas en las gargantas de las montañas, de valles estrechos y de tierras cubiertas de espesos árboles, que deben ser la causa de las enfermedades que destruyen aquel pais. Pero aquellas campiñas tan perjudiciales á la salud son en estremo pintorescas, y con frecuencia se me presentaban paisages que rivalizaban con los que habia antes admirado. La temperatura es agradable. Se crian en los bosques hermosas flores, y abundan escelentes frutas que proporcionan al hombre un alimento que no le cuesta el sudor de su frente.

Entre las flores ví las del *chagas*, planta de la familia de las legumbres. Los negros las ponen alrededor de sus habitaciones. La *carine* es de color encarnado, y tiene las hojas de amarillo color de oro. Los troncos de los árboles estan cubiertos de enredaderas adornadas de graciosas flores.

Aunque el tiempo estaba lluvioso recorrí los alrededores de la aldea. En el arroyo que riega aquellas tierras, y cuyas orillas seguí por algun tiempo, encontré muchas amatistas. Diferentes señales me inclinaron á creer que ocultaba aquel terreno algun metal. A pesar del disgusto que manifestaban mis negros, que no querian

M.C.D. 2018

sufrir la lluvia, mandé abrir algunos taladros. A cinco piés de profundidad halló el instrumento un pedazo de plomo sulfurado, y alguna resistencia.

Caía la lluvia á torrentes, y la mayor parte de los negros tomaron el camino que conducia á la aldea. Yo los seguí con intencion de volver al dia siguiente; pero no hubo medio de hacerles que continuasen las escavaciones, dando por pretesto de que su obligacion era conducir las cargas, y no hacer lo que yo les mandaba. El agua del arroyo tiene un gusto naucesoso.

Partí al dia siguiente, y para hacer ver á mis negros que me tenian descontento, no les mandé distribuir racion de aguardiente. Infirieron de aqui que si se negaban á ayudarme en mis trabajos solo les daria la racion de ley.

A una legua de aquella senzala atravesé una aldea en que vive el capitan de los empacasseiros, que es un título conservado al heredero de uno que en tiempo de la conquista se distinguió al frente de sus compatriotas. Es patron de aquella aldea, y no depende de ningun Sobá. Los mobirés ó negros que prestan al rey de Portugal el servicio de esplotar las minas de hierro, y de quienes me habia valido en la última senzala, eran muy inteligen-

M.C.D. 2018

tes. De ellos supe los nombres de los sitios por donde pasaba, de los árboles y plantas, la utilidad y uso de los vegetales en la medicina, sus virtudes (1) particulares cuando los dioses las tomaban bajo su proteccion, los milagros que se obraban por su intercesion, y las desgracias que cargaban sobre los hombres que tenian la imprudencia de pisar las flores sagradas. Ya se deja conocer el crédito que podia yo dar á estos discursos.

Se encuentra por todas partes una fruta redonda que los habitantes llaman *debolé*. Su cáscara, tan dura como la del coco, está cubierta de una corteza, que como las nueces de Europa deja las manos manchadas por mas de quince dias. Las almendras estan muy amargas cuando verdes; pero cuando llegan á madurar tienen un ácido muy agradable: es un escelente refresco para las fiebres.

Mas allá de la senzala Guimbugo solo encontramos un arroyo á una distancia bastante considerable. La campiña presentaba un aspecto muy áspero, y la calor, que se aumentó considerablemente, hizo

---

(1) Jamas he creido en ninguna virtud de plantas hasta que las he esperimentado en muchas circunstancias.

M.C.D. 2018

el viaje muy molesto. Los que conducian mis cargas, que habian descuidado proveerse de agua, sufrian mucha sed: se hallaban casi imposibilitados de subir y bajar continuamente los flancos escarpados de montañas y colinas. Muchas veces en aquella terrible jornada me engañé creyendo ver frutas, que desde lejos parecian prometerme un refresco saludable; pero que á proporcion que me acercaba, únicamente distinguia bainas secas. Principalmente me engañó el imburtuto, cuya fruta bajo su cáscara verde oculta algunos granos sin ninguna pulpa. Su color la hace distinguir desde muy lejos. Las flores son tan semejantes á las del sol (*helianthus*) que cortadas del árbol se equivocaria cualquiera. Con todo no es este árbol del género de aquella gran planta. Desde las diez de la mañana marcaba el termómetro á la sombra 32º.

Cuando despues de cuatro horas de camino el murmullo del pequeño arroyo, llamado Mucundo, se hizo sentir en nuestros oidos, el estremado gozo de mis negros me hizo juzgar de cuanto habian sufrido. Medité en las precauciones que debian tomarse en adelante, cuando tuviese que atravesar desiertos faltos de agua absolutamente. Por la sed que yo sufrí pu-

M.C.D. 2018

de calcular la de los negros que iban cargados.

Algunos momentos de descanso repararon nuestras fuerzas, y la caravana volvió á continuar su camino. Despues de haber pasado por Calumbo ví en medio de un espeso bosquecillo una liana, cubierta de espinas, que se elevaba á lo alto de los árboles, y enlazaba fuertemente sus numerosas ramas. La hice cortar por el pie, y la medí. Tenia de largo ciento ochenta y siete pies, siete pulgadas y cuatro líneas. Cada espina tenia, por lo menos, una pulgada de circunferencia en su base, y terminaba en una punta tan aguda como la de la aguja mas fina.

Despues que atravesamos el Hola, otro rio, que dista tres cuartos de legua del Mucundo, tuvimos que volver á entrar en el bosque. Los caminos eran casi impracticables, y correspondian con esceso á la horrorosa pintura que de ellos me habia hecho el regente de Golungo Alto. Las sendas son tan estrechas que casi son impenetrables para los mismos negros. Hay que andar por ellas bastante inclinado para pasar por debajo de las lianas, y evitar los abrojos y espinas que arañan la cara. No se puede dar un paso sin restregarse con el *coha*, planta de la familia de las

M.S.D. 2018

articées, que se eleva á la altura de cuatro ó cinco pies, y que solo con el contacto cubre el cuerpo de ronchas, que atormentan con su mucha picazon. Es tan molesta esta sensacion que he visto á muchos negros tirarse al suelo como furiosos. La dificultad de atravesar estos bosques se aumenta por la direccion de las sendas, que jamas estan en línea recta, siendo al bajar las montañas casi perpendiculares. Esta costumbre de trazar los caminos con líneas curvas tiene mucha analogía con la manera que tienen los negros de hacer la guerra: impide una accion general, y facilita la huida cuando no se creen en posicion de obtener la ventaja.

Despues de siete horas de marcha para andar dos leguas y media llegamos á Diahundo, que se halla en las orillas del Zenza. Salió á recibirme el capitan del puerto, y despues de haberme saludado dispuso que se principiase á efectuar el paso del rio. En aquel momento estalló la tempestad, que hacia tiempo nos amenazaba, y esto nos impidió ofrecer el sacrificio que se acostumbra en tales circunstancias; pero como prometiese el piloto cumplir este deber apenas cesase la tempestad, se atrevieron mis negros á pasar el Zenza. Sin embargo de que esto

M.C.D. 2018

se hizo muy pronto, llegamos bien mojados á casa del Sobá Gando Aganga, que habita la otra orilla.

Supo este gefe con dolor que debia facilitarme cinco negros para el dia siguiente. Sus estados estan casi desiertos. Su banza, en otro tiempo tan poblada, se halla hoy casi sin gente: él solo la habita con sus mugeres. Es tan limitado el número de sus súbditos que rara vez se vé obligado á dar gente. Esto le impide tener continuamente un macota en su casa. Cuando yo llegué no lo tenia. No tuvo otro recurso que tomar su baston, y salir en persona á buscarme negros, y lo hizo muy contento á pesar de la lluvia. Le regalé un vaso de aguardiente, y un pedazo de tela para cubrirse las espaldas. Le prometí ademas darle á su vuelta mayor cantidad de aquel licor delicioso.

Tomé posesion de la sala principal de su casa. Sus mugeres se retiraron á otras dos interiores. Me pareció que vivian en buena armonía, cosa muy rara entre rivales. Cada una de ellas, segun costumbre, tenia su casa particular, pero se reunian todos los dias para comer y cuidar á sus hijos. Acostumbradas al trabajo, arreglaban muy facilmente las faenas de la casa, y parecia que no se ocupaban de otra cosa

C.D. 2018

que de mejorar la suerte de su amo y señor. Alternaban en ir á trabajar al campo, y las que se quedaban en casa disponian la comida. En estos paises todavía en la infancia de la civilizacion son las casas de los príncipes como en los pueblos cultos mucho mas grandes y elevadas que la de los súbditos. Los negros la construyen con placer, y parece que se alimenta su orgullo con la vista del palacio de su soberano, pues hablan de él con entusiasmo, describen su belleza con cierta especie de patriotismo, lo comparan á los de los príncipes vecinos, y no dejan nunca de encontrar los suyos mas vastos y elegantes y mejor construidos. Facilmente se distingue la habitacion del príncipe entre las chozas que la rodean: las puertas estan mejor hechas, y la fachada tiene algunos adornos.

Reinaba el Sobá casi sobre un desierto, de lo que acusaba al regente *de* la provincia, echando menos su antigua opulencia. Deberia alegrarse de su misma miseria, que lo libraba de vejaciones, y de recibir las órdenes que en otro tiempo le molestaban incesantemente. No gozaba entonces ni un solo dia de tranquilidad, en vez de que ahora en medio de sus mugeres y sus hijos se pasaban meses enteros sin que nadie le inquietase.

M.C.D. 2018

Queriendo evitar que nos sorprendiesen las tempestades que en todo aquel país principian por la tarde, y solo duran algunas horas, hice salir mi caravana al otro dia muy temprano para verme á cubierto antes que lloviese.

Ya habia observado que gustaban los pájaros de hacer juntos sus nidos, y habia contado treinta ó cuarenta en algunos árboles. Creia haber visto una cosa estraordinaria, pero hoy he tenido ocasion de convencerme que todo esto no tenia nada de particular. A corta distancia de la banza de aquel Sobá me encontré palmeras en las cuales habia de 150 á 170 nidos. Las grandes hojas de estos árboles casi estaban enteramente cubiertas. Lo que mas me sorprendió fue la buena armonía que reinaba en esta reunion de familias tan diferentes, pues distinguí mas de quince especies de aves. Cada una tenia su nido, y no trataba de incomodar á las demas. Lo colocan siempre entre dos ramas para evitar que el viento lo dege caer, ó lo deshaga, y emplean dos meses en construirlo. No lo guarnecen de plumas, que serian demasiado calientes para aquellos climas, sino que los cubren de yerbas muy finas. Huyen de los parages secos y áridos, y buscan la proximidad de los pantanos,

C.D. 2018

y tierras labradas: no temen á los negros que nunca las han asustado con el ruido de las armas de fuego. Su instinto es verdaderamente singular. Como los rayos del sol pudieran ofender á sus huevos, penetran en sus nidos por una especie de galería ó pasadizo techado.

El ambiente de aquel valle está tan cargado del olor suave del rezeda, que mis negros se apresuraron á salir de él, temiendo al dolor de cabeza. Un pantano detuvo nuestra marcha, y los fatigó de tal modo, que tuvieron que detenerse para descansar. Se metian en barro hasta las rodillas, y tardamos media hora en atravesar casi la distancia de 100 toesas.

Afortunadamente divisamos un huerto, que animó á los negros á redoblar sus esfuerzos. No conocian estos aquella campiña que les parecia deliciosa. Una sombra agradable, una hermosa frescura, agua clara, pantanos y palmeras que proporcionaban á un tiempo un alimento delicado, y una bebida espirituosa: tierras plantadas de maiz y yuca en valles, montes y colinas; cuanto podian desear estaba reunido en aquel parage, y gritaban todos que era el mas bello sitio de la tierra. Conocí que asi les parecia efectivamente, pues cuando se trató de ponerse

M.C.D. 2018

en movimiento, pedian pasar alli siquiera un dia. Unicamente consentí en almorzar en aquel sitio para proporcionarles una hora de placer. Algunos platos que se sirvieron en mi mesa, les recordó que habia mayor dicha que la de estar tendido á la sombra comiendo plátanos y bebiendo agua. Se me pusieron delante en cuclillas, esperando los huesos ó algun pedazo que les echase. Se peleaban por los huesos que crugian entre sus dientes, y lamian el suelo; en una palabra, ni sobre los platos ni en los huesos dejaban nada.

Llegué temprano á casa del Sobá Cavunga Capassa. Estaba ausente, pero apenas supo mi llegada vino inmediatamente, teniendo la precaucion de enviar á algunos de los macotas de su comitiva para que hiciesen preparar los víveres que yo necesitaba. Aunque estaba hospedado en su casa, no se me presentó sin haberme antes pedido permiso.

Cuando estaba comiendo llegó el Sobá acompañado de sus nobles y de algunos de sus principales súbditos para tener el gusto de verme y servirme. Me creia portugués por ser blanco, pues estos negros, que solo han oido hablar del *mouené pontou* ó rey de Portugal, creen que es el soberano de todos los blancos. Mientras comia, hice

servir al Sobá y á sus nobles algunos vasitos de aguardiente: bebió primero el Sobá, é hizo dar los otros vasos á sus súbditos que estaban á la puerta de la casa. Un soberano negro parte siempre con sus vasallos lo que se le dá, y los nobles hacen lo mismo, no con todo el pueblo, sino con aquellos que distinguen: no tienen tampoco las mismas obligaciones que el príncipe. Hablé bastante tiempo con el Sobá, y cuando acabé de comer, le mandé dar por lo menos el doble del valor de los víveres que me habia enviado. Esta generosidad inesperada y sin ejemplo le sorprendió mucho, pues jamas se le habian pagado las provisiones que habia suministrado á los oficiales portugueses. Convocó todo su pueblo, y puesto delante de todos, me manifestó toda su gratitud dando palmadas y gritos de gozo.

No se hallaba este Sobá bajo la jurisdiccion del regente de Golungo Alto, pues pertenecia á la provincia de los Dembos. Al hacer los portugueses la division de aquel pais no han tenido en consideracion los límites marcados por la naturaleza. Deberian haber escogido el Lombigé ó el Zenza para separar las provincias de Golungo Alto y de los Dembos. Depende este Sobá del Dembo Cahenda, á quien res-

M.C.D. 2018

peta mucho, y paga tributo, y á cuyo palacio vá de tiempo en tiempo á hacer cerca de la persona de aquel príncipe el servicio que le corresponde segun su rango.

Al dia siguiente los vasallos de este Sobá se colocaron delante de la puerta de la banza. Guardaron el mas profundo silencio hasta que me puse á desayunar. Cada uno tomó un instrumento que tenia al lado, y principiaron á tocar aires nacionales que animaban con sus gestos. Este concierto á la verdad no tenia nada de armonioso, pero al menos me probó que tenian idea de la armonía. Los instrumentos eran de madera y cuernos de animales ó colmillos de elefantes, de diferente tamaño para que resultasen distintos sonidos. Soplaban por un agujero abierto á siete ú ocho pulgadas de la punta de los colmillos ó cuernos, y se cierra ó se abre el otro agujero con la mano, segun que se quiere aumentar ó disminuir el sonido. Como recibí á esta gente con bondad, y les repartí algunos adornos al marcharme, no se retiraron á sus casas sin haber antes recorrido la banza, diciendo á gritos: "*¡qué bueno es el blanco!*"

La banza del Sobá de Cavunga Capassa se halla á 496 toesas sobre el nivel del mar. El termómetro á las 8 de la

M.C.D. 2018

mañana se mantuvo siempre entre 20 y 22°, á mediodia entre 24 y 25°; á las 2 de la tarde entre 26 y 27°, y á las 4 entre 23 y 24°.

Las montañas se dirigen todas de Este á Oeste. En diferentes alturas se encuentra cristal de roca, mica y mármol. La tierra está poco cultivada, contentos los habitantes con sembrar en algunos sitios maiz y judías. El yuca se halla tan abundante que á veces llena muchas leguas cuadradas.

Muestran estos hombres un grado de penetracion que me sorprendió. Habian pensado en los medios de mejorar su suerte. Hablaban de los deberes recíprocos de los gefes y los pueblos. Preguntaban por qué tenian gefes á quienes debian pagar tributos. Deseaban saber si sucedia lo mismo entre los blancos. Acusaban á sus dioses de impotencia, y se irritaban de ser inferiores á los blancos.

Asi, pues, á pesar del deseo de los portugueses de cerrar sus posesiones africanas á las naciones civilizadas, el anhelo por mejorar de condicion parece propagarse en estas regiones distantes y aun casi salvages. Los negros que no conocen las teorías de la libertad, tienen hoy alguna idea de la independencia. No solo desean no

M.C.D. 2018

estar sujetos á los portugueses, sino como todos los hombres que han estado por largo tiempo sujetos al yugo de un poder arbitrario, ignoran que no puede existir verdadera libertad, sino bajo un poder bastante fuerte para reprimir los escesos de los miembros de la sociedad; por consiguente no quisieran obedecer á nadie. Se preguntan por qué pagan tributos. Su modo de pensar es generoso, y anuncia que sienten la dignidad del hombre; pero no tienen una idea clara y razonable de la libertad.

Se hallan por otra parte sumidos en la mas abominable supersticion, y me han parecido faltos de energía, y aun casi incapaces de un rasgo de valor. Tampoco tienen ningun libro cuya lectura pueda instruirlos, ni comunican con hombres mas adelantados que ellos. Muchos sin embargo aprenden á escribir y leer el portugués, y estudian esta lengua porque su conocimiento les dá una gran preponderancia entre sus conciudadanos. Pero me estremezco de horror al considerar los desastrosos males que resultarian de los esfuerzos que hicieran por su emancipacion unos pueblos tan bárbaros. ¡A cuántos escesos y crueldades se abandonarian! Los incendios, las muertes y la devastacion les

M.C.D. 2018

parecerian justas represalias de las violencias que por tan largo tiempo han sufrido. Degollarian hasta á los niños de pecho para que desaparezca enteramente la raza de sus antiguos tiranos, nombre que dan á los portugueses. Dicen en su lengua *mundelé couf-fumbessa*, el blanco es un tirano. Preveer una catástrofe no es desearla, y es lícito á todo hombre perspicaz anunciarla, cuando está persuadido de que se verificará. Pienso que dentro de algun tiempo, que tardará mas ó menos, cesará Portugal de dar leyes á los negros del Congo. Tal vez entra en los cálculos de la política portuguesa mantener á estos pueblos en tal estado de miseria, que alege el dia de su independencia, porque no saben estos hombres salvages que se puede ser libre sin poseer nada.

Para que se respete un campo, basta que se coloque en él un objeto que declare que aquel es un conjuro. Una mañana me estimuló la hambre á alargar la mano y coger una mazorca. Al punto dieron un grito mis negros que me dejó parado. Se apresuraron á decirme que se habia echado un conjuro al que tocase aquella mazorca, y me mostraron la rama de un árbol clavada en la tierra, y á la que habia colgada una pequeña calabaza: al pie se

M.C.D. 2018

veia una rama de pimiento, una raiz de yuca y una mazorca con algunos palos cruzados por cima. Estos objetos indicaban los protegidos por el conjuro. Reconocí la calabaza que contenia un líquido de un olor fétido. La volví á poner en su sitio, y proseguí mi camino sin tocar á nada, porque en todas partes se deben respetar los usos y costumbres del pueblo, si se quiere merecer alguna consideracion, y que den las noticias que se desean.

Me informaron los negros que si alguno se treviese á llevarse los frutos protegidos por el conjuro, no tardaria en sufrir el castigo de su impiedad: que no podria en mucho tiempo aplacar la cólera de los dioses, y que podria estimarse por muy feliz si no era víctima de su crímen, añadiendo que si los dioses le conservaban la vida era en reconocimiento de alguna buena accion anterior.

Aquella parte de la provincia me pareció perjudicial á la salud. Todos los muchachos son atacados de romadizos: los adultos padecen diferentes males, ya hinchazon de pies y piernas, ya monstruosidades en el rostro y brazos: algunos padecian paperas y otros tumores en el ombligo que concluian con darles la muerte.

El Sobá se manifestó al principio muy

C.D. 2018

dispuesto á contestar á mis preguntas; pero viendo que ya eran muchas, temió que proyectase hacerle daño. Cuando le hablé de sus dioses, de su creencia, y de las ceremonias de su religion, se quedó un rato pensativo, y dirigiéndose á mí algo turbado me dice: "¿A qué todos estos discursos? Tu dios y el mio es uno mismo; así ya sabes cuanto podria responderte." En vano quise persuadirle que mi objeto en preguntarle era solo de instruirme, pues se figuró que le armaba un lazo, y se negó obstinadamente á contestarme, ó bien lo hizo de una manera que no me inspiraba ninguna confianza.

Mas francos fueron muchos nobles que me seguian por el deseo de hablar conmigo, y cuya confianza me gané dándoles algunos vasitos de aguardiente. En este canton todos son idólatras. Las principales de sus muchas divinidades son Quibuco y Lamba Lianquita. Cada una está representada bajo una forma particular. Creen estos negros que la muerte es efecto de la incomodidad que siente el alma de verse encerrada en aquel cuerpo, y del deseo que tiene de pasar á otro cuerpo donde sea mas feliz. Saben que los misioneros han predicado otro dios distinto del suyo, y á quien nombran el dios del rey de Por-

M.C.D. 2018

tugal. Saben que la religion de este dios tiene sus ceremonias particulares, pero que les parecen inferiores á las suyas, pues juzgan del poder de Dios por la manera de honrarlo. No encontrando en la misa nada que les llame la atencion, consideran al Dios de los blancos como de muy poca importancia, pues se contenta con tan poca cosa, á su juicio; mientras que los que ellos adoran les piden nuevas ofrendas, despues de haber celebrado fiestas en que han gastado cuanto poseian.

Entierran los muertos á la orilla de los caminos, segun costumbre general de aquel pais. Los viudos y viudas solo llevan luto un mes despues del *intamé*, que dura ocho dias como en las demas provincias. Las fiestas de los funerales se parecen en todo á las de la provincia de Golungo alto. Al mes de concluirse estas pueden, tanto los hombres como las mugeres, contraer nuevos lazos.

En la muerte de un Sobá la ceremonia del intamé dura doce dias. Se entierra el cadáver en la noche del tercero al cuarto, en cuyo momento principia el reinado de su sucesor. Antes no puede tomar posesion del mando, ni de los bienes del estado. Se le conduce al palacio que debe habitar. Los instrumentos de música,

C.D. 2018

que son propiedad del estado, se le envian al palacio: ponen en sus manos los atributos de la soberanía: en fin le llevan las mugeres del Sobá difunto, objeto de la mayor importancia para estos pueblos, aunque sea el último que se presente.

En aquella provincia hereda el hijo á su padre. Si el que sucede en el mando tiene madre, debe esta hallarse en el número de las mugeres que se le entregan. Debe darla al noble que estime mas, y reserva para sí las demas, que conservan los títulos que tenian en vida del padre. Las del heredero toman los que corresponden á su nuevo rango.

Concluida la ceremonia de tomar posesion del mando y de los bienes, principian las fiestas. Hasta entonces no ha manifestado la poblacion su alegría, ocupada únicamente en asegurar los derechos del sucesor, oir las reclamaciones que pudieran dirigirse contra el hombre llamado á suceder, y juzgar si segun los hechos alegados habia derecho para pribarlo de la herencia.

Los Sobás tienen un sitio separado para su sepultura. Las fiestas del intamé se hacen con mas pompa que las de un simple particular. Se celebran los juegos á

M.C.D. 2018

que el difunto era mas aficionado en vida. Generalmente se celebran estos juegos del modo siguiente:

En pie el Sobá, y apoyado sobre un baston, da á besar la mano á los músicos que antes de principiar el concierto se ponen de rodillas en su presencia para pedirle su consentimiento. Toma en seguida un sable que está clavado en tierra en medio de la plaza, y un escudo que se coloca en guardia. Para mostrar su destreza debe pasar el sable con mucha fuerza por cima de la cabeza y delante de las piernas sin hacerse daño. Se cubre con su broquel hecho de cuero de buey ó de piel de hipopótamo, y finge parar los golpes de un adversario. Despues de haber manifestado su habilidad de esta manera, vuelve á poner el sable en su sitio. Lo toma al punto uno de sus vasallos, y lo pone á los pies del Sobá, dando palmadas en señal de sumision, y para implorar su permiso de esgrimir aquel arma. Apenas lo ha obtenido usa de él. Cada uno á su vez sigue su ejemplo. La prueba mas aplaudida consiste en acostar á un niño en medio del circo, agitando el sable en todas direcciones, y alrededor de su cuerpo sin tocarle. Las posturas, los gestos mas exagerados, la mú-

sica de estos negros, todo indica un carácter belicoso.

Los negros de esta comarca no tienen ninguna idea de su edad. No conocen ninguna época á que pueda referirse un espacio de tiempo, cuya marcha rápida no los ocupa absolutamente. Saben que son viejos cuando la edad amortigua sus pasiones y principia á destruir su vigor.

Me detuve cuatro dias en casa de este Sobá para dejar á mis gentes tiempo de descansar; pero en una escursion que hice en la mañana del último dia, conocí que me abandonaban las fuerzas. El efecto del cansancio y de la lluvia que sufria todos los dias, principiaban á no dejarme dormir tranquilamente.

Cuando nos pusimos en camino me sentí indispuesto. A pesar del calor insufrible de aquel dia estaba temblando. Quise, sin embargo, partir, porque deseaba cuanto antes llegar á las orillas del Lombigé, á fin de pasar el rio en la primera ocasion en que bajasen las aguas. Creía tambien aliviarme en breve. No admití la música que debia acompañarme, y rogué al Sobá que no viniese con migo porque no me hallaba en estado de hablar.

Se apoderó de mí una fiebre terrible, que no me dejó en todo el viaje desde la

M.C.D. 2018

ciudad de este Sobá á la de Cavunga Cahuï, donde llegué á la una del dia. Apenas tomé un vomitivo me alivié; pero quedé con una debilidad tan grande que no podia volverme en la cama. Por la noche me repitió la fiebre con la misma fuerza qne en el primer acceso, y perdí el sentido. Mi muger me cuidó segun el método que le habia indicado. Se condujo con tanto tino que á los cuatro dias, habiendo oido decir á mis negros que habian bajado las aguas del rio, dispuse que se pasase inmediatamente. La fatiga que me causó llegar hasta el Lombigé, y la travesía misma, me hicieron perder por segunda vez el conocimiento.

No sé lo que pasó despues hasta mi llegada á casa del regente de la provincia de los Dembos. Solo sé que mis negros, encontrándose en un bosque, creyeron mejor seguir adelante que detenerse en un sitio en que carecería de todo, cuando al segundo dia por la tarde podia llegar á casa del regente don Antonio Machado Leao.

A poco tiempo de haber llegado volví en mí, merced á los cuidados de este hombre benéfico. Se valió de todos los remedios que creyó oportunos para hacerme recobrar el sentido Este principio de

M.C.D. 2018

restablecimiento fue seguido á muy poco tiempo de un delirio horroroso que duró nueve dias.

Cuando la fuerza de la enfermedad principió á ceder al vigor de mi constitucion, y hube recobrado el uso de mis facultades, sentia únicamente una estremada indiferencia hácia cuanto me rodeaba. No sentia ni pena ni placer; pero el estómago y la garganta se encontraban como obstruidos por una irritacion escesiva. Me parecia que mi cuerpo se hallaba como seco. Nada de cuanto bebia me refrescaba, ni daba ningun alivio. No podia hablar, aunque sin embargo estaba tranquilo, y distinguia perfectamente todos los objetos.

Machado y su señora me habian puesto al lado negros muy hábiles. Ellos mismos pasaban en mi cuarto una parte del dia, y se levantaban de noche, temiendo que los negros se durmiesen, y no cuidasen de mí. Cuando recobré el conocimiento el primer objeto que se me presentó fue el regente, que me tenia agarrado el brazo, y me tomaba el pulso. No entendia este nada de medicina; pero habia tratado mi enfermedad segun el método escrito que habia encontrado en mi botiquin. Habia cuidado de mis negros, y los ha-

M.C.D. 2018

bia alojado en diferentes casas. Reconocí tambien á mi muger, que habia sufrido un tercer ataque de fiebre, y que se habia visto obligada á hacer cama á los dos dias de haber llegado.

Recobré, por fin, el uso de la palabra. Al tercer dia de convalecencia sentí que me renacian las fuerzas, y principié á hablar con el regente. Los objetos que me rodeaban comenzaron á interesarme. Volví á ver con placer mi caravana, y con gozo pensé en la continuacion de mi viaje. Este pensamiento me causó un placer tan vivo, que pudo retardar los progresos de mi convalecencia; pero el regente, que echó de ver la exaltacion de mis ideas, se apresuró á calmarla. Debo grandes obligaciones á este hombre, y aprovecho esta ocasion de manifestar la gratitud que debo á sus cuidados: ha adquirido un derecho á mi eterno reconocimiento: sin su asistencia tal vez hubiera terminado aqui mi viaje.

El esmero de que usó con mi esposa y con migo don Antonio Machado Leao durante nuestra convalecencia, me pusieron en estado de continuar mis observaciones á los diez y seis dias de haber llegado á su casa.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO V.

Provincia de los Dembos.—Gobierno.—Ceremonias fúnebres.—Herencia.—Estado de la provincia.—Los Molungos.—Usurpacion de estos en el territorio portugués.—Montañas.—Partida.—Visita al dembo Gomé Amuquiama.—Visita á Gomé Augongo.—Conducta de los portugueses con el dembo.—Observaciones acerca de los habitantes.

Las provincias que habia recorrido anteriormente pertenecian al rey de Angola, antes de la conquista de los portugueses, y la en que me hallaba componia en otro tiempo parte de los estados del rey del Congo. Los portugueses la han llamado provincia de los Dembos. El orígen de este nombre en la lengua del Congo es el siguiente: *Dembo* es una palabra que significa general de ejército, y corresponde á la palabra *jaga* en lengua bunda. Este título de dembo era hereditario. Lo usaban los gobernadores de los cantones, y cada uno tenia bajo su dominio á muchos Sobás. Cuando la conquista de los portugueses no se hizo variacion ninguna; la dignidad de dembo es todavia hereditaria, sin mas diferencia sino que los dembos en lugar de reconocer la suprema autoridad

M.C.D. 2018

del rey del Congo, estan sometidos á la del monarca que reina en Lisboa. Muchos de ellos, los que tienen menos poder, se conforman ciegamente con las órdenes del regente; pero hay dos que no son tan dóciles. Como todos deben considerarse mas bien como aliados que como vasallos del rey de Portugal, tienen un poder ilimitado sobre sus súbditos, y hacen esclavos á los que cometen algun crímen, y que pueda aplicarse esta pena. A veces los negros se han dejado prender sin hablar palabra, con la esperanza de ser conducidos á Loanda y vendidos en ella, porque alli mismo han recobrado su libertad, reclamando ante el general su cualidad de súbditos portugueses; pero entonces han tenido muy buen cuidado de no volver á esta provincia, adonde habrian sido presos otra vez, y conducidos en seguida á los puertos de Ambriz ó de Cabinda, adonde no puedan hacer otro juego como en Loanda.

Los dembos destinan á sus hijas para casarlas con los blancos, entre los cuales cuentan á los negros vestidos y calzados. Los blancos son reputados como nobles, y pueden sentarse al lado de un dembo. No por eso rehusan sus hijas á un negro que no sea vestido ni calzado; pero cuando se las entregan á estos plebeyos es con la con-

M.C.D. 2018

dicion singular de que, si se le antoja á su muger entregarse á un blanco, no podrá quejarse su marido sin incurrir en la pena de esclavitud, porque las hijas de un dembo no han nacido para someterse á los caprichos de un cualquiera.

Los dembos que gobiernan en esta provincia son: Gomé Amuquiama, Caculo Cahenda, Mufuqué Aquitupa, Cabunda Cahui, Cazo Augongo, y Dalla Cabassa. Los predecesores de los cinco primeros habian sido creados por el rey del Congo; pero el último, que se habia apropiado este título, lo habia conservado por sus proezas en los combates, y los portugueses se lo habian confirmado porque convenia á su política conservar por aliados á los que nada esperaban de los reyes negros para el sostenimiento de su dignidad. Cada uno de estos dembos facilita gente por meses para el servicio del gobernador de la provincia, el primero doce hombres, el segundo diez, el tercero cinco, el quinto nueve, el sesto cuatro, el cuarto tiene la obligacion de conservar el puente de cuerdas en el Dandé.

El dembo Gomé Amuquiama se reputa como hijo del rey del Congo, de quien desciende efectivamente. El primer grande del estado, que tiene el título de

M.C.D. 2018

Gomé Angongo, es casi igual en autoridad al dembo, y tiene el derecho de hacer esclavos á cualquiera de sus vasallos que le ofenda sin dar á nadie cuenta de su conducta.

El primer noble tiene el título de MUGUIAMA ASAMBA, y el segundo el de HESSO ASAMBA.

Estos dos personages ejercen un poder muy estenso, y hasta pueden deponer al dembo. Los títulos que acabo de citar pertenecen esclusivamente á los nobles de este canton, á causa del parentesco del gefe con el rey del Congo.

Entre los otros dembos se llama el primer noble MANETENDALA, y el segundo MANE SAMBA.

Estos dos nobles tienen la misma autoridad sobre sus dembos que los anteriores sobre Gomé Amuguiama.

Cuando un súbdito de un dembo le dirige á este la palabra le da el tratamiento de calunga, que corresponde á el de vuestra magestad. Tambien lo tiene la primera muger del dembo, y esta es la que gobierna en ausencia de su marido. Cuando alguno llega á la dignidad de dembo renuncia á su familia para entrar á la de los soberanos, que es á la que desde luego pertenece.

M.C.D. 2018

Cuando muere un dembo no lo entierran hasta despues de tres dias. Los funerales se hacen por la noche, y no asisten ellos mas que los hombres, los cuales siguen á la comitiva hasta la entrada del bosque, adonde se depositan las cenizas de los soberanos. En los tres dias que preceden al del entierro se ocupan los nobles en nombrarle un sucesor en el mando. Cuando llega el momento de la exhumacion le arrancan al cadáver las uñas de los pies y de las manos, y le cortan el pelo de la cabeza y de todo el cuerpo. Cada uña la introducen en una bola que hacen con cal apagada, y el pelo lo guardan en caracoles. Despues de enterrado el cuerpo se pronuncia sobre la tumba el panegírico del difunto, teniendo presente hablar de los hijos que ha dado al estado. Se procede en seguida á la eleccion de su sucesor, y ruegan al alma del difunto que inspire al nuevo soberano para que desempeñe con acierto su nuevo ministerio.

Cuando vuelven del entierro los nobles y los adivinos van á buscar á su casa al nuevo gefe, acompañados de instrumentos músicos. Un heraldo publica en alta voz que los dioses han dado á conocer su voluntad en favor del nuevo gefe, á quien se le presentan las bolas hechas con

M.C.D. 2018

las uñas del difunto. El mismo se pone al cuello un collar de que estan colgadas las bolas, y que creen que contiene el alma del último dembo. Le presentan tambien los caracoles, que los adivinos han untado de ungüento negro con un olor bastante agradable. Por el hecho de recibirlos el dembo se obliga á cuidar á los enfermos. Le dan tambien un poco de cal apagada, y se la toma. Lleva esto la idea de hacerle ver que si no administra justicia se espone á ser depuesto, y aun á perecer. Por último, lo hacen sentar en un sillon, diciéndole por tres veces: "Esta silla será tu ruina, si no sabes llevar el peso del gobierno que te confiamos." En seguida se procede á la ceremonia de dar la posesion á la primera muger del dembo que en un todo es conforme á la de su marido, á escepcion de que á esta no se le entregan bolas; pero sí se le ponen al cuello caracoles con algunos de los cabellos y pelos del difunto Sobá. La primera muger se llama *Muabanda*, la segunda *Hemba Piri*, y la tercera *Manionala*.

Las mugeres del dembo difunto pertenecen á su sucesor. Todas ellas conservan sus títulos, que casi siempre son puramente nominales. Con dificultad encuentran consuelo en su viudez, pues el temor

M.C.D. 2018

de la esclavitud impide á los negros que soliciten sus favores. El crímen de seduccion hácia la muger de un dembo se castiga con pena de muerte ; y aunque sucede con frecuencia que no usa este de sus nuevas mugeres , no por eso dejan de ser consideradas por la ley como esposas suyas.

Creen los dembos que el primer dia de mayo está elegido por los dioses para comunicarse á los mortales. El dembo, con todos los sacerdotes de su banza , se retira al bosque en que se hallan los sepulcros de sus predecesores, y donde consulta á todas las divinidades. Adora al alma del dembo á quien ha sucedido , y le ruega que le revele su suerte futura.

No sostienen los portugueses en la provincia de los dembos ninguna fuerza militar , aunque ha ya un año que se encuentra á la puerta del regente una pequeña pieza de artillería. Creo que seria dificil encontrar gente capaz de manejarla si se ofreciese. Solo está allí para imponer miedo , y hasta ahora ha correspondido perfectamente á este objeto , pues ha contenido las escursiones de los *Mahungos*, que antes llegaban hasta las puertas de la regencia , y se apoderaban de los habitantes. Persuadidos estos de que la proximidad á la capital de provincia garantía su

M.C.D. 2018

seguridad, no tomaban ninguna precaucion contra aquellas frecuentes y repentinas incursiones. Tan pusilánimes y tímidos son los negros vasallos de Portugal, como valientes é intrépidos los que gozan de la independencia, que animados por los beneficios que les ofrece el pillage esponen voluntariamente su vida. No atacan ya á la regencia, continúan asolando otras partes de la provincia, y aun se apoderan de alguna nueva porcion de terreno. El dembo Andala Cabassa, que solo posee un palmo de tierra que no contiene mas de doscientos habitantes, era en otro tiempo tan poderoso como Gomé Amuquiama. El dembo Mufuqué está reducido á un estado todavía mas miserable: no tiene tierras ni súbditos. Los dembos Cabunda y Caculo Cahenda pierden todos los dias hombres y territorio. Los mahungos hacen esclavos á cuantos agarran, y se establecen en sus casas. Dicen que es el mejor medio de transigir los agravios, á que no estan dispuestos á hacer justicia. Holo Ho, soberano de los mahungos, anima á estos capitanes de ladrones. Sabe que dilatando sus estados estrecha las posesiones portuguesas. El gobierno de Loanda aparenta desentenderse de estas incursiones desastrosas, y unas provincias, cuya conquista

M.C.D. 2018

ha sido tan cara, vuelven poco á poco al poder de sus antiguos señores. Un dia, y probablemente no está muy distante, el nombre de la provincia de los dembos se borrará de la lista de las que obedecen á Portugal: al presente se halla reducida á una muy corta estension.

Los mahungos, llevando sus conquistas hácia el Oeste, parece que tienen el designio de cortar las posesiones portuguesas, á fin de apoderarse de ellas mas facilmente. Tienen ya la mayor parte de las tierras de muchos Sobás, y probablemente no tardarán en invadir las que se hallan sobre los límites de las provincias de Golungo Alto y Ambacca: esta última quedaria de esta manera separada de las demas. Los portugueses tienen un medio muy sencillo de contener estas invasiones, pues los negros temen todavía á la artillería de los pequeños fuertes construidos en los confines de las provincias.

Cuando un dembo envia á prender á uno de sus súbditos le hace poner al cuello una horquilla de madera, atravesada por detras con un pasador. Las muñecas se las sujetan por medio de dos pasadores á un palo que tiene dos separaciones.

Conocen los negros el uso de las ca-

M.C.D. 2018

denas de hierro, y aun las fabrican; pero conservan siempre sus antiguos usos. Es raro que un hombre encargado por el dembo de prender á otro encuentre la menor resistencia, que solo serviria para agravar el delito de este. Presenta su cuello á la horquilla, que para ellos nada tiene de humillante, pues se considera esta medida como una especie de citacion. De otra manera sería muy difícil prender á ninguno, pues por lo regular los agentes del príncipe son nobles de edad avanzada.

Toda la parte occidental de la provincia sometida al dembo Gome Amuquiama es muy montuosa, y está cubierta de bosques impenetrables que me impidieron medir las montañas. La que se eleva delante de la regencia tiene mil setecientas cuarenta y siete toesas sobre el nivel del Océano, y calculando aproximativamente la altura de un pico que se halla detras de aquella, debe ser de dos mil á dos mil doscientas toesas. La de la montaña, que tuve que atravesar para llegar á casa del dembo Gomé Amuquiama, es de mil quinientas treinta y una toesas en el sitio en que reside el Sobá Quiti: no subí yo mas arriba.

Despues de los primeros dias de mi

M.C.D. 2018

convalecencia era escesiva la calor que esperimentábamos. El termómetro marcaba en la campiña á las ocho de la mañana de 20 á 21 grados: á mediodia de 24 á 25°: á las dos de la tarde de 28 á 29°: á las cuatro de 24 á 25°: á las ocho de la noche de 17 á 18°; y á media noche de 11 á 13°. Esta gran variacion de temperatura no perjudicó al restablecimiento de mi salud, porque de noche me proporcionaba un buen temple, y de dia me acogía á la sombra que se encuentra á la orilla de los muchos arroyos que riegan aquella provincia. Los continuos paseos que daba á algunas leguas de la regencia por la mañana y por la tarde contribuian á restablecer mis fuerzas sin fatigarme, porque apenas sentíamos el menor cansancio nos bajábamos de los tipoïs, y nos sentábamos en el suelo para descansar. Merced á los regalos que hacíamos, en todas partes encontrábamos hospitalidad; nada nos faltaba: los dioses de estos pueblos eran nuestros protectores, pues sus sacerdotes habian declarado que era yo amigo de los negros. Los hechiceros, á quienes yo habia ganado con regalos, esperaban obtener otros mientras permaneciese en aquella provincia; y como la superstición es casi universal, creía cada

M.C.D. 2018

cual que agradaba á sus dioses teniéndonos un buen recibimiento. Por otra parte, la mayor felicidad á que se aspira en estos paises es á la de ser blancos. Le ruega á los dioses, con el mayor fervor, que en la otra vida pase el alma al cuerpo de un blanco; y si en el momento de la muerte no se encuentra disponible un cuerpo blanco, se suplica que permanezca el alma en el otro mundo hasta que se presente ocasion en que se le proporcione la felicidad que desea. Por consiguiente, el tratar bien á los blancos entra en el sistema religioso de los negros, que esperan recibir igual tratamiento si consiguen lo que imploran.

Cuando me hallé en estado de continuar mis viajes se lo manifesté al regente para que me proporcionase los negros que necesitaba, y me propuso acompañarme. Hubiera querido recorrer la provincia solo porque preveía algunos inconvenientes que debian resultar de la compañía de aquel hombre tan escesivamente obsequioso. No podia, sin embargo, despreciar su oferta que, segun él, tenia por objeto facilitarme los medios de hacer mis observaciones. Lo contrario pensaba yo, pues en su presencia no estarian los negros con la misma libertad que si

M.C.D. 2018

estuviese yo solo: tuve sin embargo que acceder.

No duraron mucho los preparativos, y á los dos dias partimos para la banza de Gomé Aumquiama con un gran número de negros que conducian las cargas, y de empacasseiros ó soldados negros de la regencia armados con fusiles. Dos tambores abrian la marcha, y los soldados rodeaban nuestros tipoïs. Llevábamos una comitiva brillante, y creo que en aquellos paises no se habia visto semejante.

No tardamos en subir. La vegetacion se hallaba por todas partes muy animada. No sin trabajo llegamos á casa del Sobá Quiti que habita en el segundo descanso de la montaña por donde subíamos; pero la belleza de los alrededores me hacia olvidar las molestias del camino. En algunos parages se precipitan desde las alturas varios arroyos que forman hermosas cascadas, y van despues á dilatarse serpenteando por amenas y deliciosas campiñas.

A fin de observar estos sitios mas á mi gusto, habia dejado ir delante al regente, y con frecuencia echaba pie á tierra. Penetré en los barrancos en que descubrí en la superficie de la tierra una sal depositada allí por las aguas. Tomé algunos pedazos para examinarlos despues. El agua tenia

M.C.D. 2018

un gusto bastante desagradable, y que ofendia á la lengua. Las piedras mas comunes eran un granito tosco, en todos los barrancos margas eschitosas, y en los demas parages grandes masas de guijarros.

Cuando llegué á la banza del Sobá Quiti, no se hallaba el regente muy seguro de verme sano y salvo. Al momento partió á la habitacion del macota (1) Lubolo, donde habia resuelto que hiciésemos noche, y no tardé yo en seguirle.

Los dos gefes Quiti y Lubolo tienen poco poder y pocos súbditos. No por esto dejan de manifestar un continente no muy conforme á su situacion. No se manifestaron muy obsequiosos con el regente; pero las frioleras que regalé á sus mugeres me los pusieron mas favorables. Me ofrecieron aves que les compré. Sus mugeres trageron algunas frutas á mi esposa. No se atrevian á acercarse á esta, no porque le tuviesen miedo, sino porque la miraban como un ser que les inspiraba respeto. Mucho deseaban tocarme, pero no se atrevian á dar un paso ácia mí. Agarré á una le la mano, y dió un grito de miedo, y á poco se tranquilizó viendo que mi con-

(1) En el reino de Angola muchos negros usan la palabra fidalgo en lugar de macota.

M.C.D. 2018

tacto no le habia causado ningun mal. Animadas con esto sus compañeras se pusieron en cuclillas junto á mí para verme bien, y oir cuanto yo hablaba. Nada les agradaba tanto como cuando les decia que me gustaban mucho.

Sus maridos, lejos de manifestarse encelados, se envanecian de que ellas atragesen una mirada interesada del mociené poutou (1). No trataban de separarlas de mí, antes por el contrario iban muchos por sus mugeres que se habian quedado en sus cabañas para que recibiesen algunos requiebros del mociené poutou. Yo creí no deber negárselos, puesto que ellas los apreciaban tanto.

Algunas mugeres del Sobá Quiti, á quienes habia galanteado, cuando iba á partir me manifestaron su contento, yendo á buscarme judías verdes que no habian querido venderme. No quisieron admitir nada en cambio. Deseoso de conocer hasta el estremo que llevaban su amor propio, regalé un collar á cada una de ellas menos á la mas bonita, á quien tomé de la mano, y la hice sentar á mi lado en una es-

---

(1) Ya he dicho antes que el negro dá este nombre á los blancos, aunque significa rey de Portugal.

M.C.D. 2018

tera. Al momento noté en el semblante de todas cierta espresion de celo. Les dije que estaba obligado á dar alguna recompensa á la que no habia tenido parte en la distribucion de los collares. "No he dado ninguno á esta, proseguí, porque no tengo mas; pero si alguna de vosotras quiere cederle el suyo, que me lo dé, y ocupará entonces el lugar que ella tiene ahora." Todas arrojaron al momento el collar en la estera diciendo: "Que tome el mio." Pero fue tal la disputa que se armó sobre quien era la que debia sentarse á mi lado que me fue necesario terminar la cuestion diciendo: que no queria muger casada sino soltera, y de este modo permaneció allí la misma que estaba. Cuando partí quiso acompañarme, y con el consentimiento de sus padres y de su futuro esposo lo hizo así, hasta que le regalé algunas joyas, y la mandé volverse atras.

Todos los gefes por cuya casa pasaba, enviaban al momento correos al Dembo, para advertirle mi llegada, á fin de que se dispusiese á recibirme. Todo el pueblo se reunia en la banza para tomar parte en las fiestas que se preparaban, y las mugeres en particular tan curiosas en aquel pais como en todos los demas se ocupaban mas del placer de verme que de las diversiones

M.C.D. 2018

que se hacian en mi obsequio. Prevenido oficialmente de mi llegada Gomé Amuquiania, no habia perdido tiempo en disponer brillantes funciones.

Salimos muy temprano para llegar á casa del dembo. A media legua de la banza nos detuvo un tropel de negros, que inundaban los caminos. Todos querian verme. Jamas ningun monarca europeo ha escitado mas curiosidad entre sus súbditos como yo entre estos hombres negros.

A un cuarto de legua de la ciudad salió á recibirme Muquiama Samba, seguido de una numerosa guardia. Delante iban dos negros con hachas. Me saludó á nombre de su señor el Dembo, de quien era el primer súbdito. Despues me anunció que tenia orden de acompañarme, y se colocó delante de mi tipoï: su guardia se situó á los costados, y el que conducia el quitasol se colocó detras para que no le incomodasen los rayos del sol.

Mientras mas andábamos, mas se aumentaba el gentío de los negros que continuaron sus gritos de gozo. A cuatrocientos pasos de la banza nos esperaba el dembo á la sombra de espesos árboles. Estaba en pie bajo un enorme quitasol con uniforme de coronel, y cubierto del gorro de dembo que indicaba su dignidad. Al acercarnos

M.C.D. 2018

á él, bajamos de nuestros tipoïs para saludarlo. Me manifestó cuanto estimaba mi visita, y que se creeria por muy dichoso, si pudiese corresponder á este honor. Despues de los cumplimientos de estilo, volvimos á nuestros tipoïs, y abrieron la marcha un gran número de nobles con los distintivos de su rango: los seguia el Muquiama Samba, y despues venian el dembo y el regente: en mí se terminaba la comitiva. Nuestras guardias cercaban nuestros tipoïs, y los guardias negros estaban inmediatos á sus señores. La música precedia al Sobá, y nuestros tambores iban delante de nuestros tipoïs.

Apenas llegamos á la plaza pública, nos condujo el dembo á las casas que teníamos preparadas para que descansásemos un momento, mientras se disponian los juegos y danzas que muy pronto debian principiar. A poco vino el dembo á hacerme visita, y á convidarme para que con mi presencia honrase la fiesta que se me dedicaba. Solo disfruté de ella un momento, porque no ví nada que me pareciese nuevo, y por una puerta que habia á la espalda me salí á pasear por la ciudad. Cuando volví á las tres horas sintiéndome todavía indispuesto, y cansado del ruido y de los gritos de los negros,

M.C.D. 2018

hice decir al dembo que la funcion me habia gustado mucho, pero que deseaba descansar. Al punto cesó el ruido, y en menos de cinco minutos no quedó nadie en la plaza, y reinó la mas completa tranquilidad. Apenas anocheció se renovaron los gritos de un modo estraordinario. Abrí la puerta para saber la causa, y ví dos casas á que acababan de pegar fuego. Las llamas se elevaban haciendo remolinos, llevándose una gran cantidad de ceniza, que volvia á caer sobre toda la ciudad, y era capaz de incendiarla: esto me causó alguna inquietud porque podria pegarse fuego á mi equipage. El dembo se hallaba á la puerta de mi casa con algunos nobles, y me informó de que los fuegos eran en celebridad de mi visita á la banza. Supe despues que tenian aquella manera de celebrar con fuegos sus regocijos, y que cuando incendiaban las casas, era una prueba de que estaban prontos á sacrificarlo todo por la persona á quien honraban de aquella manera: solo hacian esto por personas distinguidas, y á quienes debian la mas alta consideracion.

Se renuevan las danzas alrededor del fuego, y duran hasta bastante tarde. Mandé dar aguardiente de caña al dembo y á los nobles, y me volví á mi casa. El re-

M.C.D. 2018

gente estuvo poco en las fiestas. Retirado en su casa con su muger, no se manifestaba muy contento. No salió conmigo á examinar los alrededores: me dijo que estaba malo.

La habitacion particular de la familia del dembo está fuera de la banza, á donde se llega por una larga calle de árboles. En medio de ella se pasean dos Sobás para guardar la entrada. En el parage reservado al dembo habia unas cien casas ocupadas por sus mugeres é hijas. El número de aquellas no tiene límites. Cuando encuentra una muchacha bonita que le gusta la eleva á la categoría de sus mugeres. Lo mas admirable es que prefieran todas las jóvenes aquella especie de viudez á que se ven reducidas por entrar en el número de las mugeres del dembo, á ser la de un negro particular. ¡Tan poderoso influjo ejerce el amor propio sobre aquellos pueblos!

Solo queda á estas mugeres la esperanza de indemnizarse en secreto de las privaciones á que aparentan resignarse. La ley á que obedece el pueblo no se estiende hasta el soberano. Cuando una de sus mugeres es sorprendida con algun hombre, pierde la gracia de su esposo; pero su cómplice sufre una pena severa. Queda

M.C.D. 2018

hecho esclavo con diez personas de su familia, y todos son vendidos. Es tan rigorosa la ley en cuanto toca á las mugeres del dembo que la persona de cualquier sexo que sea que encuentre á una de ellas debe separarse del camino, y alejarse mientras pasa. Si deja de hacerlo ó se para á hablar con ella, él y toda su familia son condenados á esclavitud. Pero si una de las mugeres del dembo se encuentra un blanco ó un negro calzado, es ella la que debe separarse del camino para dejarlo pasar, bajo pena de incurrir en el enojo de su soberano. Los blancos como que no estan sujetos á la ley de los negros, podrian hablar con ella y aun escederse á cometer acciones ilícitas sin incurrir en ningun castigo: por eso es ella la que debe dejarle el paso libre. La ley no pone á la muger de un soberano negro en una clase inferior á un negro vestido; pero ha establecido una regla de precaucion. En cuanto á los blancos se consideran como iguales al gefe negro. Si es blanco, europeo y de raza pura de toda mezcla, se le mira como superior á los gefes mismos, y van estos á rendirle homenage. Por eso el dembo me guardó tantas consideraciones.

Al dia siguiente le avisé de que pasa-

M.C.D. 2018

ria á hacerle visita aquella mañana, y mientras fuí á examinar los alrededores de la banza. Cuando me preparaba para salir, vino á ofrecerme sus servicios el noble encargado de la policía de la ciudad. Admití sus ofrecimientos, y me acompañó, y condujo al templo, donde estaban todas las imágenes de los dioses. Me esplicó las ceremonias del culto en un todo conformes á las que ya hemos descrito.

A las diez de la mañana pasé á casa del dembo. Se presentó en medio de toda su corte con una casaca vieja de corte á la europea, casi toda cubierta de bordados y galones de oro, un chaleco tambien bordado de oro, charreteras de teniente coronel y un zagalejo al uso de los negros. Su rica espada se hallaba sobre una silla á su izquierda. Su sombrero era nuevo y correspondiente á las charreteras. Detras estaban los nobles: á la derecha varias de sus mugeres que á escepcion de algunos adornos que llevaban al cuello, y de un trapo por delante de dos pulgadas de largo, y dos de ancho, iban completamente desnudas: puestas en cuclillas no ocultaban ninguno de sus encantos. Un inmenso concurso rodeaba la casa en que me recibió el dembo que era en la que daba audiencia á los gefes y príncipes que

M.C.D. 2018

lo visitaban. Se hallaba situada en medio de una hermosa alameda que conducia á sus habitaciones. Entre las hijas del príncipe las habia muy bonitas: estaban sentadas á la izquierda. Delante del dembo habia dos asientos; el mas alto para mí, y el otro para mi muger. Principió asegurándome su amistad, y para convencerme de ello, me dijo que podia escoger la que mas me gustase de sus hijas, que estaban presentes, en la inteligencia de que todas eran doncellas. Mientras hablaba tendia la vista sobre la multitud, y vió una jóven que le agradó, y preguntó si estaba casada. Uno de los nobles que se hallaban presentes, que se la habia pedido á su padre, contestó que era su muger. Pero habiendo manifestado los demas, y aun la misma jóven, que era falso, mandó que viniese á colocarse á su lado, y la nombró por su favorita con gran pena de la otra á quien reemplazaba. La alegría que esperimentó esta jóven no le permitió observar la tristeza que se apoderó de aquella, cuyo lugar ocupaba: esto deberia presagiarle que muy pronto sufriria la misma suerte. Su padre fue elevado en aquel momento á la categoría de los nobles, y se colocó entre ellos. Concluida esta repentina creacion de un noble, man-

M.C.D. 2018

dé acercar á los negros que conducian el regalo que queria presentar al dembo, en recompensa de la funcion que habia dado en mi obsequio. Consistia el regalo en telas, coral, efectos de vidrio, platos, vino y aguardiente de caña, cuyo valor sería de casi 100.000 reis (600 fr.) Admitió el dembo este regalo con muestras de un gozo estraordinario. Tomó una de las piezas de tela, y se la regaló á su nueva favorita con otros varios adornos. Las demas mugeres solo disfrutaron de algunas frioleras. Notando el dembo que no habia escogido á ninguna de sus hijas que aun estaban sentadas á su izquierda, me reconvino añadiéndome: "Si es que quereis mejor á las de mis súbditos, estais en libertad."

Yo conocia que el anhelo que manifestaba en esta ocasion era menos por el deseo de entregarme á su hija, que por la esperanza de obtener de mi generosidad un nuevo regalo para ella y para él. Quise seguir el uso del pais, y designé una de ellas, la cual se levantó al momento entre las aclamaciones del pueblo, y se sentó á mi izquierda en una estera. Hice dar al dembo y á su hija dos piezas de tela que por sus vivos y hermosos colores escitaron la admiracion de todos los concurrentes. El honor que hice á esta

M.C.D. 2018

jóven, le proporcionó al punto un marido. Uno de los principales nobles se apresuró á pedirla al dembo, el cual se la prometió cuando yo partiese, ó cuando la enviase, porque ella debia acompañarme á mi casa.

Despues de estas ceremonias de estilo manifesté al dembo mi deseo de hacer su retrato para llevarlo á Europa, y presentárselo al mociené poutou (1). Le pareció muy bien lo que le propuse, y como mientras contestaba á mis preguntas no variaba de actitud, pude en poco tiempo marcar los principales rasgos de su figura, y llevarme aquel borron para concluirlo á mi despacio.

Cuando volvia á mi casa quiso acompañarme el dembo con toda su corte, y despues fui á hacer visita al regente. Todas sus mugeres volvieron á su habitacion. La jóven que yo habia elegido entró en mi casa con otras dos destinadas á servirla. Los nobles se marcharon á sus casas, permaneciendo dos paseándose por la plaza, y esperando mis órdenes para ejecutarlas.

---

(1) Los portugueses y españoles escribirian *muené putu*; pero debe tenerse presente en esta y en todas las demas palabras de los dialectos negros que estan arreglados á la ortografía y prosodia francesa. (*N. de T.*)

M.C.D. 2018

Apenas volvió el dembo á su casa, me envió de regalo una marrana que dí á los que me conducian las cargas. A los negros que me trageron el regalo les pedí algunas gallinas, cuyo alimento me convenia mucho; mas todo el influjo de los nobles no habia podido proporcionármelas hasta entonces.

Al regalarme el dembo la puerca creyó que habia provisto á mi subsistencia, y que me enviaba una fineza equivalente á los regalos que yo le habia hecho. Llevaban los suyos ademas cuatro pollas con orden de vendérmelas si las queria. Las tomé, y las pagué en cuatro veces mas de su valor. Habiéndome quejado al regente de la conducta poco delicada del dembo, me dijo que era preciso no regalar nunca sino conforme á la exigencia del momento, y dando poco de una vez. Añadió que los negros no eran generosos cuando no esperaban nada, y que me veria obligado á pagárselo todo al dembo de la misma menera que á sus vasallos, á menos que no usase del derecho que tienen los blancos de tomar cuanto encuentran sin preguntar nada, porque desde luego que se pregunta cualquier cosa, se manifiesta intencion de pagar. Le dige que me conformaria siempre á esta última manera, y

M.C.D. 2018

que en adelante me aprovecharia de su leccion.

Por la tarde se presentó el dembo en mi casa sin mas vestido que un taparrabo. Un solo noble lo acompañaba tan miserablemente vestido como él. No le hubiera conocido sino llevara su baston de mando. Este ligero trage no realzaba á la verdad su mérito personal. Iba tambien borracho, y la alegria y franqueza que mostraba, y que yo tuve por una consecuencia del estado en que se hallaba, me hizo muy reservado con él.

No tardó en darme á entender el objeto de su visita, celebrando mucho mi aguardiente, y diciéndome que deseaba probarlo, porque habia repartido entre sus vasallos el que le habia dado antes.

Habiéndome mostrado una botella el noble que le acompañaba, le contesté que su pretension me parecia tanto mas estraña, cuanto que su codicia habia llegado hasta el estremo de venderme unas pollas, despues de haber recibido un regalo tan considerable como el que le habia presentado, y que no le podia dar aguardiente porque el que me quedaba apenas era suficiente para los otros dembos sus cohermanos, á quienes queria visitar, y por otra parte que aunque tuviese mucho, no

M.C.D. 2018

le daria nada por su falta de genorosidad. Le dí un vaso, pero no quise llenarle la botella.

Se salió, y á pesar de haberle negado lo que me pedia, no se dió por resentido. Se fue á sentar en medio de un grupo de gente que se habia reunido en la plaza. En aquella misma mañana presentaba este hombre un contraste bastante singular. Ahora sentado sin ningun distintivo, tan grosero en sus acciones y palabras como todos los demas, y tratado con demasiada llaneza por sus vasallos, no me parecia ya aquel soberbio dembo que habia visto por la mañana. Le oí dar varias órdenes, á que contestaba aquel á quien las dirigia: "mándalo á otro, que yo no puedo hacerlo."

Volvió muchas veces aquel dia, y todavía á media noche llamó á mi puerta. "Te lo ruego, me dijo con una voz lastimera, dame una botella de aguardiente que me muero de un cólico, de dolor de cabeza y de dolor de muelas: tu solo puedes salvarme la vida." Me pareció lo mas prudente no responderle, y á poco se marchó.

Al dia siguiente manifesté al regente la intencion que tenia de marchar para librarme de las impertinencias del dembo,

M.C.D. 2018

y me significó que no podia continuar acompañándome porque sentia algunos síntomas de fiebre. Esta noticia no me desazonó mucho, porque me encontraria mas libre, y cesaria la dificultad de hallar negros que condugesen mis cargas. No sin dolor supo el dembo mi próxima marcha. "Cómo, dijo al regente, se va ya, cuando solo hace dos dias que está aquí? ¿ qué le he hecho yo para que me deje tan pronto?" Le manifestó el regente la conducta impolítica que habia usado conmigo, pero el dembo habia olvidado enteramente cuanto habia hecho estando borracho. Le mandó el regente que me proporcionase negros para el dia siguiente por la mañana temprano, porque nada podria hacerme variar de resolucion. Vino el dembo á decirme cuánto sentia haber hecho alguna cosa que me hubiese desagradado, y no se le olvidó pedirme de beber: le prometí darle aguardiente al otro dia cuando estuviese para marchar. A fin de evitar sus instancias salí con mi muger para ver al Muquiama Samba, la primera persona del estado despues del dembo. Como vivia á una corta distancia, podíamos hacer este viage en un dia.

Recorrí un terreno bastante llano que me pareció la continuacion de la meseta

M.C.D. 2018

de donde habíamos partido (1). Está rodeado de montañas, en que me entretuve tanto tiempo que en vez de llegar temprano á casa de Muquiama Samba para volver en el mismo dia, era ya de noche cuando entré en su casa muy cansado. Mientras que el cocinero preparaba la comida corrieron en tropel á verme los que no habian podido ir á casa del dembo. Mi muger particularmente escitaba su atencion. Su traje les parecia estraño. Creyendo algunas negras que yo no las entendia se decian unas á otras que desearian ver á una blanca desnuda para conocer la diferencia que habia entre ella y las negras. Mucho se alegraron aquellos curio-

---

(1) La estrasificacion de las rocas era orizontal, y solo vertical en los sitios en que parecia haber ocurrido algun hundimiento. Examinando con cuidado el granizo que encontré en una de aquellas montañas, hall- una estrasificacion orizontal. En los barrancos ví camas de piedra de arena, distribuidas en capas muy mezquinas, separadas unas de otras por otras capas todavia mas mezquinas, de una sustancia micacea. Lo que me pareció mas singular era la prolongacion de aquellas capas, que constantemente ofrecian un grueso igual. Encontré tambien eschita, micacea y detalco. El pedazo que tomé, y que he traido, presenta capas de arena cuarzosa, no consolidada entre las endebles planchas de la sustancia del talco.

M.C.D. 2018

sos de que mandase que me sirviesen la comida delante de la puerta de la casa. Mas generoso que el dembo el Muquiama Samba habia provisto á mi cocinero de cuanto necesitaba, sin exigir nada por el precio. Me manifestó mucha amistad, y mientras comí bebió algunos vasos de aguardiente de caña. Temiendo parecer indiscreto se levantó antes de que yo acabase, diciéndome que iba á enviarme las muchachas mas bonitas de su banza para que escojiese la que mas me agradase, porque las suyas eran demasiado jóvenes. Le rogué que no se incomodase; pero tenia que conformarme con el uso: tambien sabia que debia hacerle un regalo por la muchacha que eligiese. Creí desanimarlo diciéndole que solo le daria un vaso de aguardiente, á lo que me contestó con viveza: "No aceptaria nada si la costumbre no lo exigiese, porque por el regalo adquieres un derecho sobre la elegida. Me llamaria feliz si quisieses recibirla, pues ella y su familia tendrian para siempre el honor de haber merecido tu eleccion." Bebió á mi salud el vaso de aguardiente, deseándome una buena noche con la muchacha que iba á enviarme.

Al dia siguiente hice preparar un regalo para el gefe y otro para la jóven que

M.C.D. 2018

estaba en mi casa, y que aun dormia tranquilamente. Mi muger dispuso otro para la primera de las esposas del gefe, y despues de llenas algunas botellas de aguardiente se preparó todo para marchar.

No tardó en venir Muquiama Samba: anduve con él toda la banza. Mi muger, acompañada de mi intérprete, respondia á las preguntas que le hacian las mugeres, que le guardaban siempre las mayores consideraciones. Si se paraba volvian todas atrás con precipitacion, como si temiesen algun peligro.

Mis regalos difundieron la alegría por todas partes. La jóven que yo habia elegido estaba rodeada de todas sus compañeras, y ví con placer que partia con muchas de ellas la pieza de pañuelos que le habia yo regalado. Solo se reservó un pedazo de ella que se lió á la cintura en forma de jubon, y otro que se puso sobre la espalda, y se sujetó por delante debajo de la barba. Sus compañeras se cubrieron la espalda del mismo modo, como para impedir que las quemase el sol. El único inconveniente que para ellas tiene la desnudez es esponerlas al sol.

Se parece esta banza á las que ya habia visto en aquella provincia. De vuelta á la del dembo me encontré ya reunidos los

M.C.D. 2018

negros que necesitaba, y bastante bueno al regente, de quien me despedí.

La banza de Gomé Amuquiama se halla á seiscientas veinte y dos toesas sobre el nivel del Océano. Está bien poblada, sus habitantes tienen bastante ingenio, y el que solo los viese de paso formaria una alta idea de su inteligencia. Discurren muy bien sobre la desgracia de un pueblo que obedece las leyes de dos soberanos que no estan conformes, y que con frecuencia mandan cosas contrarias. Se valen de la hipocresía para no atacar de frente las leyes de un Dios que se quiere imponerles, y que no reconocen. Se ocultan por consiguiente para obedecer á las de otro dios que no se quiere que adoren, pero que su corazon confiesa.

Aunque menos desgraciado este pueblo que el de las otras provincias, no es su suerte, sin embargo, digna de envidia. No está espuesto á los continuos actos de servidumbre que exigen los regentes, pero no cuenta con la suficiente proteccion de estos gefes cuando las autoridades portuguesas le obligan á alguna cosa. Los cantones sujetos á dembos son menos desafortunados, porque estos príncipes, revestidos de cierto poder, del respeto que imponen, del temor que inspiran, y con las

M.C.D. 2018

seguridades que han dado de que no se puede llegar hasta ellos sino por cima de los cadáveres de sus vasallos, los defienden con mucho mejor éxito que los Sobás, demasiado débiles para obrar con energía.

Persuadidos del poder de los dembos, y de la debilidad de sus propias fuerzas, los regentes que han gobernado aquella provincia han recurrido siempre á la astucia para hacerse obedecer, y obtener la consideracion correspondiente á su rango. Solo el que administraba aquella provincia, cuando yo estuve, fue el que consiguió hacerse obedecer sin valerse de artificios. Consiguió mas, y fue arrestar á Gomé Amuquiama, el mas poderoso de los dembos, al año siguiente de haber yo partido de allí. Pero usó de un medio poco digno de un gobierno justo. El caso pasó de la manera siguiente:

Invitó el regente al dembo para que se reuniese á tratar amigablemente con él las desavenencias que se habian suscitado entre sus vasallos y la regencia. Lleno de confianza el dembo, y contento por encontrar una ocasion de terminar largas contestaciones, partió al dia siguiente, acompañado de solo algunos nobles y de los negros que necesitaba. Al mismo tiem-

M.C.D. 2018

po que el regente habia invitado al dembo á tener una conferencia, despachó correos á los capitanes de puerto que se hallaban en las orillas del Zenza, mandándoles que no dejasen ningun bote en la orilla septentrional del rio, ni que permitiesen pasar á nadie sin recibir nueva órden. Algunos dias antes habia pedido al regente de Icolo e Bengo doscientos hombres, que debian llegar el dia siguiente de escrita la carta al dembo, y permanecer ocultos hasta que se les avisase.

Apenas se presentó el dembo fue arrestado y conducido á Loanda. Sin embargo, mientras estuvo en su provincia fue tratado con las distinciones correspondientes á su rango, por temor de que no se sublevasen los pueblos del tránsito: fue llevado en tipoï. Cuando llegó á las orillas del Zenza fueron despedidos los nobles y demas negros, encargándoles que se llevasen el tipoï á la banza. Al llegar á la otra orilla lo cargaron de cadenas, y lo obligaron á ir á pie hasta Loanda. Su crímen era imperdonable, pues se habia atrevido á ofender el amor propio de la junta y del gobierno en general.

He dicho antes que en las posesiones portuguesas estaban establecidas contribuciones sobre las casas y plantíos; pero en

M.C.D. 2018

la provincia de los dembos da cada gefe uno ó dos esclavos, segun el número de vasallos que se le suponia cuando se estableció esta contribucion. En nada se ha variado el antiguo cómputo, aunque hayan perdido un gran número de vasallos muchos gefes, y otros los hayan aumentado al doble. A esta clase correspondia el dembo Gomé Amuquiama. Todos los dias se refugiaban á su distrito los negros que en otras provincias se veian maltratados y vejados.

El recaudador general de la contribucion de negros, que es tambien el contratista, veía con dolor que la conducta tiránica de los regentes lo privaba de una parte de sus utilidades. Con todo, para mantenerse en su amistad no queria quejarse de ellos. Poco le importaba que los negros viviesen en esta ó aquella provincia; pero lo que le interesaba era que en cualquier parte en que se hallasen pagasen el impuesto, lo que no se verificaba cuando estaban en la provincia de los dembos, en que estan establecidas las contribuciones bajo otra base diferente: no perdia la esperanza de conciliar sus intereses con el de los regentes y negros. Para conseguirlo representó al dembo el perjuicio que le causaba la emigracion de los ne-

M.C.D. 2018

gros de una provincia á otra, añadiendo que para transijirlo todo equitativamente debia pagarle el impuesto por todas las familias que en adelante se fijasen en sus estados. Se suscitó entre ambos una acalorada discusion. Pretendia el dembo que la contribucion que debia pagar por sus vasallos, cualquiera que fuese su número, estaba ya regulada, y que el recaudador se equivocaba en querer exigir mas. Le hizo algunas reconvenciones, echándole en cara su codicia mal disimulada. El recaudador habló del capitan general y de la junta de Loanda, y aun amenazó con estos nombres al dembo. Irritado este le dijo: "Marcha, recaudador; vé, y quéjate: dí de mi parte á la junta y al general que si quieren una nueva contribucion que vengan ellos mismos por ella, porque no pienso enviársela." El recaudador, que solo buscaba un pretesto para quejarse del dembo, se alegró de cuanto habia este proferido contra el gobierno. Al punto dirigió contra el dembo un largo recurso, en que dió á sus espresiones una interpretacion maliciosa, le supuso intenciones hostiles, y concluyó demostrando que este gefe ofendia y atacaba al honor nacional.

Produjo este escrito el efecto que se

M.C.D. 2018

proponia su autor. El capitan general despachó orden mandando traer al dembo á Loanda. No era facil ejecutar esto, pues este gefe era muy poderoso y querido de sus vasallos, y estos muy valientes. El general encargó al regente que evitase cuanto pudiese comprometer la tranquilidad pública, y esto lo decidió á valerse del medio artificioso que hemos insinuado antes.

Posteriormente ví al dembo preso en Loanda. Desde el fondo de su calabozo gobernaba sus estados. Le habian seguido sus nobles, y le rendian el mismo homenage que cuando se hallaba en libertad.

Sus vasallos tienen valor; pero son malos. En general los hombres se visten de un pedazo de tela, que fabrican ellos mismos de una substancia que estraen de muchas plantas. Las mugeres son bien formadas: adornan sus cabellos de pedazos de vidrio: usan collares de perlas y corales que les llegan hasta mas abajo del pecho: algunas se los ponen en las piernas: mas todavía, les gusta llevar brazaletes de metal: su vestido consiste únicamente en un trapo de dos pulgadas de largo y tres de ancho, que se sujetan con una cuerda á la cintura; de manera que puede decirse que realmente van desnu-

das; porque este ligero paño se descompone á cada momento.

Tiene el dembo de ochenta á doscientas mugeres. Las mas jóvenes, ó las favoritas, salen únicamente con él: las mas viejas van al campo á trabajar como las demas del pueblo. Cultivan algunos pedazos de tierra para subvenir á la subsistencia de la numerosa familia del dembo, y de toda su corte. Sin esto, las contribuciones que paga el pueblo no bastarian para sufragar los gastos.

El heredero del dembo es su hijo primogénito, cualquiera que sea su madre. Si este hijo se hace indigno de la soberanía, los dos primeros nobles ó censores del estado tienen derecho para pronunciar su esclusion. En caso que el hijo ó el pueblo reclame, se convoca una asamblea general en una llanura dividida por un rio. Se oyen dos oradores por cada parte, y se decide á pluralidad de votos. El partido de los censores ocupa la parte superior, y los de la opinion contraria la parte inferior. Se cuentan los votos, y de esta decision no se apela á ninguna parte. Los dembos estan sujetos al yugo de las leyes: no pueden infringirlas sin el peligro de ser depuestos. En el caso en que se solicite la prescripcion de estas, hay el recurso de

M.C.D. 2018

dirigirse á una asamblea del pueblo donde se espongan las quejas que se dirigen contra los dembos.

No es hereditaria la nobleza. Los nobles no se distinguen del pueblo sino en sus riquezas, pues sus mugeres, lo mismo que las demas, deben proveer á su subsistencia, y trabajar en el campo.

Las judías y la harina de yuca forman el principal alimento de los negros de aquella parte de la provincia de los dembos. Con estas sustancias hacen una bebida muy fresca y escelente. Crian muchas aves y cerdos, pues su proximidad al puerto de Ambriz les proporciona una salida tanto mas ventajosa, cuanto que en cambio de sus géneros adquieren telas, aguardiente, y muebles de hierro y cobre. El puerto de Ambriz, que es libre, es muy útil á esta provincia.

Despues que los mahungos se han apoderado de las tierras que los separaban de la costa, no es tan ventajoso como antes el comercio de la provincia de los dembos, porque los mahungos pueden comerciar por sí directamente con los capitanes que van á comprar esclavos.

Toda la parte occidental de la provincia de los dembos, ocupada por los vasallos de Gomé Amuquiama, es en estre-

mo montañosa. Las tempestades tienen una violencia horrorosa. Aun el hombre instruido de la causa y efectos de estos meteoros siente una especie de terror. No es de admirar que los negros ignorantes imaginen que el estampido del rayo lo produce la cólera de sus dioses.

M.C.D. 2018

CAPITULO VI.

Fiesta.–Fuegos artificiales.–Llegada á casa del dembo Cabunda.–Costumbres.- Mis guias pierden el camino.– Leccion muy útil.– Regreso á casa de Mufuqué.–Fertilidad del suelo.– Dembo Caculo Cahenda.– Regreso á la provincia del Golungo Alto.

En el momento que me disponia á partir llegó el dembo, adornado de pomposos vestidos y rodeado de su corte, para despedirme y recibir el aguardiente que le habia prometido. Me dió la mano, y yo, olvidando los motivos de queja que tenia de él, le dí tambien la mia. Al punto resonaron por todas partes repetidos aplausos, y el pueblo, que guardaba un profundo silencio desde que habia sabido mi descontento, manifestó de una manera nada equívoca la alegría que esperimentaba por esta reconciliacion. Regalé al dembo el aguardiente, y ademas una pieza de pañuelos. Comenzó á tocar una numerosa banda de música, que me acompañó hasta salir de la *banza*, donde la hice retirar.

A una legua de la *banza* se halla el rio Uqua, lo atravesamos, y llegamos tem-

M.C.D. 2018

prano á la *zenzala* Singuel Cambari. A la salida de este pueblo nos hallamos en la falda de una colina, desde donde se estiende la vista á lo lejos y se descubre una llanura cubierta de una yerba seca y de altura de cinco á seis pies, y algunos bosquecillos que hay de trecho en trecho.

En toda la provincia de los dembos es fértil el suelo, y muy espesa la capa de tierra vegetal. Los árboles son mas pequeños y menos fuertes en la bajada de las montañas que á una elevacion de dos ó tres mil pies; pero sobre la cima de ellas es muy lánguida la vegetacion. Encontré á la altura de cinco á seis mil pies helechos semejantes á los de Francia, y no volví á encontrarlos en ningun punto mas bajo, escepto en la montaña que está en frente de la regencia. Los que ví alli eran pocos, pero muy grandes, y formaban arbolillos de seis á ocho pies de altura, pero con el tronco muy grueso.

A las siete horas de camino llegamos á casa del Sobá Mané Augambo que aparentó sorprenderse de mi llegada, aunque hacia dos dias que habia recibido la orden de proporcionarme gente para las cargas; pero ejercitado en el arte de fingir, como los demas gefes negros, manifestó afanarse mucho para satisfacerme, á fin

M.C.D. 2018

de atribuirse un mérito que le hiciese acreedor á mayor recompensa: se llegó á decirme que por la noche iba á ocuparse en reunir los hombres que necesitaba. Al apuntar el dia se presentó á la puerta de mi casa, aparentando estar muy fatigado; pero supe que habia dormido en su cama, y enviado un negro á avisar que estuviesen prevenidos los que debian acompañarme.

En el canton de Quinené se habia reunido para vernos una multitud de gente á orillas del camino: unos corrian delante, y otros al lado de nuestros *tipoïs*, gritando y cantando, y al retirarse daban fuertes voces y decian: "Yo los he visto. Son muy hermosos." Las mugeres estaban casi enteramente desnudas.

Cerca de la *senzala* volvimos á encontrar el Uqua, que por aquel punto es un pequeño arroyo, y no se echaria de ver si el ruido que hace la corriente en un cauce pedragoso no llamase la atencion. Pasamos, como el dia anterior, montañas y colinas de una uniformidad fatigosa. El sol estaba muy ardiente, y atribuí á la fuerza de sus rayos la indisposicion que sentí al mediodia. Me dieron calofrios que duraron algun tiempo, y me hicieron temer un segundo ataque de las calenturas; pero luego conocí que debia atribuir mi

mal á una fuerte tempestad que se manifestó despues de mediodia, y duró mucho tiempo. He notado que algunas horas antes de aparecer estos meteoros se sentia una incomodidad general.

Aun no habia llegado á la *banza* del dembo Mufuqué cuando estalló la tempestad, con tanta violencia que los primeros rayos incendiaron una de las casas inmediatas á la que estaba destinada para mí.

El dembo Mufuqué gobierna una parte de los estados de Gomé Amuquiama, por haber perdido los suyos en las contínuas guerras que ha sostenido muchos años contra los mahungos, sin que el gobierno portugues le haya prestado auxilio alguno, á pesar de esperarlo con fundamento, porque sus estados forman una parte de los que realzan á los de Portugal.

A media legua de la *banza* me estaban esperando los nobles del dembo acompañados de la música. Me cumplimentaron, y me hicieron ver la satisfaccion que ocasionaba mi visita al príncipe, al pueblo, y á ellos mismos. Les dí las gracias, y seguimos la marcha.

Yo me sentía algo malo, y poco dispuesto á tomar parte en la fiesta que habian preparado. El camino estaba lleno

M.C.D. 2018

de curiosos. Los músicos hacian una algarabía que me molestaba, y los gritos y la alegre algazara del pueblo aumentaba mi incomodidad.

Cerca de la *banza* encontré al dembo que salia á recibirme. Iba rodeado del pueblo, que soportaba la molestia de irse mojando por tener el placer de verme.

El dembo me acompañó al lado de mi tipoï hasta la casa que me habia preparado. Era nueva, y la habia hecho construir desde el momento que supo mi intencion de pasar por su banza, porque cuando quieren dar á alguna persona una prueba de respeto le ofrecen, para que viva, una casa que nadie haya habitado.

Pedí al dembo que difiriese las fiestas hasta el dia siguiente, porque me hallaba algo indispuesto, y necesitaba descansar. Se retiró, despues de haberme pedido permiso, para volver mas tarde á saber como seguia. Me envió las aves que podia necesitar: puso guardias para que tuviesen cuidado de que nadie me incomodase hasta un punto bien distante de mi casa; y en fin, se manifestó lleno de benevolencia.

Me levanté por la tarde para enviarle un regalo, y al momento fue á visitarme: me manifestó toda su satisfaccion y reco-

M.C.D. 2018

nocimiento; pero se marchó pronto viendo que me incomodaba.

La fatiga de los dias anteriores me causó un nuevo ataque de calenturas que me duró tres dias, y empecé á conocer el efecto que producian en mi constitucion los escesivos ardores del sol: mi salud se restablecia en el momento que buscaba la sombra, y declinaba cuando mis observaciones exigian que me espusiese á ellos.

El dembo se aprovechó del tiempo que permanecí en su casa para hacer abrir caminos en los bosques por donde debia pasar, y durante la convalecencia tuvo por mí el mismo cuidado que podria tener un padre con su hijo predilecto.

El recinto destinado para habitacion de las mugeres y de las hijas del dembo está cercado de una empalizada entretejida con cañas y paja. Las casas particulares del príncipe estan á la entrada del recinto, á donde hay una gran plaza que sirve para recibir á los Sobás y príncipes inmediatos que no pueden penetrar en la *banza*, cuya entrada la defienden dos Sobás con espada en mano. Estos se relevan todos los dias, pero su servicio dura tres meses. Aunque el dembo sea pobre, haya perdido sus estados, y resida casi á merced en los de su antiguo vecino y aliado,

M.C.D. 2018

conserva sin embargo el continente y ostentacion que ha distinguido siempre á su corte de la de los otros gefes.

No podré decidir si son debidas á la desgracia las muestras de interes que da á sus pueblos, ó si nacen naturalmente de su buena índole; pero lo cierto es que en nada es semejante á los demas gefes negros. Todos los dias gime por la suerte de sus antiguos súbditos, que han sido conducidos á esclavitud.

Este príncipe y el pequeño número de súbditos que cuenta hoy todavia son idólatras. Los dioses benéficos son casi tantos como los hombres que los adoran, y creen que cada dios tiene por enemigo á un genio malévolo que le contrarresta todo su poder; lo que les hace honrar con el título de divinidad á cualquiera que les parece que posee un grado de fuerza superior á otra. Suponen que este ser deberá vencer á su rival. Si les sucede una desgracia presumen que sus dioses, ocupados en otra parte, los han olvidado, y celebran fiestas en su obsequio para despertarlos del letargo en que los suponen sumergidos.

Es estremado su respeto á los muertos, pues creen que pueden serles útiles, y principalmente que se comunican por sí mismos con los dioses protectores y con

M.C.D. 2018

los genios maléficos. Cuando tienen alguna cosa que pedirles celebran en su honor fiestas que duran muchos dias, y al punto que las concluyen dirigen sus ruegos á las almas, persuadidos de que aquella á quien suplican que interceda por ellos no puede rehusarles nada, y que su intercesion basta para obtenerlo todo. No miran la muerte sino como una mudanza de situacion, ó mas bien de morada.

El dia anterior á mi partida se reunió todo el pueblo, con mi permiso, delante de mi casa: las mugeres estaban casi desnudas, y atraían á los hombres con alhagos: ejecutaron danzas nacionales, animando cada vez mas este festejo la abundancia de aguardiente y otras bebidas. A esta especie de huelga desordenada sucedieron simulacros de combate; pero los hombres, cansados ya, sofocados del calor, y atolondrados ademas con la embriaguez, se entregaron á él con alguna repugnancia. Sus lanzas eran semejantes á las de los antiguos romanos. Me dijeron que siempre habian tenido aquella forma, y me hicieron ver que eran las de los primeros gefes que habian reinado en el pais muchos siglos antes que hubiesen oido hablar de los europeos.

Se mostraron muy diestros los negros

M.C.D. 2018

en el manejo de sus lanzas y sables, y se pasó todo el dia en danzas y ejercicios guerreros. Los niños de ambos sexos procuraban imitar á sus padres en sus diversiones. Cualquier tentativa que se haga contra una joven impúbera está prohibida por la ley; pero estan facultados para ello los jóvenes de su edad. Por muy estrechas que hayan sido las relaciones de una muchacha con un hombre, si este quiere casarse con ella debe pagar su precio al padre.

La fiesta se concluyó con fuegos artificiales. Habian hacinado entre dos casas y en forma de cono una enorme porcion de leña de los bosques inmediatos: prendieron fuego á las casas, se comunicó á la leña, y estuvo ardiendo dos horas.

Hice dar á estos negros el valor de un gran cerdo y dos cabras, que inmolaron á los dioses para pedirles que el generoso blanco que los habia honrado con su visita concluyese felizmente su viaje. Derramaron en el fuego la sangre de las cabras, en medio de una danza dedicada á Muta Calumbo.

Distribuí algunas botellas de aguardiente con el objeto de que la fiesta se terminase pronto, pero se prolongó hasta

M.C.D. 2018

muy tarde, pues hasta las tres no empezaron á dormirse. Cuando salí ví grupos numerosos de hombres y mugeres durmiendo unos en brazos de otros alrededor de la ceniza. Este nuevo cuadro tan singular, y no menos licencioso que el primero, fue en parte envuelto entre las sombras de la noche.

El dembo se quedó un rato conmigo, partí con él mi cena, y bebió por ambos. No se retiró hasta que todo estaba muy sosegado, y aunque era ya bastante tarde volvió á poco de haber amanecido para cuidar de que estuviesen listos los negros de carga á la hora que yo determinase partir.

Salimos, en efecto, de la *banza*, á las ocho de la mañana, y estuvimos caminando siete horas, siempre por la pendiente de las colinas. El terreno era arcilloso y las tierras calcáreas, mas ligeras y menos compactas que en la campiña. Las capas de eschita negra que observé en algunos barrancos estaban cortadas por capas mas delgadas de mica y de arena, mezcladas con otras sustancias que habian formado las capas negras.

El dembo Cabunda, que no estaba prevenido de mi visita, se sorprendió de verme, y no sabia si tratarme como ami-

M.C.D. 2018

go ó enemigo: como es casi independiente del gobierno portugues no acertaba á adivinar el motivo de mi visita, que le inspiraba desconfianza. Obligado, en señal de vasallage, á tener bien ordenado el puente de cuerdas del Dande, temia algun nuevo reglamento que empeorase su situacion, bastante penosa por lo espuesto que se hallaba á los continuos ataques de los mahungos. La obligacion de conservar en buen estado el puente de cuerdas es de la mayor importancia á su interes personal, pues por este medio tiene espedita la comunicacion con los pueblos que estan al Sur del rio pará la venta de sus esteras.

Este dembo, muy poderoso otras veces, no tiene hoy sino un territorio muy pequeño, poco poblado, que los mahungos rodean por todas partes, y que disminuyen cada dia. Sus súbditos son continuamente víctimas de tan terribles vecinos. El gime inútilmente por el abandono en que se encuentra. Sus predecesores habian sido auxiliados por los portugueses, cuyo nombre solo inspiraba terror; pero ya se ha perdido el prestigio, y por todas partes se encuentran rastros de las reacriminaciones de los negros independientes.

Es menos civilizado que sus compa-

M.C.D. 2018

ñeros, y profesa una doctrina que debe conciliarle el afecto de los partidarios del poder absoluto. Pretende que los príncipes no deben dar cuenta á nadie de sus acciones, y es forzoso ejecutar su voluntad aunque sea con la mayor violencia.

El caracter del pueblo se resiente de las disposiciones crueles del gefe, que en nada cede á los mas feroces mahungos, de quienes hablaré despues.

Cuando estos negros quieren pribar á cualquiera de una de sus mugeres, y esta consiente, la buscan y dan lugar á ser sorprendidos con ella. El marido ofendido emplaza al culpable ante el dembo, que lo condena á resarcirle el precio que dió por la muger infiel; y esta, libre ya por este rescate, se entrega á aquel que le agrada. Una muger no obtiene completamente su libertad sino por el esceso de sus desórdenes: el ímpetu de las pasiones la incita bien pronto á entregarse á otro, y entonces no obliga á su favorecido á que pague otro rescate. Vuelve á quedar libre cuando da oidos á otro hombre; pero en este caso no se queja ante el dembo aquel á quien ella se habia unido. Los mismos escesos que la dejan en libertad, concluyen por hacer su desgracia cuando no saben usar prudentemente de esta facultad.

M.C.D. 2018

Estas mugeres no se abandonan jamas á uno sino por pasion, entonces se fijan esclusivamente con él, y no imitan á las de Europa que gozan de una completa independencia; por manera que si él las abandona quedan abandonadas de todo el mundo.

El dembo recibió con mucho gusto mis regalos, que sin duda contribuyeron, en gran parte á la buena acojida que hallé en él. Se manifestó generoso, y me envió muchos cabritos. Sus mugeres, contra la costumbre ordinaria, fueron á hacerme visita, tanto por satisfacer su curiosidad, como por obtener algunos regalos. Todas llevaban huevos porque sabian que me gustaban; pero no me los enseñaron hasta que yo les hube dado alguna cosa.

Mientras permanecí en su casa no dejó el dembo de enviarme todos los dias una calabaza con la bebida que usaba ordinariamente, en señal de amistad; pero su intencion era que yo le retribuyese este don con aguardiente de caña, que le agradaba mas que su *oualo*. Sus visitas no me incomodaban porque era hombre bastante festivo, y como buen bebedor cantaba siempre una cancion en la mesa, cuyo estrivillo era á cada copla: "Es menester vaciar el vaso."

Un dia me dijo: ¿Por qué no habrá

M.C.D. 2018

un dios de la bebida, que nos la conceda siempre que se la pidamos? ¡Qué placer se esperimenta al embriagarse! Olvida uno sus penas; yo no me acuerdo entonces de que tengo enemigos, y no veo mas que el placer del momento."

Los almacenes del estado estan todos inmediatos á su casa, y cada uno tiene una cama para que pueda descansar por el dia. Las avenidas que conducen á su palacio, y las que dan á los jardines particulares de sus mugeres, estan muy cubiertas de sombra, y se goza en ellas de una frescura deliciosa en medio de los ardores del dia.

El dembo, haciéndome ver su sentimiento porque yo estuviese siempre padeciendo, no dejó por eso de insistir en la antigua costumbre: quería que aceptase una de sus hijas, que era muy bonita, y siempre le acompañaba. Pensaba mucho en el regalo que obtendria; pero deseaba principalmente que ella quedase en cinta, y diese á luz un hijo que sería célebre, y tal vez el regente de la provincia. Encargó, por último, á su intérprete que la condujese á mi casa, que la dejase en ella, y me dijese al mismo tiempo que si aquella no me agradaba podia escojer entre las demas la que mejor me conviniese.

M.C.D. 2018

Desde el momento que llegué tuvo cuidado de que no me faltase nada, y dió orden á sus súbditos de que ofreciesen sus hijas á mis intérpretes y domésticos. Reinaba en torno mio la mayor armonía, y parecia presagiar un éxito feliz en mi viaje. Las mugeres se adornaban con placer con los regalos de sus amantes: ellas no pedian nada, y todas confiaban en mi generosidad para satisfacer al dembo; pero este último acto no fue tan facil de efectuar como lo habian pensado.

En estas comarcas, gobernadas por los dembos, obliga la ley á todo hombre que recibe su muger por oferta á informar al príncipe del regalo que tiene intencion de hacerle por el favor con que lo ha honrado. Cualquiera que deja de observar esta regla tiene que sufrir la pena de esclavitud, y no puede rescatarse sino ofreciendo un esclavo. Yo creía que mi gente habria observado esta formalidad, pero luego supe que no habia sido asi.

El dembo se manifestó muy severo: exigió un número de esclavos igual al de las mugeres, y sin atender á razones me devolvió con indignacion el regalo que le envié para pagar el rescate de mi gente. Entonces conocí que era necesario obrar con firmeza. Dí orden á mi guarda-alma-

M.C.D. 2018

cen que asegurase las mercancías, y contesté á los emisarios del dembo que no trataria de librar á los culpables, pues si habian cometido una falta debian pagarla; por consiguiente que podia, desde aquel momento, disponer de ellos como si no me acompañasen.

Esta respuesta produjo el efecto que yo esperaba. El dembo temió, si sujetaba á mis criados y los vendia, escitar la cólera del capitan general de Angola que lo habria mandado prender, y tal vez condenar á muerte por haber hecho tráfico con súbditos del rey de Portugal. Me envió, pues, á decir que aceptaba el regalo en consideracion al respeto que me tenia, y que indultaba á mis criados. No quise perder una ocasion tan oportuna para dar á estos una leccion, y contesté al dembo que no podia tratar conmigo, pero que debia hacerlo con los culpables, y yo pagaria el tanto en que se ajustasen, siempre que no escediese del salario que les correspondia. El dembo se arrepintió, aunque tarde, de haber mostrado tanta obstinacion, y recibió ocho *beirames* por cada uno de ellos, lo cual no llegaba á la cuarta parte de lo que yo les habia señalado.

No sentí mucho esta aventura, pues ella me facilitó medio de corregir á unos

M.C.D. 2018

hombres que desde que estaban conmigo se habian entregado á una disipacion continua, que podria habernos ocasionado graves disgustos, imposibles de evitar aunque hubiera sido á costa de cuanto poseía, porque los gefes se habrian alegrado mucho de encontrar un pretesto para robarme.

Hacia tiempo que yo habia conocido que para contener la impetuosidad de las pasiones, es menester emplear un medio mas eficaz que las palabras. Mis criados conocieron la fuerza de la leccion que habian recibido en aquella circunstancia, porque ignoraban que yo no los habia querido entregar al poder del dembo, y en adelante tuvieron mas cautela y templanza.

Despues de algunos dias que nos detuvimos en recorrer las inmediaciones de la banza, me volví con el dembo Mufuqué por el mismo camino que habia llevado antes, porque es un gran trabajo el buscar uno nuevo en aquellos paises incultos.

Mufuqué manifestó mucho contento de mi regreso, y me dijo que habia hecho limpiar el camino que conducia al partido del dembo Andala Cabassa para que pudiese ir con mas comodidad. Queriendo que me detuviese algunos dias mas, me

M.C.D. 2018

anunció que habia preparado nuevas fiestas, pero el recuerdo de la última estaba tan grabado en mi imaginacion que no quise admitirlas.

Una razon bastante poderosa me obligaba á no prolongar mas tiempo mi permanencia en aquella provincia, y era que no habia llevado provisiones sino para un corto tiempo, y habiendo mi enfermedad contraido mis proyectos, y ocasionado mayor detencion, se habia consumido el vino, bizcochos y todos los demas víveres, y solo me habian quedado judías y yuca, que tan contrarias eran á mi estado de salud.

El dia siguiente al salir el sol nos pusimos en camino, despues de haber sacrificado una gallina, cuya sangre se derramó en todas las cargas de los negros, á fin de asegurar la proteccion de los dioses.

La campiña ofrecia una perspectiva mas interesante que en los paises que habia recorrido anteriormente, y una multitud de valles y colinas la hacian risueña y variada. La vista andaba errante en una lontananza sin límites, donde nada encontraba en que poder fijarse y descansar. Las continuas tempestades habian dado nuevo vigor á la vegetacion, y la verdura

M.C.D. 2018

estaba esmaltada de innumerables flores.

A media legua de la banza á donde iba, los nobles del dembo, precedidos de una gran orquesta y seguidos de inmensa multitud, salieron segun su costumbre á cumplimentarme por el placer que les ocasionaba mi inesperada visita; y poco despues encontré al dembo ostentando toda la pompa que habia podido desplegar.

Las fiestas que se hicieron en mi obsequio fueron iguales á las que me dió el dembo Mufuqué. No estuve mas que dos dias con Andala Cabassa; pero en el momento de mi partida se quejó amargamente de que habiendo hecho el retrato de los demas dembos no hiciese el suyo; lamentándose de que la causa porque los europeos no le hacian caso, era el haber tenido la desgracia de perder sus estados.

Compadecido del sentimiento de este hombre que yo habia ocasionado sin advertirlo, quise satisfacerle su amor propio. Lo hice pasar á mi casa; mendé á mi caravana que partiese, y yo me detuve una hora mas para hacer su retrato. Cuando lo concluí, quiso darme una prueba de su reconocimiento, acompañándome bastante lejos; y me dijo que disfrutaria de fiestas muy brillantes en la casa

M.C.D. 2018

del dembo á donde iba, porque desde el momento en que habia sabido mi intencion de pasar á su *banza*, no habia escusado nada para recibirme como yo merecia.

La campiña que atravesé era estremadamente fértil. Conté doscientos cuarenta y un granos en una espiga de maiz; pero se puede calcular ciento y ochenta por término medio. El tallo de las judías es tambien en estremo frondoso. La yuca escelente. No encontré mas fruta que plátanos que no estaban maduros, y en todo el canton no se encuentra una palmera, ni se crian naranjos, ni limoneros.

La tierra es negra y gruesa, y no se halla roca alguna. En el fondo de los arroyos se ven algunas guijas pequeñas. Las plantas me ofrecieron poca variedad, y me fue imposible examinarlas en los bosques, porque los espinos y matorrales forman impenetrables setos. En los llanos forman los cañaverales elevadas espesuras, difíciles de atravesar á menos de no abrirse camino con instrumentos cortantes.

A las tres de la tarde llegué á un cuarto de legua de la *banza*, donde me esperaba el dembo desde el mediodia, acompañado por lo menos de la mitad de la

M.C.D. 2018

poblacion. Se presentó con una magnificencia superior á cuanto yo habia visto hasta entonces. Me hizo mil cumplimientos semejantes á los de sus compañeros, y me aseguró que se conceptuaba muy feliz por mi presencia en sus estados. Le hice instancias para que entrase en su tipoï, y yo entré tambien en el mio. El acompañamiento lo formaban los músicos delante, y despues un sinnúmero de gentes danzando: la guardia del dembo rodeaba mi tipoï, y él cerraba la marcha con sus nobles. El pueblo acudia precipitadamente al camino para ver esta comitiva.

Asi que llegamos á la plaza pública, me acompañó el dembo á la casa que me habia destinado, y segun la costumbre ordinaria me convidó á tomar parte en la fiesta que iba á conmenzar.

La música se colocó al lado de mi casa. El pueblo formó un cuadro, en cuyo estremo se colocaron tres sillas iguales á donde el dembo nos suplicó que nos sentásemos á su lado. Todos los nobles se pusieron de cuclillas en sus esteras alrededor nuestro.

Cuatro hombres comenzaron un simulacro de combate, en el cual manifestaron bastante destreza. Los aplausos del pueblo eran tan estrepitosos que me deja-

M.C.D. 2018

ban atolondrado. A las armas sucedieron las danzas; pero á poco rato pedí al dembo que se suspendiese la diversion, porque mi salud exigia que descansase un poco.

A la caida de la tarde hubo un gran fuego, y la noche se pasó entre la jarana y el desorden, como la que he descrito antes; pero yo no asistí, porque ya empezaban á incomodarme estas fiestas.

El dia siguiente envié un regalo al dembo, diciéndole que lo dispensaba de toda señal de regocijo. No tardó mucho en hacerme visita. Me aproveché de este momento para retratarlo, y en seguida que se fue, salí á pasearme al campo. A mi vuelta encontré otro regalo suyo que consistia en cerdos y aves. Dí los primeros á mis negros, y reservé lo demas para mí.

El termómetro marcaba ordinariamente á las dos de la tarde 27° á la sombra, y á las cuatro de la mañana de 12 á 14°. En los dias de mas calor marcaba el higrómetro á la misma hora de 13 á 15°, y á las nueve de la noche de 72 á 77°. La humedad era escesiva, y el frio tambien lo era por la noche; asi es que el negro que duerme en el campo, enciende siempre una gran hoguera, junto á la cual se acuesta envuelto en su *tangue*.

M.C.D. 2018

La banza particular del dembo es muy grande. Este personage tiene mucho orgullo por el crecido número de sus mugeres, pues cree que ellas le dan mayor importancia. Las trata bien, no por cariño sino por vanidad. Ellas estan divididas en varias clases, asi como entre los otros príncipes, unas ocupadas solamente en proporcionarle placeres y diversiones, y en la economía de la casa, y otras van á los campos.

Este dembo, contra la costumbre ordinaria, me acompañó á todas partes en su banza, y hasta me manifestó el templo de sus dioses. Tenia un placer en hacerme notar la belleza de sus hijas. Hizo gran esfuerzo en disculparse por no haberme enviado ninguna, asegurándome que habia sido por no faltarme al respeto, porque sabia que unas no eran ya doncellas, y otras aun no habian llegado á la edad de la pubertad.

Me llevó despues á una casa que estaba al estremo de la *banza*, y cuya puerta tenia una cerradura muy singular y estremadamente firme, mucho mas dificil de abrir por tener que levantar la llave cinco pestillos que caian sobre el cerrojo, y le impedian que se descorriese. Esta clase de cerraduras es muy conveniente

M.C.D. 2018

para la seguridad de una puerta ó cofre grande, y deberíamos adoptarlas.

Cuando me despedí del dembo, se reunieron todas sus mugeres alrededor mio para acompañarme; pero ninguna se determinó á acercarse demasiado. Al llegar á mi casa les regalé algunos collares y las despedí. A poco ví pasar un negro que llevaban preso á casa del dembo á donde iba á ser juzgado, y lo seguí para ser testigo de los trámites que se observaban en la causa.

El dembo estaba sentado en medio de un gran número de nobles, y el delincuente de rodillas delante de él. El acusador y sus testigos estaban de pie á la derecha del dembo. Manifestaron su querella. El acusado obtuvo la palabra, y se justificó con tal maña, que hizo ver que la parte contraria habia querido complicarlo en una conspiracion.

Convencido el dembo de su inocencia, lo puso al instante en libertad, y en la misma sentencia mandó sentar al acusador y sus testigos en el banco de los criminales. La maquinacion de que se habian hecho culpables, fue descubierta y probada por los mismos testigos que al tratar de justificarse, hicieron recaer todo el delito en el primero, por haber abu-

M.C.D. 2018

sado del dominio que tenia sobre ellos, y haberlos sobornado. El dembo condenó á estos infelices á pagar cada uno al acusado diez medidas de judías, y al acusador á que le diese el valor de un esclavo. Todos fueron presos hasta que cumpliesen su condena.

Manifesté al dembo lo que me habia agradado su pronta manera de administrar justicia, y me dijo que constituia su mayor gloria en hacer feliz á su pueblo, y conservar el orden. Me acompañó á mi casa despues de haberme convidado á beber con él, y me prometió alistarme la gente de carga para el dia siguiente. A poco empezó la fiesta de despedida. Se mataron cuatro cerdos y diez cabras que se asaron al fuego de dos casas que se incendiaron en mi obsequio. Todos los negros asistieron á ella con sus mas ricos vestidos. Se terminó á las dos de la mañana, porque se lo pedí así al dembo para tomar algun descanso.

A las nueve de la mañana se puso en marcha mi caravana, no sin alguna repugnancia, porque ya era tarde, y porque la broma de la nohe los tenia cansados.

Mis guias se estraviaron al salir de la banza, y no lo echaron de ver hasta despues de una hora de camino. Tuvimos que

M.C.D. 2018

atravesar campos cubiertos de junqueras tan gruesas como cañas, y la distancia que teníamos que andar era considerable. Los caminos no estaban hollados; los bosques de cañas nos hacian detener á cada paso, y una lluvia menuda vino á aumentar las dificultades de esta ruta penosa. La noche nos cogió por fin, teniendo todavia que vadear cuatro rios bastante anchos, y por sitios en que las rocas escarpadas y resvaladizas hacen el paso muy peligroso. El terreno era tan pantanoso que temia verme obligado á pasar la noche en un lugar tan insalubre; y como los negros de la caravana se habian adelantado, tenia por fuerza que quedarme en el suelo sin ninguna especie de cubierta. Tampoco podia encender fuego, porque no habia por alli mas que cañas; por consiguiente no tuve mas remedio que seguir caminando. La lluvia se habia aumentado desde puestas del sol: la gente de carga que se habia quedado conmigo iba en estremo cansada, y no podia andar sino atientas por un terreno que desconocian, gastando cinco horas desde que entró la noche en andar menos de dos leguas. Los demas negros que se habian adelantado á casa del Sobá Calunga Cahuiba adonde les habia dicho que me esperasen, creyeron que

M.C.D. 2018

nos habíamos perdido, y no nos esperaban ya aquella noche: por fin llegamos, pero tan tarde, que no era hora de disponer nada que comer.

Pasé el dia en casa del Sobá Calunga Cahuiba. Conocia que todavía me quedaban algunas incomodidades que sufrir antes de llegar al puerto por donde queria pasar al Lombigé. Recibí noticias de Loanda y del Golungo Alto por un correo que me habia enviado el gobernador de la provincia. Me decia que á orillas del Lombigé encontraria una persona que me ayudase á descubrir una mina de oro que se creia habria en aquel canton. No queriendo compañero ninguno que pudiese dar una cuenta enexacta de nuestras investigaciones, ó bien atribuirse la gloria del descubrimiento, le envié á decir que podia volverse, porque mi salud no me permitia entregarme á aquel trabajo.

Partí á la mañana siguiente, y llegué al mediodia al Lombigé, donde no tardé en encontrar algunas rocas que contenian oro, y la naturaleza del terreno me hizo conjeturar que la mina no debia estar muy lejos. Cogí y guardé algunos pedazos. Atravesamos el rio por un sitio que se llama Quimoznonuma, donde llega el agua al pecho, pero que no ofrece peligro por ser

M.C.D. 2018

el fondo arenoso. Allí encontramos mas abundantes las rocas auríferas.

A las cuatro de la tarde hice partir mi caravana para Sasa. Esta ciudad se halla situada sobre la altura de una montaña, cuya vista me recordó la impresion que me habian causado otras veces las ruinas de Egipto é Italia. Una multitud de masas colosales de mármol blanco, esparcidas en la pendiente, presentaban desde lejos ya el aspecto de restos de ciudades destruidas por el combate de los siglos, ya el de fúnebres monumentos; sobre todo cuando los árboles, semejantes á llorosos sauces, ocultaban estas piedras bajo su ramage inclinado hácia la tierra.

Una tempestad que se formaba á lo lejos hacia algun tiempo, descargó furiosamente sobre nosotros en el momento que llegamos á la cima de la montaña. Oscureciose el cielo, los relámpagos hendian las nubes, estallaban los truenos con terrible estampido, y la lluvia comenzó á caer á torrentes. Las veredas quedaron impracticables, y solamente trepando de roca en roca entre los juncos y malezas pudimos llegar á Sasa.

Esta ciudad es grande, y tiene bastante poblacion. Se halla hoy gobernada por un gefe que no está sometido á ningun So-

M.C.D. 2018

bá; porque dos de estos se disputan el dominio de ella, lo cual dará lugar probablemente á su emancipacion. Este gefe tiene solamente el título de patron, como si fuese el administrador de una aldea.

Mé acogió con mucha cordialidad, y á poco de haber llegado me dijo que mi gente de carga formaba un *complot* para escaparse aquella noche, porque estaban muy cansados. Esta muestra aparente de interes no era sino un acto de egoismo, porque sabia que si aquellos se marchaban, tendria él que buscarme otros; y este fue el motivo de revelarme el secreto, que no lo habria hecho ciertamente en otra circunstancia. Dió mucha importancia á esta confianza para obtener por ella alguna recompensa; pero lejos de gratificarlo por su aviso, le dige lo que pensaba; y él no pudo menos de reirse del mal éxito de su estratagema.

Las cercanías de Sasa no son agradables. Partí al dia siguiente á las ocho de la mañana ácia la banza de Gonguembo, y ví por la vez primera en el Congo tierras verdaderamente estériles. Por todas partes un junco muy pequeño cubria campiñas arenosas: nada hay mas triste que esta vista. Una arena muy menuda que el viento levantaba á cada momento, hacia

M.C.D. 2018

aun mas desagradable este canton. Por último, tanto me incomodó esta jornada, que recibí mucha alegría cuando descubrimos de lejos á Gonguembo.

El Sobá gonguembo se mostró tambien muy absequioso. La fama de mi generosidad no podia menos de proporcionarme en todas partes una acogida favorable. Estos infelices negros, privados de cuanto puede contribuir á hacer menos penosa la existencia, sabian que no solamente les pagaba todo lo que recibia de ellos, sino que les hacia ademas muchos regalos; asi es que nunca me faltaron gallinas ni nada de lo que ellos tenian. No pueden decir lo mismo los agentes del gobierno portugués, que acostumbrados á tomarlo todo sin pagarles nada, los temen los negros, y á la primer noticia de su llegada á las *lenzalas* ó las *banzas*, se apresuran á esconder cuanto poseen para evitar que los despojen de ello. Yo no culpo á los pobres oficiales ó soldados por cometer estos escesos, sino al gobierno que los pone en el caso de hacerlo, porque como no les señala ninguna racion, tienen que andar al pillage para vivir.

El dia siguiente á las diez de la mañana llegué á las riberas del Zenza. Lo pasamos en lanchas, y á las cuatro de la

M.C.D. 2018

tarde atravesé la banza de Mussengué. Este Sobá me hizo instancias para que me detuviese, pero el deseo de llegar á la capital del Golungo Alto, no me permitó condescender, y seguí mi camino, á pesar del cansancio de los cargueros, y de faltar cuatro leguas todavía. Sin embargo, dí permiso á los que quisiesen descansar para que se detuviesen hasta el dia siguiente; pero todos prefirieron continuar conmigo, y no quedarse atras, siendo de este modo responsables de las cargas en caso de que se las robaran. Seguimos, pues, todos juntos, y llegamos á la media noche.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO VII.

Confines de las provincias del Golungo Alto y de Ambacca.—El regente de Ambacca.—Producciones.—Cura párroco.—Razones que impiden al negro hacerse cristiano.—Arbol de la provincia.—Servidumbre.—Respeto del negro á sus príncipes.—Modo de tratar los regentes á los príncipes negros.—Prosperidad de la regencia.—Diferencia entre este canton y los mas remotos.—Estado de la atmósfera.—Estado de los habitantes.—Necesidad de hacer las observaciones termométricas á una gran elevacion.

Permanecí pocos dias en la regencia del Golungo Alto. El regente me proporcionó los cargueros que necesitaba, y el 10 de mayo partí á la provincia de Ambacca. Quien no viese mas que esta parte del Congo formaria de él una idea muy inexacta, porque en nada se parece á las provincias que ya habia recorrido. Por ambos lados del camino se descubre á gran distancia una multitud de montañas, que se elevan en forma de anfiteatro, y que parecen apiñadas unas sobre otras, sin presentar mas que la imágen de la esterilidad. La yerba que habia entapizado la tierra en los dos meses de lluvia estaba

M.C.D. 2018

amarillenta, y por algunas partes seca. El sol abrasaba ya los campos, y la frescura de la noche casi no compensaba el calor ardoroso de los dias. El higrómetro marcaba 9° á las dos de la tarde, y 21° á las nueve de la noche; pero esta diferencia no bastaba á conservar el grado de humedad necesario á los nuevos arbustos que, apenas nacian, se hallaban espuestos á una temperatura muy alta. En las llanuras estaban todavía verdes los mas gruesos; pero sus hojas desprendidas, y privadas de vida, anunciaban la desolacion que amenazaba á la naturaleza orgánica. Ya los negros quemaban las plantas secas, y cuando la noche se acercaba se veían de trecho en trecho estenderse en la llanura los fuegos, cuya lumbre, elevándose sobre gruesos árboles, los resecaba, y hacia caer sus hojas, agostadas por el ardor del sol que le servian de nuevo pábulo. Los troncos de los árboles se habian ennegrecido con el incendio, las ramas convertido en carbon, y una aridez espantosa reinaba en todas partes.

Mas ¿cómo describir la magestad y el aspecto verdaderamente terrible de estas montañas que, inflamadas hasta su cima, parecen llevar á las nubes una hoguera ardiendo? ¡Qué sin número de admirables

M.C.D. 2018

tintas variadas producian estos turbillones de fuego! Los negros corren algunas veces espacios muy considerables para gozar del espectáculo de tan grandiosa conflagracion. A este singular atractivo se debe la destruccion de algunos bosques de aquella comarca, á pesar de lo raro que parece que el fuego de la paja seca pueda inflamar árboles cuya madera es estremadamente dura.

El espacio que separa al Golungo Alto de Ambacca es todo muy triste. Solo se encuentran en él algunas miserables cabañas, muy separadas unas de otras, rodeadas de una pequeña porcion de tierra cultivada, lo cual basta para producir la subsistencia de las familias: todo lo demas está inculto.

Este canton, limítrofe de las dos provincias, está poco poblado. Cuando las conquistaron los portugueses murieron la mayor parte de sus habitantes. De los que quedaron vivos se dispersaron unos, acogiéndose á sus aliados, ó á los enemigos de aquellos; y otros, fieles á su soberano, fueron con él á probar la suerte de los combates, y á conquistar otros estados que reemplazasen á los que habian perdido. Solo una pequeña parte se sometió al gobierno de los europeos, y de ella es de

M.C.D. 2018

donde descienden los actuales habitantes de la comarca.

A dos leguas de la regencia de Ambacca cambia enteramente el aspecto del terreno. Los valles, agostados con el ardor del sol, son reemplazados por espesos majadales, donde pastan numerosas piaras de ganado vacuno. Un gran número de casas de negros se eleva en medio de las vastas campiñas, sembradas de yuca, maiz y judías; por otro lado se pierde la vista en los bosques de algodoneros, coronados por una y otra parte de naranjos y limoneros, cuyo dorado fruto forma un magnífico contraste con el verde oscuro de las hojas.

Muchos blancos y negros calzados han establecido en medio de estos hermosos plantíos una especie de depósito de mercaderías para los pueblos del interior, los cuales pueden cambiar en él sus producciones por los efectos que desean.

Al tercer dia de camino pernocté en casa de un blanco, llamado el capitan Tristao, para quien llevaba cartas de sus amigos de Loanda. Nos prodigó, á mi esposa y á mí, las mas espresivas atenciones. Puedo decir que no he tenido ocasion sino para elogiar á todos los habitantes blancos ó mulatos que he encontra-

M.C.D. 2018

do en los diferentes cantones del Congo.

La llanura está alli á cuatrocientas cincuenta y tres toesas sobre el nivel del mar. El aire no es muy sano, y los vapores espesos que exhalan contínuamente los pantanos llenan la atmósfera de miasmas, que condensa despues la frescura de las noches, y ejercen una accion muy funesta en las personas que se esponen á su influencia. La diferencia entre el calor del dia y el de la noche era menos sensible que en otras partes donde habia tenido ocasion de observarlo. El higrómetro me demostró tambien que la humedad de la atmósfera por el dia no era la mitad menos que por la noche, y el atmómetro me hizo ver igualmente que la evaporacion no era tan considerable como la habia notado hasta entonces (1).

Me detuve dos dias en este lugar. Me

---

(1) Resultado de estas diferentes observaciones.

Termómet.	á mediodia.	á la sombra.	22.
id.	id.	al sol.	28.
id.		á las 4 de la mañ.	17.
Higrómet.	á mediodia.	tiempo seco.	14.
id.	á las 9 de la noc.		23.

Atmómetro de mediodia á la una, evaporacion de un vaso de un pie cúbico de agua, seis líneas.

Resultado del aumento del líquido producido

M.C.D. 2018

dijeron que los pantanos formados por la abundancia de las lluvias se secarian pronto con el escesivo calor, lo cual me pareció posible porque en la parte que mas habia once pulgadas de agua, y suponiendo, como término medio, que la evaporacion fuese de cuatro líneas en cada hora del dia, y la compensacion en cada hora de la noche fuese de dos líneas, es evidente que el agua debia bajar dos pulgadas cada dia.

Partí para la regencia; pero al llegar á la orilla del Lucala tuve que detenerme mucho tiempo, porque no habia mas que una pequeña barquilla que solo admitia dos hombres y el barquero.

Pensé pasar primero con mi esposa, y dejar á los cargueros que pasasen despues; pero el temor de algun suceso inesperado me hizo variar de pensamiento, y no quise entrar en la lancha hasta verlos antes en la orilla opuesta. No me prometia tener buena acojida en el gobernador de la provincia, porque me lo habian pinta-

---

por la humedad que cayó de las 9 á las 10 de la noche en el atmómetro que me habia servido para observar la evaporacion, tres líneas.

El analisis del aire atmosférico no me dió diferencia alguna sensible entre mis observaciones actuales, y las que habia hecho anteriormente.

M.C.D. 2018

do con los colores mas desventajosos, y menos á propósito para inspirarme confianza; asi, pues, no esperando nada de él, pedí un alojamiento en casa del comandante de la tropa.

Cuando fuí á ver al gobernador estaba ocupado en interrogar á un reo. No tenia noticia alguna de mi llegada; pero apenas me anunciaron dió orden de que pasase adelante. Tendria unos sesenta y cinco años: era alto, delgado, hombre de muy buen juicio, y viva imaginacion: bastante festivo, y muy amable: me dió al momento la mano, y me colmó de espresiones de amistad.

En la larga conversacion que tuve con él descubrí que era justo, desinteresado, incorruptible; que no conocia diferencia de clases ni personas en el cumplimiento de su obligacion, teniendo siempre la misma balanza para el rico que para el pobre; que despreciaba las hablillas del público; y, por último, que estaba determinado á arrostrarlo todo por llenar exactamente los deberes de su ministerio.

Estas observaciones me hicieron inferir que los que me habian hablado mal de él habrian sido, sin duda, movidos por resentimiento de no haber encontrado apoyo en él para algun designio culpa-

M.C.D. 2018

ble, y los habria tal vez tratado con el desprecio que merecian.

Manifestó mucho interes por el viaje que yo habia emprendido, y me hizo grandes instancias para que aceptase su casa. Cuando supo que ya estaba alojado me envió varios regalos, que creyó que me debian agradar.

Ambacca es la mayor provincia del reino de Angola, y está calificada de presidio.

Aunque no esté muy habitada, respecto á su gran estension, es, sin embargo, la mas poblada de aquel reino, y pueden contarse en ella, segun mi cálculo, tres personas por legua cuadrada. He observado que en los lugares bajos era casi doble el número de hembras que el de varones, y en los altos era el de estos de solo una tercera parte. El regente me dijo que siempre habia calculado el número de hembras á el de los varones en la proporcion de tres y medio á dos. Segun el estado que me facilitó el cura, sacado de los libros de bautismos, resultaba que de ciento diez y siete matrimonios habian nacido en el año de 1826 ciento diez hijos, de los cuales solo treinta y uno eran varones: en el de 1827 de ciento nueve familias hubo noventa y siete hijos, treinta y cuatro va-

M.C.D. 2018

rones, y en 1828 hasta la época de mi llegada habian nacido veinte y nueve, de los cuales solo diez eran varones.

La regencia está en una hondonada cerca del Lucala, y casi siempre se halla envuelta en una espesa niebla por la mañana y á la entrada de la noche: las inmediaciones son pantanosas, todo el canton insalubre, y ademas el agua del rio causa fuertes cólicos y obstrucciones.

La regencia de Ambacca está situada á los 9° 9′ 48″ de latitud Sur, y á los 15° 17′ 15″ longitud Este de París. Determiné esta posicion por observaciones lunares, y por el cronómetro.

A fines de mayo, que principia el invierno en estos paises, marcaba el termómetro de 24° á 27° al mediodia, y de 10° á 14° á las cuatro de la mañana; y el higrómetro, que estaba fijo por el d a entre 16° y 20° subia por la noche de 70° á 80°, lo que demuestra cuanto debe el calor absorver la humedad durante el dia para producirla tan grande por la noche.

Cerca de la casa del regente hay dos piezas de artillería, y los soldados hacen el servicio de la policía para prend er á los negros delincuentes.

Hay en la regencia una iglesia y un convento, en donde reside un religioso

M.C.D. 2018

que ejerce las funciones de párroco: bautiza los niños; pero solo cuando sus padres le pagan anticipadamente los derechos, y no da la bendicion nupcial sino á un corto número de personas. Los hechiceros ó ministros de las deidades negras son mas diestros, y se atraen mayor número de prosélitos. Nada exije por su trabajo mas que tomar parte en la fiesta de boda, bien que el negro prefiere espontáneamente el matrimonio, seguido de ocho dias de funcion que le ofrece ocasion de abandonarse á toda especie de escesos, á entregar el fruto de sus ahorros y economías de muchos años para obtener la bendicion de la iglesia, que no es para él sino una ceremonia estéril de que se harta.

El medio de civilizar á los negros es instruirlos. Ellos no se sujetarán al trabajo hasta que tengan necesidades que satisfacer: no se dedicarán al cultivo de la tierra sino cuando tengan idea de que reportarán algun beneficio, y este deseo no se desarrollará sin obtener un salario por el trabajo que se tomen.

El terreno de las inmediaciones de la regencia es fértil, y puede dar ricas producciones: por todas partes donde está cultivado dan las cosechas doscientos

M.C.D. 2018

por uno. Hay en los huertos legumbres de una hermosura sorprendente. Las ananas son estremadamente gruesas, y muy jugosas. Los naranjos y limoneros estan cargados de fruto, y la raiz de yuca es gruesa y muy azucarada. Me dijeron los negros que la semilla de las judías nacia á los siete dias, la de maiz á los seis, y las cebollas á los ocho ó nueve.

Estan aquellas hermosas praderas cubiertas de ganado: los labradores crian en los corrales de sus casas cerdos y aves de diversa especie: la comodidad reina por todas partes, y aun se nota cierto lujo en algunos habitantes. Los mas ricos habitan en la regencia ó en las cercanías: estan exentos de prestar servidumbre: trabajan para sí, y la esperanza de recoger el fruto de sus tareas los estimula á esforzarse por adquirir alguna cosa; pero en los cantones retirados de la regencia no se encuentra sino la miseria y el abandono. ¡Qué leccion para un gobierno! Ella le enseña que en él consiste solamente el tener á sus súbditos contentos con su suerte en no tratándolos como esclavos.

Esta provincia es la que se halla mas al Este. Confina al Norte con los mahungos y el Golungo Alto; al Sur con la pro-

M.C.D. 2018

vincia de Pungo Andongo; al Este con los estados del rey Ginga y del Sobá Dala Quinçua; al Oeste con el Golungo Alto, el Zenza do Golungo, y el Icolo e Bengo. Está dividida en ocho cantones, que son: la Residencia, Dongo, Hary, Piri, Zenza, Lucala, Samba y Lucamba.

Sus habitantes son mas ignorantes que los de las demas provincias, y, á escepcion del regente, no hay uno que sepa distinguir el Norte del Sur, ni el Este del Oeste. Son mal intencionados, groseros, habladores, y muy aficionados al robo; pero industriosos, y crian mucho ganado mayor y menor. Los mas ricos tienen bueyes para montar, en lugar de caballos, y los guian por medio de un pedazo de hierro, ó una sortija que les atraviesa las narices.

Hilan algodon con que tejen sus telas: son aficionados á la caza; pero tienen mucha pereza para dedicarse á ella.

Sacan mucho aceite de la fruta de la palmera, y lo venden en los cantones próximos á Loanda. Si cuando van de camino para conducirlo á esos puntos llega alguno á tratar de ajuste para comprarlo, al momento creen que hay escasez, y que mientras mas lejos vayan lo venderán á mejor precio. Muchas veces les ha hecho

M.C.D. 2018

ver la esperiencia que se han engañado, mas no por eso dejan de tener esa ambiciosa preocupacion.

Conocen perfectamente el arte de blanquear la cera, pero sacan de él poca utilidad porque está á muy bajo precio. Van á buscarla á los bosques los infelices que no tienen de que subsistir, porque la venta de ella les produce, al menos, el dinero que necesitan para pagar las contribuciones.

Esta provincia es la que mas abastece de cargueros á los comerciantes que van al interior. Cada Sobá está obligado á buscar y hacer conducir á la regencia el número de hombres que el regente pide, y es responsable de ellos todo el tiempo que estan empleados: debe reemplazar á los que se huyen, y pagar todo lo que han perdido ó robado.

Aunque el respeto que tenian estos negros á sus gefes se haya disminuido mucho, en razon al menosprecio en que los tienen los gobernadores portugueses, se astienen, no obstante, de desobedecerlos, no por temor, puesto que conocen su impotencia, sino por reconocimiento al interes que se toman en defenderlos cuando son citados á la regencia.

Grande es el número de Sobás de es-

M.C.D. 2018

ta provincia; pero es necesario confesar que á un estrangero le costaria mucho trabajo el distinguirlos de sus súbditos en no teniendo el cetro en la mano, y su gorro en la cabeza. No se tienen por dichosos sino cuando estan borrachos, pues el beber aguardiente de caña es su suprema felicidad: muchas veces se unen los mas inmediatos para comprarlo en barriles, porque la esperiencia les ha hecho ver que sale mas varato asi que comprándolo por menor. Jamas dejan de embriagarse en todas sus fiestas, y por un efecto de esta funesta costumbre no saben conducirse con decencia, ni hacerse respetar de los demas.

Degenerados por la sujecion á que estan sometidos, y llenos de temor ante la autoridad de los regentes, no es su poder mas que un fantasma. Cuando algun recuerdo de su grandeza pasada despierta en ellos la idea de la independencia, hacen reunir á sus súbditos, lloran sobre las ruinas de su autoridad, y atribuyen su pérdida al ascendiente que ha dado la pólvora á los portugueses. ¡Ah, dicen, con armas iguales no nos hubieran vencido!

Viendo los pueblos que sus gefes no tienen mas que la sombra del poder, no los obedecen hasta que lo suplican por favor:

M.C.D. 2018

algunas veces se sublevan descaradamente contra sus órdenes; sin embargo compadecen su suerte porque no ignoran la sumision en que estan respecto á los regentes. En efecto, cuando un negro ha faltado á su deber es el Sobá puesto en prision, como he dicho antes, y no recobra su libertad hasta que cumple exactamente las órdenes del gobierno; en fin, él es responsable de todo, porque es el que sabe la morada y demas circunstancias de sus súbditos.

Los regentes no reflexionan en lo que se perjudican, y en el mal que se preparan menospreciando asi á los gefes á los ojos de sus súbditos. Llegará un dia, y tal vez no esté muy distante, en que reconozcan su error. Cuando los negros hayan perdido todo el respeto á su Sobá, cuando no vean en él sino un igual suyo, estarán muy cerca de desconocer las órdenes del regente, y su poder estará tambien muy vacilante: entonces contemplarán impasiblemente las cadenas del Sobá, y no estarán dispuestos á hacerse cargo de su plaza. Deberá el mismo regente recorrer el pais para encontrarlos; ¿pero lo conseguirá? No debe prometerse que obligará á obedecer las leyes á un hombre que, á la menor vejacion, se pone su estera en la cabeza, le

M.C.D. 2018

dice á sus mugeres: "Traerse vuestros hijos"; y sin otro cuidado se interna en un bosque, y construye su cabaña en un lugar donde su existencia sea ignorada.

La altura de las yerbas, la espesura de los bosques, y la tortuosidad de los senderos, todo favorece á los negros para conservar su libertad. Cuando tienen noticia de que han llegado algunos soldados de la regencia pueden ocultarse perfectamente en los campos; bien que siendo siempre negros los soldados rara vez emplean los medios necesarios para prenderlos, y aun suponiendo que cumplan con su deber será siempre muy dificil al regente proporcionarse un número suficiente de soldados para hacerse obedecer: apenas podrá contar en la actualidad con cincuenta hombres, porque la mitad de ellos se toman por sí mismos la licencia, temiendo que se les niegue si la piden. Si esto sucede no durando el servicio de cada soldado mas que un mes al año, ¿qué seria si hubiese que tener doscientos ó trescientos hombres continuamente sobre las armas?

No es estraño que el negro procure eximirse de todo trabajo, porque el salario que gana es demasiado corto. No recibe diariamente del gobierno sino dos peces secos, que llaman *cacusos*, y tienen de lar-

M.C.D. 2018

go de tres pulgadas y media á cuatro, y dos y media de ancho; cuando estan abiertos en dos mitades pesan dos adarmes y medio cada uno. El negro que trabaja por el negociante no recibe sino la quinta parte del precio que este último ha pagado, pues el regente se queda con lo demas por via de gratificacion.

M.C.D. 2018

CAPITULO VIII.

Salida de Ambacca. – Viaje á Pungo Andongo. – Ataque de calentura. – Veneno. – Descripcion de Pungo Andongo. – Volcan estinguido. – El preso Sandoval.

Me dirigí al Sur, hácia la provincia de Pungo Andongo, al salir de Ambacca, y á poco perdí de vista el agradable espectáculo que me ofrecian sus inmediaciones, sucediéndole un terreno que no presentaba sino un aspecto triste y estéril como el que habíamos visto al venir de Golungo Alto. Pasamos rápidamente de un pais poblado á una espantosa soledad, que llenó nuestra alma de melancolía. Apenas se veía una cabaña de negros, y solo los rugidos que se oían de cuando en cuando nos anunciaban que el leon dominaba en aquellos desiertos. El segundo dia nada descubrimos que indicase la existencia del hombre. El bosque que recorríamos, aunque no era muy espeso, era con todo en estremo silvestre. Los ahullidos del buho y el ladrido de los chacales interrumpian alguna vez el triste y pavoroso silencio de aquellos lugares, y nos servian de aviso para prepararnos á evitar el enemigo, cu-

M.C.D. 2018

ya proximidad nos anunciaba un eco espantoso.

Nuestros conductores nos habian asegurado que encontraríamos agua, y en esta confianza no habíamos hecho provision de ella; pero en los dos dias que anduvimos por aquel bosque no encontramos un arroyo, ni una sola gota que poder beber

Abrasados de sed, y agoviados los negros de su pesada carga, descansaban á cada momento, y muy pronto se introdujo el desorden en la caravana. Cada uno se separaba del camino para buscar agua, hasta que todos abandonaron su puesto. Me dejaron solo con algunos negros, y hasta el segundo dia á las once y media de la noche no encontramos una balsa cenagosa, adonde habria apenas dos vasos de agua; pero tal era nuestra sed que cada uno tomó una porcion de fango para chuparlo.

Por fin, descubrimos un arroyo á poco mas de una legua adelante, corrimos á la orilla, y despues de habernos satisfecho se encendió una gran candelada, junto á la cual se acostaron todos para esperar la aurora. La noche era fresca, y la humedad tan grande que en menos de una hora estaban mis vestidos empapados: el termómetro marcaba 8° y 75 cén-

M.C.D. 2018

timos, y el higrómetro permaneció en 97 hasta la salida del sol. Noté que la mayor humedad fue á las tres de la mañana.

Conocí que me hallaba cerca del presidio de Pungo Andongo, y que dentro de poco podria llegar á él. Nada habíamos comido el dia anterior, á pesar de lo que nos habia debilitado el cansancio y la fatiga, porque aunque habíamos encontrado algunas raices de yuca no las cogimos por no poder preveer que el desorden que reinaba en la caravana, nos hubiese privado de reunirnos con los que llevaban el repuesto de los víveres. Al salir el sol nos pusimos en marcha, y á las ocho de la mañana pasábamos las enormes masas de rocas, llamadas en otro tiempo Rocas negras, las cuales cierran un espacio en medio del cual está la capital de la provincia de Pungo Andongo.

El regente, que hacia tiempo conocia mi intencion de recorrer esta provincia, habia mandado prepararme una habitacion, bien que yo le habia enviado un correo cuando entré en Ambacca, anunciándole el momento en que llegaria á su casa. Al pasar por delante del cuartel batieron marcha los tambores, y la tropa se puso sobre las armas. Este recibimiento me sorprendió tanto mas, cuanto que yo

M.C.D. 2018

no era conocido en modo alguno de aquel gobernador; pero, segun el interes que le habian manifestado por mi viaje sus amigos de Loanda, que le habian escrito, se creyó obligado á darme muestras públicas de su consideracion, á fin de adquirir reputacion de protector de las ciencias; no obstante, pronto se verá que no era mas que un hipócrita. Era pequeño de cuerpo, grueso, rechoncho, y le gustaba mas pasar el tiempo en la cocina, disponiendo los manjares á propósito para satisfacer su sensualidad, que ocuparse en el despacho de los negocios públicos. Finalmente, era político y pródigo en demostraciones de benevolencia, y sonreia afectuosamente á la misma persona á quien trataba de vender.

El entusiasmo con que me hablaron en Loanda de las famosas rocas de Pungo Andongo, habia escitado vivamente mi curiosidad por verlas y examinarlas, como lo hice: forman un recinto cuya circunferencia por la parte interior tiene, poco mas ó menos, media legua, y consisten en ocho eminencias principales ó inmensas piedras de tosco granito, cortadas perpendicularmente; por manera que es imposible llegar á su cima, que es plana: su altura es de cuatrocientos pies, con corta

M.C.D. 2015

diferencia. No se puede penetrar en el espacio que rodean estas rocas sino por cinco aberturas. Las demas estan cerradas por enormes peñascos, y los desfiladeros practicables se prolongan serpenteando entre las masas de rocas, cuya elevacion disminuye al paso que se desciende á la llanura.

Los despojos que descubria por todas partes me indicaban que aquellos eran restos gigantescos de alguna montaña destruida por alguna gran convulsion de la naturaleza, y muchos vestigios de sustancias volcánicas daban á conocer que en aquel lugar habia existido un volcan.

Las aberturas que separan unas de otras las elevadas piedras de granito, han sido indudablemente producidas por alguna fuerza bastante poderosa para arrastrar las que se hallan mas allá de los desfiladeros, y haberlas colocado en terreno de muy diferente naturaleza; pero á la simple vista se conoce que han sido trasportadas, y que su base está por partes compuesta de fragmentos, al paso que las rocas del recinto estan arraigadas, por decirlo así, en el suelo. Los fragmentos que sirven de base á las rocas traspuestas contienen muchos restos que han sufrido ciertamente la accion del fuego, aunque algunos comienzan á perder este aspecto.

M.C.D. 2018

otros estan alterados por el agua; de tal suerte que no presentan ya ningun caracter de roca volcánica; que en otra parte está muy marcado todavía.

En medio de algunos descubrí pedazos de cobre y de hierro sulfurado, formando con ellos un cuerpo compacto. Las masas enormes de diversas sustancias aglomeradas, las rocas de granito, y las cavidades subterráneas que parecen tener una grande estension por debajo de la cáscara ó superficie de estas masas, merecen ser prolijamente examinadas por el mineralogista.

Las rocas del recinto abrigan las mezquinas cabañas de la guarnicion compuesta de treinta soldados, unos blancos, y otros negros, apostados en este presidio para defenderlo de la invasion de los negros independientes. El regente y las demas autoridades viven allí con un corto número de blancos nacidos de portugueses deportados hace ya cerca de dos siglos.

Antiguamente habia un pequeño fuerte en este lugar, pero en el dia no hay vestigio alguno de él. Tres piezas de artillería de montaña de á libra y libra y media defienden el puerto.

La jurisdiccion de este presidio se estiende solamente á diez y ocho Sobás que

M.C.D. 2018

no tienen sino muy corto número de súbditos. Hace dos años que la viruela hizo alli tan terribles estragos, que destruyó mas de las nueve décimas partes de la poblacion. Los habitantes de la provincia son muy bulliciosos. Jamas he visto tan grandes charlatanes, pero tienen no obstante un tacto bastante fino para distinguir si los regentes estan en estado de gobernar por sí mismos, ó no obran sino por dictámen de otro.

Este presidio está á 579 toesas sobre el nivel del Océano; y es digno de notarse que á medida que se adelanta hácia el medio de las tierras, va siempre aumentándose la elevacion del terreno de una manera sorprendente. El aire es muy puro, y las aguas escelentes. La temperatura es bastante fria en invierno. El termómetro no sube de 25° ni baja de 9°. La fortaleza está á los 9° 29′ de latitud Sur, y á los 13° 39′ de longitud Este.

Es este canton muy favorecido de la naturaleza, y el fruto de las viñas es igual en tamaño al de las de Portugal. Se cultiva en él el arroz y el trigo, pero en corta porcion, porque como carecen de molinos, no pueden reducir pronto á harina gran cantidad de granos. Las naranjas y las cidras son abundantes y de escelente

M.C.D. 2018

calidad. Las ananas son deliciosas, las judías, los guisantes y el maiz dan por lo regular doscientos por uno: toda especie de hortaliza crece estraordinariamente.

Quise hacer escavaciones, pero el gobernador, creyendo que iba á descubrir tesoros que importaba que no viese un estrangero, me puso tantos obstáculos que tuve que abandonar mi designio. Poco despues recibí la orden de no dedicarme á mis trabajos sin que me acompañase el comandante de la tropa, pretestando que yo era el único que habia sacado fruto de los descubrimientos hechos hasta entonces.

Esta fue la primera vez que tuve una incomodidad de esta clase, y creo que no la debí solamente al gobernador.

El deseo que tenia de aumentar el número de mis observaciones, habia aumentado tambien mis padecimientos. Mi esposa habia tenido ya diez recaidas de las calenturas que tan cruelmente la habian atormentado, y todavia fue otra vez víctima de su deseo de ayudarme en mis trabajos, porque no podia conformarse á estar en inaccion, cuando me veia espuesto á fatigas, de que podia soportar alguna parte, y por consiguiente disminuir las mias.

M.C.D. 2018

El décimo dia de mi llegada á Pongo Andongo, no tuvo ya fuerza para levantarse; la calentura tomó un grado escesivo de intensidad; pero no obstante á los dos dias cedió á los medicamentos que le administré. Yo estaba por mi parte tan cansado que no pude salir mas; tomé un vomitivo que me dieron, en el cual habian echado un veneno; al menos los síntomas que se manifestaron en el momento que lo bebí me lo indicaron. Sentí un calor que me abrasaba el estómago y la garganta. Para calmarlo tomé gran cantidad de agua; pero á pesar de esta precaucion se me pusieron negras la lengua y la parte interior de la boca. Perdí á poco el sentido, y desde las cinco hasta las once de la mañana permanecí en un estado que hacia desesperar de mi vida. Por fin lo venció el vigor de mi constitucion; me alivié con un fuerte vómito, y recobré el sentido.

Ya habia perdido la esperanza de volver á Europa; pero á los pocos dias tuve ánimo, y tan pronto como pude volví á comenzar mis escursiones. Tenia cuidado de cuando en cuando de enviar correos á mi corresponsal de Loanda con mis mapas, mis manuscritos y todos los objetos de historia natural que habia recogido, á

M.C.D. 2018

fin de que los enviase á Francia, como habia concertado con él, en el caso que la muerte terminase mi carrera en Africa.

Encontré en este presidio al desgraciado Cándido de Almeida Sandobal, reo de estado, condenado á la deportacion, por haber escrito un folleto contra el ministerio portugués. Este hombre, de ideas verdaderamente elevadas, me dió muchas noticias de esta parte del Congo que parecia conocer bien. Sandoval habia hecho cerca del presidio un plantío de café que prosperaba, y otros de cacao y de pimienta que daban muy buena cosecha, y las prometian mas considerables cuando lo sepultaron en un calabozo, donde gimió dos años. Habia procurado sustraerse del poder arbitrario que le retenia en Angola, á pesar del perdon que el rey Juan VIII habia concedido á todos los deportados.

FIN DEL TOMO II.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

INDICE

DE

LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Pág.

CAPITULO I. *Sepulcros de los negros. —Llegada á Calumbolo.--Método que debe observarse contra las fiebres de Africa.-- Tempestad.- Visita al Sobá Bango. - Fiesta funeral. - Singular coquetería de las negras con sus maridos. - Exacciones que sufren los negros sometidos á los portugueses.- Supersticion.-Nulidad del poder de los Sobás.* 5

CAP. II. *Ceremonia de barrer las cenizas. - Demolicion de la casa de un muerto. - Obreros negros. - Modificacion de la ley que impone la pena de esclavitud. - Modo de proporcionarse esclavos. - Sacerdotes y sacerdotisas. - Tumbas.* 38

CAP. III. *Aspecto físico.- Montañas. - Producciones. - Habitantes. - Costumbre singular.* 55

CAP. IV. *Salida para la provincia de los dembos. - Sobás de estas comarcas. - Plantas. - Gratitud de los negros. -*

M.C.D. 2018

Medio de impedir el robo en los campos. 76
CAP. V. *Provincia de los dembos.-Gobierno.- Ceremonias fúnebres.- Herencia.- Estado de la provincia.- Los Molungos.- Usurpacion de estos en el territorio portugués.- Montañas.- Parquiama.- Visita al dembo Gomé Amutida.- Visita á Gomé Augongo.- Conducta de los portugueses con el dembo.- Observaciones acerca de los habitantes.* 117
CAP. VI. *Fiesta.- Fuegos artificiales.- Llegada á casa del dembo Cabunda.- Costumbres.- Mis guias pierden el camino.- Leccion muy útil.- Regreso á casa de Mufuqué.- Fertilidad del suelo.- Dembo Caculo Cahenda.- Regreso á la provincia del Golungo Alto.* 158
CAP. VII. *Confines de las provincias del Golungo Alto y Ambacca.- El regente de Ambaca.- Producciones.- Cura párroco.- Razones que impiden al negro hacerse cristiano.- Arbol de la provincia.- Seroidumbre.- Respeto del negro á sus príncipes.- Modo de tratar el regente á los príncipes negros.- Prosperidad de la regencia.- Diferencia entre este canton y los mas remotos.- Estado de la atmósfera.- Estado de los habitantes.- Necesidad de*

M.C.D. 2013

hacer las observaciones termométricas á una gran elevacion. 189

CAP. VIII. *Salida de Ambacca.- Viaje á Pungo Andongo.- Ataque de calentura.— Veneno.— Descripcion de Pungo Andongo.- Volcan estinguido.- El preso Sandoval.* 206

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Esta obra es propiedad de *Don Tomás Jordan*, y se hallará de venta en su librería, Puerta del Sol, acera de la Soledad, frente á la fuente, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Universitat de València
Biblioteca Històrica
4
2816

Esta obra es propiedad de I
JORDAN, *y se hallará en su libr*
ta del Sol, acera de la Soleda
la fuente, á 6 rs. en rústica y

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

RICA EQUINOCCIAL,

O EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30.

J. B. Douville,

a Sociedad de Geografia de Paris,
uchas sociedades sabias, naciona-
les y estrangeras.

ociedad de Geografía ha adjudicado
u seccion de 30 de marzo de 1832.

ADUCIDO AL ESPAÑOL

rancisco Perez de Anaya.

OMO SEGUNDO.

MADRID:
Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle del Prado.*

BIBLIOTECA U.A. P.L. DE VALENCIA

M.C.D. 2018